

Reinventando la comunidad y la política:

formación de subjetividades,
sentidos de comunidad
y alternativas políticas en
procesos organizativos locales

Aguilera Morales, Alcira
Reinventando la comunidad y la política: formación de subjetividades, sentidos de comunidad y alternativas políticas en procesos organizativos locales / Alcira Aguilera Morales, María Isabel González Terreros, Alfonso Torres Carrillo. – 1ª. ed. – Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2015

178 p.

Incluye: Bibliografía
ISBN impreso: 978-628-7518-11-7
ISBN ePub: 978-628-7518-12-4
ISBN PDF: 978-628-7518-13-1

1. Movimientos Sociales – Aspectos Políticos – Colombia. 2. Sociología 3. Colombia – Política y Gobierno. 4. Subjetividad - Aspectos Políticos. 5. Grupos Sociales – Colombia. 6. Psicología Social. 7. Participación Comunitaria. 8. Sociología Política. 9. Con-vivamos (Medellín, Colombia) 10. Casa Cultural El Chontaduro (Cali, Colombia). 11. Asociación de Campesinos de Inzá Tierradentro (Cauca, Colombia). I González Terreros, María Isabel. II. Torres Carrillo, Alfonso. III. Tit.

305 cd. 21 ed.

**Reinventando la comunidad y la política:
formación de subjetividades, sentidos
de comunidad y alternativas políticas en
procesos organizativos locales**

© Universidad Pedagógica Nacional
© Alcira Aguilera Morales
María Isabel González Terreros
Alfonso Torres Carrillo

ISBN impreso: 978-628-7518-11-7
ISBN ePub: 978-628-7518-12-4
ISBN PDF: 978-628-7518-13-1

Primera edición, 2015
Segunda edición, 2021

Leonardo Fabio Martínez Pérez

Rector

María Isabel González Terreros
Vicerrectora de Gestión Universitaria

John Harold Córdoba Aldana
Vicerrector Académico

Fernando Méndez Díaz
Vicerrector Administrativo y Financiero

Gina Paola Zambrano
Secretaria General

Preparación editorial

Grupo Interno de Trabajo Editorial
Universidad Pedagógica Nacional

Alba Lucía Bernal Cerquera
Coordinadora

Maritza Ramírez Ramos
Miguel Ángel Pineda

Editores

Fernando Carretero Padilla
Corrector de estilo

Julián Hernández-Taller de Diseño

Diagramación

Johny Adrián Díaz Espitia
Finalización de artes

Impreso en Estudio 45-8
Bogotá, 2021

Este libro no puede ser fotocopiado,
ni reproducido total o parcialmente,
por ningún medio o método, sin la
autorización por escrito de la universidad.
Todos los derechos reservados.

Fecha de evaluación: 04 de mayo de 2015
Fecha de aprobación: 10 de julio de 2015

Hecho el depósito legal que ordena la Ley 44 de
1993 y el decreto reglamentario 460 de 1995.

Reinventando la comunidad y la política:

formación de subjetividades,
sentidos de comunidad
y alternativas políticas en
procesos organizativos locales

Alcira Aguilera Morales
María Isabel González Terreros
Alfonso Torres Carrillo



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

Educadora de educadores

Contenido

| | |
|--|------------|
| INTRODUCCIÓN | 9 |
| I. LAS ORGANIZACIONES LOCALES COMO EXPRESIÓN DE EMANCIPACIÓN | 15 |
| ORÍGENES Y TRAYECTORIAS ORGANIZATIVAS | 15 |
| LOS SENTIDOS QUE CONVOCAN EL TRABAJO ORGANIZATIVO | 33 |
| EL PODER DE LOS VÍNCULOS Y ARTICULACIONES CON OTROS | 62 |
| ENTRE CRISIS Y RETOS: CONTINÚA EL TRABAJO A FUTURO | 71 |
| II. LOS CAMINOS QUE TRANSITAN Y CONSTRUYEN LAS ORGANIZACIONES LOCALES | 87 |
| TRANSFORMANDO SENTIDOS DE COMUNIDAD | 91 |
| LA FORMACIÓN: ENTRE EL SUJETO Y LAS ORGANIZACIONES | 110 |
| QUÉ ES LO ALTERNATIVO DE LAS ALTERNATIVAS POLÍTICAS | |
| RECREADAS EN LOS PROCESOS ORGANIZATIVOS LOCALES | 128 |
| SUBJETIVIDADES POLÍTICAS: EL LENTE EPISTÉMICO | 147 |
| BIBLIOGRAFÍA | 169 |
| AUTORES | 175 |

Introducción

Este libro presenta los resultados de la investigación “Formación de subjetividades, sentidos de comunidad y alternativas políticas en procesos organizativos locales”, la cual fue apoyada por el Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica Nacional (CIUP) en la vigencia 2013-2014. El libro constituye parte del interés temático y político de los investigadores del grupo “Sujetos y nuevas narrativas en la investigación y enseñanza de las Ciencias Sociales” que durante varios años hemos optado por comprender los procesos organizativos y los movimientos sociales del continente. En este caso nos enfocamos en algunas organizaciones locales de Colombia que han gestado procesos asociativos, políticos, culturales y formativos relevantes para sus contextos territoriales.

Desde finales del siglo pasado, en Latinoamérica han surgido movimientos sociales que, en torno a diversas problemáticas como el acceso a la tierra y la defensa del territorio, la violencia y el desplazamiento, la discriminación cultural y de género, expresan los conflictos que trae consigo la expansión del capitalismo en la región. A través de sus luchas y procesos organizativos las poblaciones reivindican sus derechos a la tierra, al reconocimiento de su cultura, a la ciudad, a la salud y a la educación, entre otras. Se trata de colectivos que ven en sus organizaciones una posibilidad para encontrarse, proponer y luchar conjuntamente para

alcanzar una vida digna y sentirse sujetos políticos partícipes de su devenir el mundo.

En el caso colombiano, producto de las múltiples exclusiones y discriminaciones que sufren los sectores subalternos, ha surgido desde hace décadas una gran cantidad de iniciativas de carácter territorial local –tanto rurales como urbanas–, en torno a las cuales se afirman y crean identidades colectivas, nuevos actores sociales, solidaridades y alternativas políticas. Dichas expresiones de la acción colectiva a escala local han sido poco estudiadas. La investigación nace del interés de visibilizar y comprender grupos sociales que se han organizado y están transformando prácticas, discursos y formas de ser y de estar en sus contextos locales.

Estos procesos que actúan en escala micro son una clave para visualizar lo *nuevo*, lo alternativo, lo instituyente que se está moviendo desde abajo. Tal consideración nos llevó a abordar procesos moleculares y a acercarnos a lugares en donde existen propuestas sociales locales y que expresan una potencia en la generación de emergencias y alternativas frente a los ejercicios políticos, los sentidos de comunidad y la formación de subjetividades políticas.

Además, queremos mostrar que más allá de las temáticas y ámbitos en los cuales se mueve cada organización (lo ambiental, lo productivo, lo cultural, lo étnico, lo urbano, etc.), sus intenciones, prácticas y repertorios de lucha se multiplican en su cotidianidad integrando otras formas de entender y hacer comunidad y política.

En este sentido, la pregunta que articuló la investigación que se recoge en este libro es: ¿De qué manera los procesos organizativos locales posibilitan la formación de sujetos, la emergencia de subjetividades instituyentes, la construcción de nuevos sentidos de comunidad y de alternativas políticas? De este eje problemático se desprendieron otras preguntas que permitieron orientar el proceso investigativo, a saber: ¿Cómo se configuran históricamente los procesos organizativos? ¿Cuáles alternativas políticas se configuran en las experiencias organizativas? ¿Qué es lo emergente en los procesos de formación de los sujetos que forman parte de

las experiencias locales? ¿Cómo se configuran los ejercicios de lo político y las alternativas políticas en las organizaciones sociales locales? ¿De qué manera se constituyen sentidos de comunidad?

Teniendo como marco estas preguntas nos acercamos a tres organizaciones locales: la Asociación Casa Cultural El Chontauro, la Asociación de Campesinos de Inzá Tierradentro (ACIT) y la Corporación Con-vivamos. Estas tres entidades gestan procesos formativos, configuran sentidos de comunidad y alternativas políticas que trascienden lo institucional y lo formal, construyendo formas novedosas de estar y potenciar en sus territorios procesos sistemáticos desde sus ámbitos de trabajo: lo urbano popular, lo campesino, la mujer, la cultura afrocolombiana, entre otros. Trabajar con estas tres organizaciones fue un acierto para la investigación, porque a diferencia de otras de carácter nacional y continental que están siendo observadas y analizadas constantemente, las locales demandan una lectura minuciosa capaz de visibilizar sus procesos.

La investigación en términos metodológicos estuvo sustentada en la perspectiva cualitativa, desde un enfoque crítico que rescata y visibiliza la mirada de los propios sujetos involucrados en los procesos sociales, así como la de los investigadores. Esta característica posibilita que tanto los actores como los investigadores reflexionen sobre los problemas que investigan.

El enfoque metodológico asume el principio de reflexividad según el cual, investigadores/actores reflexionan sobre el carácter interpretativo y constructivo de su labor, a partir del diálogo permanente sobre los alcances y límites de su posición de observadores, sobre sus propias observaciones y sobre el conocimiento que construyen (Torres, 2007). De modo que el enfoque fue pertinente en la medida en que cada una de estas organizaciones estaban interesadas en realizar investigaciones que les permitieran comprenderse y potenciar sus prácticas. Así, el equipo de investigación trabajó de la mano de las organizaciones sociales a través de diferentes encuentros con el propósito de visibilizar

desde la voz de los propios actores en un diálogo abierto con los investigadores, sus potencias y emergencias transformadoras en torno a: sentidos de comunidad, formación de subjetividades y alternativas políticas.

En consecuencia con el enfoque, la metodológica seguida respondió a los siguientes momentos:

Generación de condiciones previas

En este primer momento se eligieron las organizaciones con las que trabajaríamos y, a la vez, se establecieron los primeros contactos con ellas. Esta elección respondió a los siguientes criterios:

- Que fueran procesos organizativos locales que se consideraran alternativos.
- Que tuvieran una trayectoria organizativa de más de una década.
- Que agruparan poblaciones con alguna especificidad identitaria, sobre género, lo étnico, lo popular/urbano y lo campesino.

Al definir estas particularidades y considerar la voluntad de diferentes organizaciones interesadas en el proyecto, acordamos trabajar con Con-vivamos (Medellín)

Casa Cultural El Chontaduro (Cali) y la Asociación de Campesinos de Inzá Tierradentro (ACIT) (Cauca). Con ellas se establecieron los acuerdos sobre qué se esperaba del proyecto y de qué manera se daría la construcción colectiva del conocimiento en torno a lo planteado por el equipo.

En este primer momento, de manera simultánea, el equipo investigador estuvo concentrado en la construcción colectiva de las categorías de análisis; dicho proceso implicó una revisión bibliográfica y el debate colectivo en aras de establecer cómo entendíamos o desde qué lugar asumiríamos hablar de *subjetividad*, *alternativas políticas*, *sentidos de comunidad* y *formación*, categorías clave para el análisis que veremos en el segundo apartado del libro.

Caracterización de las organizaciones populares

Este momento corresponde a la recuperación de las trayectorias organizativas y de sus dinámicas actuales. Para realizar este trabajo se utilizaron estrategias y técnicas provenientes de la etnografía, de la recuperación colectiva de la historia y de la investigación participativa, tales como la observación participativa, los relatos de vida, las entrevistas, los talleres y ejercicios de activación de memoria colectiva.

Análisis e interpretación de los conocimientos construidos en las organizaciones

Para este momento volvimos sobre las trayectorias y las mismas organizaciones para realizar el análisis interpretativo, a partir de las preguntas y de las cuatro categorías centrales: formación, subjetividades, sentidos de comunidad y alternativas políticas que nos permitieron adentrarnos en lo emergente. A continuación, hicimos una lectura transversal entre las tres organizaciones que nos permitió profundizar en la multiplicidad de prácticas y discursos que han configurado en su devenir, logrando ver algunos elementos novedosos, creativos y potentes de las organizaciones locales.

Diálogo con y entre organizaciones

Una vez construidas las trayectorias de las organizaciones e identificadas las potencias y emergencias encontradas, a partir de los procesos formativos, las alternativas políticas, los sentidos de comunidad y la constitución de subjetividades, elaboramos documentos que dieron cuenta de dichos aspectos.

Desde esta primera reconstrucción e interpretación se estableció un nuevo diálogo con las organizaciones en su conjunto. Para ello, el equipo realizó el encuentro “Formación de subjetividades, sentidos de comunidad y alternativas políticas en procesos organizativos locales”. En este evento se contó con la participación de algunos integrantes de las organizaciones locales, el equipo investigador, profesores y estudiantes universitarios, así como personas de otras experiencias; este encuentro permitió una lectura

y discusión en torno a los problemas significativos visibilizados en la investigación.

Interpretación global y reescritura

Todo este proceso metodológico llevó a que el equipo retomara el análisis interpretativo de los sentidos de comunidad, formación, subjetividades y alternativas políticas construidas en el mundo de los procesos organizativos locales. Una vez realizada la lectura global se redactaron las versiones definitivas de los documentos.

Así, el libro reúne los resultados de la investigación en dos grandes apartados: el primero, denominado “Las organizaciones locales como expresión de emancipación”, muestra la trayectoria y situación actual de cada una de las tres organizaciones locales estudiadas desde una lectura transversal de los orígenes, sentidos, vínculos, retos, y las crisis de las organizaciones; y el segundo, titulado “Los caminos que transitan y construyen las organizaciones locales”, presenta el análisis e interpretación de las organizaciones desde la construcción de sentidos de comunidad, formación, alternativas políticas y subjetividad.

Por último no queremos cerrar esta introducción sin agradecer a las organizaciones que nos abrieron sus puertas, especialmente a Ilda Liquitan, Rodolfo Masabuel Sancho, Jairo Arias, Eliécer Morales, Gerardo Peña de la ACIT; a Demetria Ibargüen y Alejandro Melo de la Cooperación Con-vivamos; a Brenda Patricia Ramos, Vicenta Moreno y Paola Andrea Moreno de la Casa Cultural El Chontaduro, sin sus apoyos en uno y otro momento no hubiese sido posible realizar este trabajo.

De igual manera, agradecemos al profesor y amigo Víctor Manuel Rodríguez por sus reflexiones y contribuciones, así mismo a nuestros monitores Sonia Rodríguez Salcedo, Kevin Daniel Rozo, Karen Fernanda Algecira, Katherine Viasús Poveda, por sus aportes, por el trabajo dispendioso y comprometido que realizaron y que fue fundamental para la finalización de este libro.

I. Las organizaciones locales como expresión de emancipación

Es importante tener un primer acercamiento a cada una de las experiencias organizativas abordadas en la investigación. Para ello hemos delimitado unos ejes interpretativos que posibilitan entender los orígenes y trayectorias, los sentidos que orientan su acción local, y las tensiones y retos que asumen en el diario cotidiano. Referentes desde los cuales podemos empezar a leer su incidencia en la construcción de sentidos de comunidad, la formación de sujetos y de alternativas políticas.

Orígenes y trayectorias organizativas¹

El contexto social en el que surgieron dos de los procesos organizativos abordados nos lleva a los inicios de la década del ochenta. En este periodo el país atraviesa por el fortalecimiento de los grupos guerrilleros, el surgimiento del paramilitarismo representado en el grupo Muerte A Secuestradores (MAS), así como la mayor visibilización de la economía clandestina propia del fenómeno del narcotráfico. Es un periodo en el que el intento de los diálogos de paz con los grupos guerrilleros M-19 y Farc, posibilitaron

1. Para la elaboración de este capítulo se retomaron las primeras versiones de las trayectorias de las organizaciones en las que colaboraron los estudiantes, monitores de investigación: Sonia Rodríguez Salcedo, Karen Fernanda Algecira y Katherine Viasús Poveda (ACIT) y Kevin Daniel Rozo (Con-vivamos).

que estas organizaciones buscarán incidir desde la vía política en varios contextos colombianos. De esta manera, el prolongado conflicto armado colombiano, la mayor entronización del capitalismo en la vida cotidiana y la economía familiar, así como el desconocimiento y minusvaloración de otros actores del contexto colombiano (indígenas, afrodescendientes, mujeres y jóvenes, etc.), serían un escenario propicio para pensar en la construcción de alternativas de vida para afrontar estas condiciones de existencia. Estos escenarios se expresan de diferente manera en la escala local, de allí que aunque los procesos organizativos tienen aspectos comunes también guardan sus respectivas particularidades de origen.

La Asociación Casa Cultural El Chontaduro, la Corporación Con-vivamos y la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro fueron colectivos que se crearon como respuesta a las condiciones de injusticia y exclusión, vividas por los sectores populares urbanos, campesinos y étnicos. En los tres procesos, la influencia del trabajo de la izquierda fueron los referentes que influyeron en la idea de ser actores organizativos y en dos de ellos el papel eclesial de base fue fundamental.

Por ejemplo, la Asociación Casa Cultural El Chontaduro emerge en uno de los lugares más marginados de la ciudad de Cali, en el distrito de Aguablanca, conformado por tres comunas con cerca de 36 barrios. La mayoría de su población es afrodescendiente y en muchos casos procede de diferentes zonas de la región (Cali, litoral Pacífico) y de otros lugares del país, expulsados por el conflicto armado, es decir, un lugar integrado principalmente por desplazados. Allí, El Chontaduro empieza a gestarse,

[...] de la mano con el crecimiento vertiginoso del distrito de Aguablanca, en medio de lodo, zancudos, calles sin pavimento, sin agua, energía, ni alcantarillado, con actores armados combatiendo por encima de la ilusión de muchas personas desplazadas que llegaron al distrito de Aguablanca en busca de un espacio para vivir mejor. (Rodríguez y Bermúdez, 2012, p. 33).

Este proceso organizativo fue motivado con la llegada del padre Augusto² al distrito de Aguablanca en 1983, quien se radicó en el barrio Belisario I etapa, e inicia la labor de acercarse y comprender las realidades de estos sectores sociales en torno a la pobreza y el orden público. A ello se suma que,

[...] a mediados de 1983 llega una familia Suiza, Brandon (profesor laico), Diana (enfermera) y su hijo Cristofer, quienes deciden apoyar este proceso y radicarse en la zona. [...] El trabajo comunitario inicia con el padre, la familia suiza y de la comunidad en el barrio Morriquín III etapa, donde actualmente se encuentra la organización. (Bernal y Rojas, 2011, p. 44).

En este escenario desde la parroquia se crea un primer grupo pastoral que intentaba generar procesos organizativos que respondieran a las necesidades de la comunidad, sin atender a los credos religiosos, incluso muy centrados en el trabajo cultural más que en el evangelizador. Este se constituiría en el primer equipo de trabajo de la asociación.

El nombre que se le asignó a la asociación responde a que en este lugar se encontraban muchas mujeres, cabeza de hogar, que con la venta de chontaduro sostenían a sus familias y en honor a ellas se tomó el nombre para la Asociación Casa Cultural El Chontaduro. Se retoma la idea de *casa* ya que ella hace alusión a la vida en familia y se espera que sea la misma comunidad quien “se apropie del proyecto y entre todos construyan una gran familia trenzando redes de afecto, solidaridad y apoyo” (Rodríguez y Bermúdez, 2012, p. 33). Así, *Chontaduro* alude al compartir el afecto y los saberes, pero también hace referencia a un alimento que ayudaba a la comunidad a sostenerse; por tanto también representa el alimento espiritual y cultural.

2. Seudónimo utilizado en el trabajo de grado de Bernal y Rojas (2011). El padre de origen suizo formaba parte de la Sociedad Misionera de Belén y se ocupaba de apoyar procesos organizativos en poblaciones vulnerables.

El Chontaduro inicialmente buscaba afrontar las problemáticas propias del contexto, sobre todo de construir alternativas para los niños, niñas y jóvenes que dedicaban gran parte de su tiempo libre a estar en las calles. Así: “El Chontaduro surge como respuesta a una problemática específica de los pobladores del sector como es la escasez de espacios para niños, niñas y adolescentes donde sus familias, por el hecho de trabajar, no podían hacerse cargo de ellos” (Portocarreño y Cabezas, 2010).

De esta manera empieza el trabajo del equipo buscando constituirse legalmente. Este es un paso importante ya que de esta manera definían parte de su identidad, pues se trataba de afrontar los señalamientos que vinculaban cualquier proceso organizativo con los grupos guerrilleros que tenían presencia en la zona, así como de consolidar un trabajo que no los enmarcara en la labor parroquial. De tal forma que con el apoyo de la Casa Cultural Tejiendo Sororidades, El Chontaduro inicia los trámites para su reconocimiento legal ante la Gobernación del Valle, el cual se logra en agosto de 1986 y representa la consecución de su autonomía frente al Estado, las organizaciones armadas y la Iglesia:

Ahora que El Chontaduro es una organización bien constituida, tendrá límites con la Iglesia y no será reconocida como un proyecto eclesial, [...] por otro lado, tener personería jurídica demuestra ante el Estado que somos una organización legal, que no tiene alguna relación con el M-19, o con ningún actor armado. (Bernal y Rojas, 2011, p. 48).

Este reconocimiento jurídico se acompañó de la búsqueda de un espacio propio para adelantar las diferentes actividades de la asociación, pues se venía de itinerar en escenarios prestados, como las casas de algunos vecinos o la parroquia misma. Así, con actividades comunitarias y el apoyo de la Acción Cuaresmal Suiza

logran adquirir el primer terreno en 1986³, lugar que mantiene la estructura de bodega y que en la actualidad es el centro de las propuestas culturales.

Sin embargo, estos logros en la construcción de la asociación se opacaron con los procesos de señalamiento y persecución que vivieron varios de sus miembros. De acuerdo con Bernal y Rojas (2011), varios de sus integrantes fueron retenidos, sus casas allanadas y una de sus líderes fue violada y asesinada en 1987. A su vez, la asociación era señalada de colaborar con el M-19. Esta situación incidió en que algunos de sus integrantes decidieron salirse de la organización e, incluso, irse del país.

Otro momento fuerte fue cuando por causa de allanamientos y todo, a mucha gente le tocó regresarse; por ejemplo, algunos regresaron a Suiza, otros salieron del equipo, eso fue en el ochenta y... Eso fue un momento fuerte, de rupturas, pero también de persecuciones y tocó organizar la escuela, era una escuela normal que había en El Chontaduro para que eso no llamara la atención porque todos los procesos comunitarios decían que eran subversivos, entonces tocaba cambiar esa situación... (Entrevista a Vicenta Moreno, coordinadora general, El Chontaduro, diciembre de 2013)⁴.

Pese a las ausencias considerables, la asociación continuó con su trabajo, vinculando nuevos compañeros. Aparece una nueva

3. Esta primera sede se adquiere a través de la "organización Oekumenische Suppen-tage (son varias iglesias cristianas de Allschwil/Suiza, como la católica, protestante y otras. Las cuales se unen para realizar un día de sopa que venden a algunas personas a precio de almuerzo y con la plata que recogen apoyan algún proyecto en el África o en América, una sola vez) hizo un día de sopa para apoyar la compra de la sede [sic]" (Rodríguez y Bermúdez, 2012, p. 34).

4. Algunas de las entrevistas anunciadas en el presente capítulo fueron realizadas por la profesora Claudia Milena Hernández, quien participó en el primer momento de la investigación.

coordinadora, Edna⁵ (Edith) mujer de origen alemán, a quien el padre Augusto delega esta responsabilidad. El Chontaduro, en este momento (1986-1993), establece algunas alianzas con organizaciones comunitarias como Yira Castro, Tejiendo Sororidades y Asocuda, como mecanismo para fortalecer el trabajo organizativo y comunitario, así como los procesos culturales.

En la década del noventa, la asociación vive momentos críticos. Para 1994, se da nuevamente una desbandada de varios de los miembros de El Chontaduro, se va Edna⁶ (coordinadora), Juan (líder comunitario) y Patricia (coordinadora de la escuela); salidas que llevan a que Vicenta Moreno asuma la coordinación de la asociación. Es un momento de profunda crisis, no solo por la partida significativa de sus líderes sino por la crisis económica que atraviesa el país y la organización:

[...] las finanzas de la organización se ven afectadas debido al cese de recursos de la Sociedad Misionera de Belén y a recesiones económicas mundiales, pues sus amigos, que no estaban asociados, ni eran fundación y no aplicaban ningún otro modelo de agencia, también tuvieron que ir mermando sus aportes económicos. Todas estas situaciones llevan a un receso que dura alrededor de un año, en donde solo continúan los proyectos de biblioteca y alfabetización para adultos, suspendiéndose temporalmente danza, teatro y vacaciones recreativas. (Bernal y Rojas, 2011, p. 55).

La crisis permitió revisar el proceso y buscar otras formas de sostenimiento, aspecto en el que aporta Ever⁷ (nuevo integrante de la asociación), quien reactiva y fortalece el trabajo de El Chontaduro creando alianzas con estudiantes universitarios, organizaciones comunitarias, red de bibliotecas públicas, entre otros (Bernal y Rojas, 2011). A su vez, con el proyecto Vida

5. Seudónimo usado en la investigación de Bernal y Rojas (2011).

6. Seudónimos usados en la investigación de Bernal y Rojas (2011).

7. Seudónimo usado en la investigación de Bernal y Rojas (2011).

Nueva Tierra en Suiza, que estaba conformado por amigos de El Chontaduro así como de la finca El Bosquecillo, se logra conseguir otra casa para la asociación (sede administrativa).

En medio de las crisis finaliza la década del noventa, aspecto que incide en que varios de los programas de la Casa Cultural sean cerrados temporalmente. De manera que El Chontaduro sigue convocando a aquellos pobladores excluidos y expulsados, no solo por el mercado sino por el prolongado conflicto armado, que se instalaron en los cordones marginales de la ciudad de Cali, lugares que crecen con el éxodo que estos conflictos generan. Muchos de estos barrios inician sin contar con servicios públicos o de transporte, de allí que los primeros procesos organizativos de los pobladores de la zona se iniciaran en el ánimo de suplir necesidades colectivas de este orden, procesos que en varios casos, estuvieron influenciados por el M-19 (Bernal y Rojas, 2011) y por el trabajo eclesial de base. En la actualidad El Chontaduro se mantiene como una organización sin ánimo de lucro que a través del trabajo cultural con niños, niñas, jóvenes, mujeres y adultos busca contribuir en la construcción de soluciones a las difíciles problemáticas que aquejan a estos sectores y a todo el país.

En el caso de la Corporación Con-vivamos, se encuentra que la conformación inicial de la organización estuvo antecedida por una etapa activa de movilizaciones en los años setenta y ochenta, llevadas a cabo en la zona nororiental de Medellín y especialmente en el barrio Villa Guadalupe –en el cual hoy se encuentra la sede principal–. Así lo recuerda uno de los socios actuales de la Corporación:

Téngase en cuenta que el año 1975 acá se gestaban muchos procesos organizativos pero no estaban organizados como tal por lo cual entonces un grupo de personas que trabajan este tipo de acciones en el territorio, en los barrios deciden crear una entidad, es la que hoy conocemos como Con-vivamos. (Entrevista a Albert Macías, socio fundador, marzo de 2014).

En este proceso uno de los hitos precursores del surgimiento de la organización fue el Paro Cívico Nacional de septiembre de 1977, influidos además por el posterior aumento de la movilización social que se expresó a nivel nacional e internacional a lo largo de la década de 1980, marcada por la Revolución sandinista en Nicaragua, la presencia de sectores comprometidos del cristianismo, así como la creciente presencia en los territorios populares urbanos de activistas y militantes políticos, sociales y eclesiales.

Así, a finales de la década de 1980, hicieron presencia en la zona nororiental de Medellín unos sacerdotes españoles, influidos por el espíritu, progresistas del Concilio Vaticano Segundo y cercanos a la teología de la liberación. En la actual Comuna 1 llevaron a cabo desde sus parroquias, toda una labor de trabajo conjunto con la población tendiente a mejorar sus condiciones de vida, a combatir el miedo a los actores armados, y a motivar la movilización de la gente de los barrios para manifestar sus ideas, demandas, inconformidades y esperanzas de futuro. Con este contexto, Con-vivamos se constituye en una organización social y comunitaria que nace en el barrio Guadalupe de la zona nororiental de Medellín en 1990, de amplio reconocimiento y prestigio, en especial por su protagonismo en la planeación local participativa y en el impulso de diferentes dinámicas de articulación entre organizaciones populares de la ciudad.

Es en este escenario comunitario en el que se forman los líderes que confluirían en la Corporación Con-vivir, el 30 de junio de 1990, entre ellos: Silvio Salazar, Elkin Pérez y Miguel Tamayo, así como sus compañeras. A este puñado de jóvenes soñadores se sumaron otros dirigentes comunales y cívicos de la zona, tal como lo recuerda Miguel Tamayo en 2014:

Con-vivamos es un proyecto que nace por el sueño de un grupo de amigos que veníamos pensándonos todo el tema de cómo salirle al paso a una situación problemática que se venía generando no solamente en esta comuna, en esta zona, sino en esta ciudad y en este país... Entonces había toda una experiencia desde la parroquia

nacemos en la parroquia muchos de nosotros, grupos de catequesis, grupos juveniles, todos los grupos que combinábamos la religión y lo político, entonces empezamos a hablar sobre todo el tema de la teología de la liberación. La teología de la liberación es todo un legado que nos dejaron unos sacerdotes españoles acá, monfortinos, el mismo Federico Carrasquilla que es un gran teólogo de la liberación también de este país. Y vimos también pues todo lo que estaba pasando en Latinoamérica, en Nicaragua, en Honduras, en El Salvador, lo mismo que pasaba en Cuba, el mismo Brasil de todo el tema. Yo soy socio fundador de esta organización y Con-vivamos nace del sueño de esos líderes que habíamos pasado por todo eso, Silvio, mi persona, Rocío la compañera de él, otros compañeros pues que ya ellos se han ido: un Arley, una María Helena, doña Alba. También era como un suelo de nosotros pero eso era muy impulsado por Silvio, porque Silvio no era profesional pero él era un autodidacta, él leía mucho, escribía y se pensaba, se pensó este cuento. (Entrevista a Miguel Tamayo, marzo de 2014).

El contexto social adverso de la ciudad y la zona nororiental también incidió en la orientación de estas acciones colectivas: combatir diferentes problemáticas que afrontaba la zona por esos tiempos, como el desplazamiento forzado, el empobrecimiento, la miseria, la exclusión, el creciente aumento de la violencia y la expansión del narcotráfico. Para 1991, la organización publica un boletín en el que presentan objetivo general, como una entidad plenamente identificada y comprometida con el desarrollo comunitario y la paz: “El propósito fundamental de la Corporación era contribuir al desarrollo integral de la comunidad, por medio del desarrollo, impulso y orientación de programas con el fin de apoyar a la construcción de la democracia, la paz y la convivencia” (Centro Convivir, 1994, p. 3).

En un contexto de violencia generada por el enfrentamiento entre pandillas del narcotráfico, la Corporación convoca a la Primera Semana por la Paz para enfrentar el miedo y promover pactos de no agresión entre bandas de varios barrios, lo que

permitió organizar y vivir la Navidad comunitaria en paz. Algunos jefes e integrantes de bandas pasan a ser promotores de paz. La experiencia es tan valiosa que Silvio Salazar es invitado a la Asamblea Nacional Constituyente a presentar la problemática de violencia de Medellín y la urgente necesidad de afrontarla desde la acción comunitaria.

La Semana por la Paz se continuó realizando en los dos años siguientes bajo el lema de “Paz y la identidad cultural”, bajo un mismo objetivo general: Contribuir a la construcción de una cultura de paz y el rescate de nuestra identidad cultural de la zona nororiental de Medellín, desarrollando acciones de reflexión y de integración, a través del arte, la recreación y la formación, con la participación directa de la comunidad de la zona.

En los años siguientes, la acción de la Corporación se enfocó en el trabajo con diferentes sectores de la población (mujeres, jóvenes, estudiantes) y a la promoción de organizaciones; esto posibilita la creación de la Asociación de Jóvenes, el Comité de Mujeres, la Red Cultural y la Cooperativa Porvenir. Así mismo, la Corporación se estructura en programas de acción y recibe apoyo de agencias de cooperación como Misereor.

En el primer encuentro de socios del Centro Con-vivir, realizado en julio de 1994, se valoraban como logros las buenas relaciones con la comunidad y otras organizaciones, su reconocimiento local y municipal, y la existencia de grupos de trabajo que posibilitaba una mayor eficacia en sus acciones. Sin embargo, se reconocía que faltaba una mayor planeación y coordinación entre los grupos, así como la sistematización de los procesos (Con-vivir, 1994, p. 3). De allí que en 1994 se gesta el primer Plan Alternativo Zonal (PAZ) como estrategia de construcción colectiva del desarrollo en paz, desde los propios pobladores a través de sus organizaciones comunitarias, con el fin de que se concertara con la administración municipal, la empresa privada y las organizaciones no gubernamentales (ONG) que trabajaban en la zona (Con-vivir, 1994). Para animar el proceso participativo, produjeron unas cartillas y promovieron reuniones con los grupos de base y comunidades.

Al año siguiente se inició la construcción de la sede actual en el barrio Guadalupe, la cual se convirtió en una *zona de distensión* donde la gente y los grupos acudían para resolver de forma pacífica sus conflictos y a la cual acuden personas y grupos de todo el sector.

En enero de 1996 fue asesinado Silvio Salazar en la propia sede de la Corporación y se ven obligados a cambiar el nombre de la organización por el actual, dado que el gobernador Álvaro Uribe había promovido la creación de las cooperativas “Convivir” cuyo carácter e intencionalidades eran totalmente opuestos a los de Con-vivamos. Pese a este contexto adverso, en los años siguientes se llegó al pico más alto de movilización social: surgieron procesos de articulación intersectorial y poblacional: así, nacieron redes de mujeres, de jóvenes, de salud, de educación y de cultura.

Estos desarrollos se ven expresados en el Plan de Acción de 1999, en el que se propone “potenciar el movimiento social de la zona nororiental a través de la generación de vínculos que articulen las organizaciones sociales”. Dicho objetivo se concreta en el año 2000, cuando surge la Red de Organizaciones Comunitarias que agrupaba a las anteriores y posibilitaba una acción más política que reivindicativa; dicha Red realiza, a partir del año 2002, festivales comunitarios por la vida, como estrategia para afirmar y visibilizar dicha articulación.

Así mismo, la Corporación elaboró un Plan Trienal (2002-2004) en el que afirmaba su voluntad de impulsar el desarrollo alternativo y espacios de articulación y acción local con otras organizaciones de la ciudad. Esta nueva condición posibilitaba la participación del movimiento comunitario en procesos electorales llevando a algunos de sus líderes a ocupar cargos en algunas juntas administradoras locales y juntas comunales e incluso en el Concejo de la ciudad. En 2003 apoyaron, a través del movimiento “Compromiso comunitario”, a Sergio Fajardo como candidato alternativo a la Alcaldía de la ciudad, quien inició como burgomaestre en 2004 y acogió la iniciativa de los planes y presupuestos participativos.

Las diferentes posiciones frente al nuevo escenario político que institucionalizaba la participación comunitaria generaron

divisiones en el interior de la Red de Organizaciones, algunas de las cuales rompieron con el Gobierno y otras entraron a participar y a agenciar algunas de sus políticas en los planes y presupuestos participativos. En particular, Con-vivamos ha liderado su puesta en práctica en la Comuna 1 desde 2006.

En el contexto del desgaste de la participación institucionalizada y la emergencia de nuevos actores urbanos (LGBT, culturales), desde 2008 se ha venido dando una reactivación del movimiento urbano popular en Medellín, en el cual la corporación ha desempeñado un papel destacado. Así, en 2010 surgieron espacios como el Foro Popular Medellín y acciones como el Festival Cultural Comunitario. Dentro de esta tendencia,

[...] en el año 2011, la Corporación Con-vivamos entra en una nueva etapa y define como horizonte estratégico: fortalecer la articulación del movimiento comunitario popular, a partir de la construcción de propuestas alternativas viables, orientadas a la promoción de la identidad popular y la construcción de un proyecto político y social para la participación e incidencia, desde los sectores populares de la ciudad. (Corporación Con-vivamos, 2012, p. 6).

Actualmente, a partir de la lectura de la coyuntura local y de la ciudad de Medellín, signada por el control territorial por parte de las estructuras ilegales ligadas al paramilitarismo, y por un cambio en la orientación de la política de la administración municipal, que ha planteado un plan de ordenamiento territorial en detrimento de los procesos de participación que venían desarrollándose en el periodo anterior, la corporación ha asumido una posición crítica a este modelo de ciudad y ha decidido promover procesos de articulación con otras organizaciones para luchas por el “derecho a la ciudad”.

En este sentido, Con-vivamos está llevando a cabo el Plan Trienal (2014-2016) “Fortalecimiento del movimiento comunitario para la transformación social y la vida digna”, cuyo fin es

[...] fortalecer la articulación *del movimiento comunitario popular*, a partir de la construcción de propuestas alternativas viables, orientadas a la promoción de la identidad popular y la construcción de un proyecto político social, para la participación e incidencia desde los sectores populares en procesos de transformación social que aporten a la generación de condiciones de vida digna. (Plan Trienal. 2013, p. 1).

Así, en Con-vivamos también vemos que es clara la incidencia de los procesos eclesiales de base desde la teología de la liberación en su creación, y la fuerte injerencia en la política pública y en los gobiernos locales, a partir de su lucha por alcanzar el poder de las alcaldías y con ella la promoción del desarrollo comunitario proyectado desde los planes alternativos zonales. En este último aspecto se encuentra con la ACIT, en tanto ambas organizaciones han apostado a la transformación comunitaria desde la consecución de los gobiernos locales, es decir del poder representado en las alcaldías.

La ACIT es el proceso organizativo más joven que no tiene de facto influencia eclesial en su proceso de origen, más bien la fuerza está en el interés del campesinado de Tierradentro. Los antecedentes de la ACIT se ubican en el año 1997 cuando un grupo de campesinos solicitaron y obtuvieron el Certificado de Cámara y Comercio, sin embargo se considera que este no fue su año de origen, puesto que lo ubican en el año 2002, como lo comenta Gerardo, uno de sus líderes:

[En el año 2002 se convoca] a una asamblea en una vereda que se llama San Francisco, ahí se hizo la famosa asamblea de San Francisco en el 2002. Decían que había unas 3000 personas, estaban representadas las zonas: San Andrés, Occidente, Turminá, Pedregal, Quebrada de Topa y Centro. Es en esta asamblea donde nace la ACIT a nivel municipal. Porque si uno va al certificado de Cámara y Comercio o a los primeros estatutos se habla de julio de 1997, pero

digamos que nace como más en el corregimiento de Turminá, en esas trece o quince veredas aledañas al centro de Turminá. (Entrevista a Gerardo Peña, líder ACIT, noviembre de 2013).

Desde 2002 los campesinos de Inzá hablan de una organización de carácter municipal, y desde ese momento la ACIT se organiza a partir de subdirectivas que le van a permitir establecer vínculos entre las zonas y dar estructura organizacional. Las subdirectivas son una forma de organización veredal, las cuales parten de que cada vereda tenga su subdirectiva y cada una nombra un representante para la directiva municipal. Esta estructura micro y macro contribuye al crecimiento de la ACIT, a mantener los vínculos, a generar cierta autonomía a nivel zonal, elementos que han sido importantes para el mantenimiento de la organización que se ha convertido en referente regional.

Pese a que su hito fundacional es el año 2002, desde los años noventa varios líderes venían trabajando en la configuración de una organización campesina que reivindicara el derecho a la tierra y al territorio, entre sus líderes fundacionales se encuentra Eliécer Morales, un joven campesino del sector que estudió derecho en Bogotá y regresó a su tierra. Debido a su liderazgo fue postulado para la Alcaldía del municipio de Inzá entre 2004-2007 y fue elegido por voto popular. Este hecho fue fundamental para la ACIT y le dio un impulso importante de carácter municipal. Eliécer asume el cargo de alcalde en 2004 y desde ese año se comenzó a configurar lo que se ha venido llamando *una Alcaldía alternativa* porque fue la misma gente del municipio con objetivos de justicia social la que emprendió la tarea de administrar su municipio.

El primer año fue de ajuste de la propuesta de la administración anterior, pero en 2005 Eliécer y otros líderes propusieron un plan de desarrollo que tuvo en cuenta los intereses y necesidades de la población. Se buscó que la gente del municipio aportara con sus ideas y preocupaciones a delinear este plan, por lo que se planteó una *metodología del diagnóstico participativo* y junto

con el acompañamiento de un equipo técnico y apoyado en la estructura organizativa de la ACIT, se delineó el plan de desarrollo que permitió la implementación de varias políticas importantes para el municipio.

La relación Alcaldía/ACIT fue una potencia para la organización en su momento, porque permitió que las propuestas, objetivos e intereses de la Alcaldía tuvieran en cuenta a la comunidad. Por ejemplo, algunos proyectos y comités que se comenzaron a gestar o ya venían en desarrollo por parte de la organización, encontraron apoyo en la administración que les dio impulso y expansión. Algunos comités ya existían como el de mujeres, el político, pero otros como el Comité de Comunicaciones se inició durante la Alcaldía alternativa porque la propuesta era montar un centro de producción radial con miras a tener una Emisora Comunitaria para el municipio. Dicha iniciativa dio sus primeros frutos en 2005 con el apoyo de recursos obtenidos a través del principado de Asturias, recursos que se consiguieron por medio de la Alcaldía. Sin embargo, el Comité de Comunicaciones no es de la Alcaldía, pues desde su origen forma parte de la estructura de la ACIT y quienes lo mantienen son integrantes de la organización.

La ACIT fue creciendo junto a la Alcaldía alternativa, pero a la vez la Alcaldía se fortaleció por la participación de la comunidad organizada. Tanto, que varios de los líderes del municipio entraron a formar parte de la administración y dar orientaciones políticas, administrativas y sociales a las gestiones. A la vez la ACIT comenzó a trabajar y a fortalecer campos de acción que hasta el momento no eran centrales porque la apuesta de la organización campesina estaba enfocada en reivindicaciones de tierra y el trabajo productivo, pero con el tiempo a estas demandas centrales se fueron integrando otras, como dice Gerardo Peña (político y líder de la ACIT, entrevista 17 de noviembre de 2013): “[...] el tema de salud, educación y otros como género, no eran estratégicos, no eran vistos como algo prioritario”; por el contrario se veía como necesidades

secundarias. Pero con el trabajo de las mujeres y la potencia que le da la Alcaldía, los aspectos de salud y educación se convirtieron en centrales e incluso la ACIT creó un comité por cada uno.

El proyecto y Comité de Educación nació formalmente en 2006 y se hizo teniendo en cuenta las voces y miradas de los líderes, lideresas de distintas zonas del municipio, de docentes y estudiantes. Como comenta Jairo Arias, quien ha estado al frente del proyecto, “[...] en todo ese tiempo se indagó por la educación, descubriendo escenarios donde al campesino se le quebranta sus derechos. Por ello, pensar la educación desde la ruralidad es un reto por hacernos y sentirnos también pueblo con derechos diferenciales” (Arias, 2011, p. 8). Se realizó una especie de diagnóstico con diferentes actores educativos del municipio y con la colaboración y apoyo de Matthieu Cramer, un líder campesino de suiza. En 2007 se inició la construcción de un Plan Educativo Campesino (PEC), la idea era que el proyecto se construyera de manera conjunta a partir de los espacios comunitarios y vivenciales de las comunidades con la intención de reivindicar los valores, conocimientos y experiencias campesinas. Para la ejecución de la iniciativa se realizó un convenio de cooperación entre la Universidad Pedagógica Nacional y el municipio de Inzá (Rincón, 2009).

Por su parte, el Comité de Mujeres es uno de los más antiguos de la ACIT y ha venido adelantando diferentes proyectos, acciones y reivindicaciones. En 2003 realizó un evento de integración de las mujeres campesinas e indígenas en San Andrés de Pisimbalá; en 2004-2005 lideró eventos sobre la soberanía alimentaria y feria agroalimentaria de intercambio de saberes y sabores en el corregimiento de Turminá; en el año 2006-2007 se adelantó una campaña denominada “Mujeres en Junta por la dignidad de nuestro trabajo” por el reconocimiento del trabajo político, productivo y reproductivo de las mujeres. Este comité es uno de los más activos y fortalecidos de la organización, pese a que en un inicio la ACIT no veía su importancia.

La Alcaldía alternativa termina en 2007, año en el que se convoca a comisos municipales. La ACIT postula a otro joven,

Miguel, pero se pierden las elecciones por muy poco margen, como recuerda Gerardo Peña,

En el 2008, se pierden las elecciones de Alcaldía, [fue un] golpe muy difícil de superar, y por eso hoy en día las prevenciones que se tienen en lo político en las votaciones, porque sabemos que cada golpe de esos implica perder gente, en cada proceso se ha perdido gente valiosa, porque se polariza mucho el proceso y al final las elecciones son traumáticas y esos procesos tan complejos, muchas veces se rompen relaciones y es muy difícil volver a reconstruir, y además darse cuenta de muchas traiciones de la misma gente. (Entrevista a Gerardo Peña, líder ACIT, noviembre de 2013).

Este periodo es, tal vez, el más importante para la ACIT y para la organización, no solo porque se logra llegar a la Alcaldía municipal con uno de los líderes, sino también por el nacimiento y el crecimiento de la organización, y sobre todo por su reconocimiento por parte de la comunidad.

Pese a la pérdida de las elecciones, el proceso organizativo había crecido y los líderes siguieron trabajando a nivel local. Para ese año, un grupo de jóvenes que se había profesionalizado fuera del municipio ya había regresado y comenzó a apoyar el trabajo, incluso durante la alcaldía alternativa. Este mismo grupo, apoyado por líderes campesinos de la ACIT recorrieron las veredas para ayudar a formular proyectos, a hacer fortalecimiento organizativo, la idea era “continuar con el proceso que se traía en educación, en salud, el proceso de las mujeres, el proceso de los jóvenes. (Entrevista a Gerardo Peña, líder ACIT, noviembre de 2013).

Esto se mantuvo por los años siguientes. Los comités siguieron su curso y buscaron apoyo, ya no directamente de la Alcaldía, sino con instituciones internacionales, y no solo económico. Por ejemplo en 2009 el Comité de Comunicaciones participó de la convocatoria para licencias de radios comunitarias y “fue exitoso el proceso y

ahora la Licencia de Radio Comunitaria fue otorgada a la ACIT” (web ACIT, consulta octubre 2013).

La ACIT continuó su curso, y como organización general convocó a un encuentro campesino nacional para el mes de noviembre de 2010 con la intención de visibilizar y socializar sus problemáticas del campo. Para la ACIT la idea era “exponer y analizar sus propuestas, y poder juntarse con otras voces del país que sientan necesario sintonizarse en virtud del campesinado colombiano. En Inzá, Cauca, se han realizado a lo largo de los últimos cinco años el Encuentro Nacional de Páramos, el primer Encuentro de la Montaña Caucana, el segundo evento en contra de la violencia hacia las mujeres, y este año, el Encuentro Campesino por el Reconocimiento de los Derechos del Campesinado y Estrategia para la Conformación de Zonas de Reserva Campesina. Estos temas han sido de vital importancia en la reflexión de la vida rural y los efectos dañinos de políticas como la nueva ley de tierras, que agencia cambios en la dinámica y ritmo de vida en la pequeña producción rural (Arias, 2010).

La asociación se acerca a las comunidades para que ellas participen activamente de los procesos que se emprenden. En palabras de Quirá, integrante del Comité de Comunicaciones y líder de la ACIT,

Hicimos la Organización Campesina, ya reconocidos como líderes en diferentes comunidades, bueno y ahí viene empezándose el proceso de escuelas de formación, colaboramos con el Plan de Desarrollo, hicimos el DRP con el tal (diagnóstico rural participativo). Era con nosotros los líderes, uno para que afianzáramos el conocimiento si, y otros para que la comunidad sintiera que éramos nosotros mismos, que no venían cuatro o cinco magnates de otro lado sino que éramos nosotros mismos que le comentábamos a la gente qué queríamos, y hubo un reconocimiento de líderes. (Entrevista 19 de noviembre de 2013).

Los sentidos que convocan el trabajo organizativo

En este apartado interesa visibilizar las apuestas políticas que orientan el trabajo de las organizaciones abordadas. Para ello queremos evidenciar las particularidades de sus propuestas políticas, así como los puntos de encuentro.

El proceso emprendido por la Casa Cultural El Chontaduro hace de la cultura un lugar de lucha y posicionamiento político de la población afro. Las luchas por el reconocimiento también son políticas, por cuanto buscan subvertir el poder, en este caso un poder que es excluyente y que se expresa en las prácticas racistas. Pero a la vez que se lucha contra ese poder excluyente, en el interior de la Casa Cultural se resignifican las relaciones y prácticas políticas. Este trabajo abarca la politización de aspectos que surcan la vida comunitaria, así la muerte, la vulneración de las mujeres afro entre otras problemáticas son objeto de politización, tal como lo expresa una de las jóvenes integrantes:

El trabajo con las mujeres es fundamental porque hay que politizar la muerte, es necesario que las personas que viven en el territorio vean en la muerte un motor para unirse, organizarse para generar reivindicaciones y transformaciones, es necesario generar una conciencia en las mujeres de que tienen un poder político (mujeres cuyos familiares han sido asesinados). (Brenda Ramos. Encuentro UPN, mayo 29-30, 2014).

De manera que en El Chontaduro la cultura afrodescendiente desde el pretexto artístico sería el núcleo fuerte de la lucha política por el reconocimiento. En el caso de Con-vivamos, se evidencia la lucha de los pobladores urbanos especialmente desde los procesos de planeación local participativa y en el impulso de diferentes dinámicas de articulación entre organizaciones populares de la ciudad. Del actor afro, al urbano, pasamos al campesino, ya que la ACIT como una

organización campesina pretende que cada uno de sus integrantes se apropie de la conciencia de clase para que sean actores políticos que emprendan la búsqueda de propuestas que contribuyan a dar soluciones a las condiciones de vulnerabilidad, exclusión y discriminación. Es claro que estos tres actores están surcados por los problemas de la exclusión capitalista, política, étnica, de género, así como por el conflicto armado y la violencia política. Desde allí buscan establecer estrategias y principios que orienten su acción política para hacer frente y buscar transformar estas injusticias.

Así, los principios que orientan la acción en los tres procesos organizativos se encuentran en varios elementos. En primer lugar, las tres se proponen trabajar desde la justicia social. Si bien en un inicio El Chontaduro encontraba que los horizontes que guiaban su actuar se referían al socialismo, el ecologismo, el reconocimiento de los derechos humanos y la educación popular,

Los principios en sí es que nosotros estamos diciendo que estamos por una sociedad más justa y equitativa, y por lo tanto, lo justo y equitativo está en cómo establecemos unas relaciones más horizontales, [...] bajo esos principios está la búsqueda de la equidad de género, equidad étnica y lo que tiene que ver con los DD. HH. (Entrevista a Vicenta Moreno, coordinadora general, El Chontaduro, 11 de diciembre de 2013).

Ese deseo de contribuir en la construcción de una sociedad justa se basa en principios como “el ecofeminismo, la no violencia y la equidad de género, teniendo el arte y la cultura como elementos que potencian las relaciones esenciales entre seres humanos” (Bernal y Rojas, 2011, p. 65). En este mismo horizonte se encuentran los principios propuestos por Con-vivamos (2013), al establecer que se busca

[...] contribuir al desarrollo integral de los habitantes de la zona nororiental de Medellín, por medio de la formación ética, la implementación de programas de salud, educación, organización juvenil,

artística y economía solidaria, para el desarrollo de la democracia y la justicia social.

Desde sus orígenes, Con-vivamos se asume como una organización comunitaria que a partir de un posicionamiento frente a los problemas del contexto local (en su momento, la zona nororiental de Medellín), apuesta por la transformación social y la vida digna, a partir de la construcción de un movimiento de carácter comunitario y popular, que posibilite la formación como sujetos de los colectivos y personas del sector:

Entonces cuando nace Con-vivamos en los años noventa, nace también como una respuesta, primero a todo el tema de violencia segundo, como una alternativa para vivir dignamente, y tercero, como una organización comunitaria, porque es de la comunidad, con la comunidad y para la comunidad... La idea inicialmente era generar un movimiento, la idea siempre ha sido es generar un movimiento social y comunitario en la comuna y en la zona... Entonces, inicialmente siempre ha sido ir formando sujetos políticos, que sean autónomos, que sean críticos, y se identifiquen y tengan un sentido por el trabajo comunitario, que es muy difícil... Lo que pasa es que también Con-vivamos ha tenido que asumir un papel muy protagónico, de cara a ir generando el movimiento social y comunitario, porque nosotros sabemos que eso no va a ser nosotros solos, eso tiene que ser con otros. (Entrevista a Miguel Tamayo, marzo de 2014).

En el año 2001, la misión que orienta la Corporación se amplía espacial y políticamente, optando explícitamente por lo alternativo y la transformación social. Ello se hace evidente en que uno de sus intereses era contribuir al fortalecimiento de las organizaciones y redes populares de la ciudad de Medellín, posicionando un enfoque de desarrollo alternativo que articulara lo poblacional, lo sectorial y lo territorial, a través de estrategias de formación, capacitación, animación y promoción, que potenciaron la construcción de sujetos individuales y colectivos transformadores de su realidad.

Con-vivamos tiene en la actualidad como imperativo: la *vida digna de las personas y comunidades*, entendida como el goce de condiciones de vida satisfactorias, sus necesidades básicas están satisfechas y disfrutan de un entorno familiar, social y comunitario armónico, para disfrutar de sus derechos. La vida digna se logra con la superación de situaciones de injusticia y la transformación de las estructuras, posibilitando la vivencia de los derechos irrenunciables e inalienables que todo ser humano posee. Con el cumplimiento de los derechos se puede lograr un desarrollo sostenible, que brinde condiciones para la vida digna, en lo particular y en lo colectivo... La vida digna descansa, por un lado, sobre los valores de justicia social y *autonomía* y, por el otro, los principios del civilismo, lo popular, la solidaridad y la democracia (Con-vivamos, 2012).

En el caso de la ACIT, se entiende lo campesino más allá del vínculo con la producción agrícola o como sector primario de la economía. Su perspectiva integra a habitantes que han tenido, tienen o se interesan por la ruralidad y los procesos sociales, económicos, políticos y culturales que potencian la organización de este sector. Por ello, está conformada por múltiples sujetos y sectores con identidades propias como: mujeres, jóvenes, agricultores, comerciantes, profesionales, políticos, entre otras. El proceso organizativo de la ACIT, se ha gestado desde la convicción por el cambio de condiciones injustas y la construcción de una perspectiva de vida digna para la población rural. Este proceso, que ha tomado como ejemplo la fuerza de los movimientos sociales en América Latina, ha logrado posicionar su labor político-organizativa en el municipio de Inzá, como una opción de transformación de la compleja realidad que atraviesa el contexto rural en el país.

Los principios, según Gerardo Peña, son: el fortalecimiento económico, la propuesta política basada en el humanismo, la justicia y la equidad social, la participación directa, la identificación y diseño de propuestas y el trabajo asociativo (Peña y Rojas, 2011, p. 51). Así, en segundo lugar se encuentra que en los tres procesos organizativos se busca incluir a otros sujetos sociales que han sido

excluidos desde lo económico, político, étnico, etario y de género. De allí que en El Chontaduro, durante más de tres décadas, sus principios y horizontes se han ampliado, de manera que al día de hoy la casa cultural busca formas de fortalecer lo étnico, la lucha contra el racismo, la reivindicación de la cultura y la mujer afro, de los derechos humanos y del medio ambiente. En ese mismo sentido la ACIT y Con-vivamos buscan ampliar sus horizontes de sentido en el trabajo sobre la mujer, los jóvenes y las comunidades LGBT, respectivamente. Entonces se busca fortalecer lo organizativo ampliando la convocatoria a otros sujetos que al igual que ellos mismos han sido vulnerados, excluidos y marginados, sujetos que se ubican en su radio de acción territorial.

En tercer lugar en las tres organizaciones se fortalecen procesos participativos, democráticos, que desde abajo logran construir alternativas de poder y transformación social. Y en cuarto lugar, cómo se menciona entre líneas en los apartados anteriores, se está caminando hacia otras economías, que respeten el medio ambiente, que partan de la asociación solidaria y que sean alternativas al modelo económico imperante.

Para adelantar estas apuestas políticas en cada organización se cuenta con estrategias que posibilitan la incidencia en sus poblaciones locales. En el caso de El Chontaduro se habla de *líneas de acción y programas*; para Con-vivamos estas opciones se materializan en la construcción colectiva de *planes alternativos zonales, estrategias y programas*, y la ACIT cuenta con proyectos y comités. Veamos cómo se orienta cada una de estas apuestas en cada organización local.

El Chontaduro y sus prácticas organizativas

Las estrategias organizativas definen el radio de acción de las experiencias estudiadas, los sujetos y las maneras como se busca incidir, al igual que sus opciones políticas. La Casa Cultural El Chontaduro, por ejemplo, cuenta con tres programas fundamentales: la biblioteca, el artístico y el ecológico.

Programa de la Biblioteca Popular

Es un espacio de consulta que ha venido funcionando para fortalecer la lectoescritura en niños y jóvenes. En la actualidad apoya procesos de promoción de lectura y escritura, apoyo escolar y consulta de material bibliográfico. La biblioteca continúa prestando su servicio ante la falta de acompañamiento a muchos niños en sus procesos escolares, pero el grupo que la sostenía se desintegró en 1999 debido a la búsqueda de alternativas económicas de los integrantes (Rodríguez y Bermúdez, 2012). La biblioteca también se proyecta como un espacio de encuentro comunitario en el que se intercambian saberes, se adquieren hábitos investigativos y de lectura. Este programa tiene dos ejes de acción: *consulta diaria de tareas*, en la que se permite el acceso y orientación en la consulta de material bibliográfico, de internet, fílmicos y audiovisuales, y *promoción y animación a la lectura*, a partir de talleres literarios ofrecidos a profesores, líderes comunitarios y comunidad en general (Rodríguez y Bermúdez, 2012).

Programa artístico

Este se presenta como un espacio que propicia la creación, expresión e inventiva, aspectos que hacen que los jóvenes puedan constituirse en colectivo de manera crítica, lúdica y reflexiva. El programa está conformado por diferentes proyectos, que desde 1996 se han venido consolidando con El Chontaduro, ellos son: *artes plásticas*, en cual se integró el trabajo de artesanías y medio ambiente, es decir que los niños y niñas elaboraban sus artesanías con una visión ecológica, que implicaba fortalecer la práctica del reciclaje; *danzas*, es un grupo que adelanta trabajo con jóvenes y niños en torno a las danzas folclóricas afrocolombianas como posibilidad de recuperar y fortalecer la memoria e identidad de la cultura afro; *música*, cuenta con dos grupos musicales, uno de música andina (para fortalecer la identidad andina en el sector del distrito) y el otro más centrado en la música del Pacífico colombiano; *Teatro Chontaduro*, que se basa en el teatro del oprimido, la educación popular y una pedagogía centrada en la experiencia.

A su vez, los proyectos artísticos se estructuran en grupos, talleres y eventos, así (Rodríguez y Bermúdez, 2012): *grupos artísticos*: danzas, música, artes plásticas, teatro con niños, jóvenes y adultos; *talleres artísticos*: danzas, música, artes plásticas, teatro; *eventos culturales*: semana cultural, semana del libro, semana del teatro popular, encuentros de música andina, narración oral y danzas folclóricas.

Programa recreativo ecológico

Aquí se reflexiona sobre los problemas ecológicos y ambientales de la comunidad y el mundo en aras de construir una relación “más equilibrada con el medio ambiente”. Para ello se actúa en dos frentes: las *vacaciones recreativas*, realizadas una vez al año. En 1988, el padre Amadeo adquirió con apoyos económicos internacionales la finca *El Bosquecillo*, la cual pone a disposición de El Chontaduro para la realización de las vacaciones recreativas con el ánimo de retomar el trabajo ecológico que es una de las líneas del equipo; y *paseos y jornadas ecológicas*, que son espacios de educación ambiental acompañados de recorridos ecológicos.

Otros escenarios que promueve la asociación son: el *Espacio de mujeres*, que busca que las mujeres se empoderen mediante encuentros, talleres de autoestima, teatro y escritura. Aquí se espera que las mujeres puedan transformarse y transformar a partir del fortalecimiento de la identidad étnica y de género. *Grupos de estudio*, que funciona desde 2013, y en el que se encuentran para conversar desde aspectos políticos, análisis de problemáticas del contexto, relaciones del Estado y el entorno que se vive, etc.

Por último, otras actividades que adelanta la asociación son la celebración del Día de la Familia, la marcha del libro, encuentro de escritores y lectores, formación en DD. HH. y la minga comunitaria.

Vemos que en la actualidad las líneas de acción se han transformado hasta lograr sintetizarse en cinco, a saber⁸:

8. Estas líneas se retoman de las Memorias del Evento “Formación de subjetividades sentidos de comunidad y alternativas políticas en procesos organizativos locales”, del 29 al 30 de mayo de 2014, presentadas por Andrea Moreno y Brenda Ramos.

- *Mujer y género*: allí se está trabajando por resignificar el lugar de la mujer en la sociedad pero también por buscar las nuevas masculinidades. Se ha posibilitado acudir a las experiencias narradas desde la oralidad y la escritura
- así, se escribió un libro donde se recogen sus vivencias y se enfatiza en cómo han resistido a las diferentes formas de violencia. Desde allí se buscó entender el dolor que las mujeres han vivido en su proceso, en un entorno que las discrimina y acorrala. Por tanto, han buscado la forma de solucionar y proponer alternativas que mitiguen el conflicto en el territorio.
- *Identidad étnico-racial*: frente a la realidad que muestra que la mayoría de la población es desplazada del Pacífico, afrodescendiente, entonces El Chontaduro trabaja porque no se niegue y se reconozcan los mestizos, afros, indígenas y se busque la identidad cultural que cada uno posee. Por tanto se apuesta a valorar y visibilizar esas expresiones que se dejan de lado y que hacen volver a la raíz.
- *Formación y expresión artística*: responde a los trabajos adelantados en diferentes grupos de danza, teatro, comunicación, artes plásticas. Se trata de trabajar el arte como medio para que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes aprendan a reconocer y defender su identidad, el sentido de la mujer, de la masculinidad, a valorarse, a empoderarse de sus vidas y, muy importante, a aprender a leer, criticar y transformar el entorno en el que viven.
- *Investigación*: esta línea es nueva, se ha pensado porque es necesario que desde los habitantes del sector se escriba lo que pasa en la realidad, formalizar este ejercicio a través de la escritura dentro de la organización. De esta manera, se ha realizado un escrito sobre las geografías de la violencia y cómo Cali está dividido racialmente: en Aguablanca están las personas afrodescendientes, y en la otra Cali, las personas mestizas, blancas, los que pueden acceder a la educación, que tienen muchos beneficios. A su vez desde la

coordinación, se tiene un grupo de estudio desde el cual cada año se investiga un tema guía

- actualmente se está indagando el tema de la paz, analizando cómo desde las acciones populares se ven los procesos de paz y cómo se excluye.
- *Organización y gestión*: esta línea de acción piensa la parte de los proyectos para gestionar recursos, porque se es una organización sin ánimo de lucro, que no tiene relaciones con entes estatales. Ello implica gestionar y buscar los propios recursos económicos.
- *Medioambiental*: ante la necesidad de promover una cultura del cuidado y respeto por el medio ambiente como elemento que garantiza la existencia misma.

Estas cinco líneas vienen ampliándose según a las necesidades y emergencias del contexto, así aparece el asunto de la investigación, la organización y la gestión como nuevos ejes de acción que es necesario fortalecer para dar fuerza al proceso organizativo. Pero de igual manera se mantiene la herencia de lucha en la asociación en torno a la identidad étnica, de género y al trabajo artístico y ambiental.

Con-vivamos: planeación alternativa y participativa

En el caso de la Corporación Convivamos, esta orienta su trabajo a partir de cinco enfoques teórico-metodológicos, a saber: de derechos humanos, de género, psicosocial, de educación popular y desarrollo local (Plan Trienal, 2011-2013):

- *Enfoque de derechos*: se promueve una nueva mirada de la realidad donde las personas son protagonistas. Se basa en la responsabilidad legal y moral del Estado para hacer cumplir o generar las condiciones para el ejercicio pleno de los derechos. Este enfoque promueve a los poseedores de los derechos a exigir, reivindicar y reclamar sus derechos.

- El enfoque basado en los DD. HH. se centra en la realización de los derechos de las poblaciones excluidas y marginadas, y de aquellas cuyos derechos corren el riesgo de ser vulnerados, por esto busca un empoderamiento desde el conocimiento y desarrollo de aptitudes y capacidades para exigir el cumplimiento de los derechos.
- En esta medida es un enfoque esencial en el trabajo que se realiza con los *desposeídos del poder*, con aquellos que en esta sociedad no han tenido voz, ni voto. Por ello el trabajo que se realiza desde Con-vivamos considera necesario implementar un trabajo comunitario sustentando en el enfoque de derechos, las mujeres, los niños, las niñas, los empobrecidos, nombrados y reconocidos como sujetos de derechos, que tienen las herramientas para reivindicar sus luchas. En esta medida, sentirse parte de una comunidad es un primer paso de ejercicio de derechos
- ser sujetos de derechos implica una formación desde la niñez hacia la autonomía y la libertad con responsabilidad.
- *Enfoque de género*: uno de los propósitos es construir elementos formativos para que las niñas, los niños, adolescentes, los jóvenes, mujeres y hombres generen procesos de identidad de su ser mujeres y ser hombres, sustentados en imaginarios culturales que valoren lo masculino y lo femenino de manera equilibrada, armónica y complementaria.
- Por lo anterior, el desarrollo de nuestra metodología se fundamenta también en la perspectiva de género, superando la utilización del lenguaje incluyente, para llegar a plantear reflexiones sobre las prácticas patriarcales, autoritarias y machistas del modelo cultural. Esta experiencia pedagógica, conlleva la comprensión del enfoque de género como proceso sociopolítico que genera la adquisición de elementos formativos para que las personas, desde su lugar como sujetos de derechos, construyan identidades basadas en la democracia, la inclusión, el respeto, como fundamentos de nuevas identidades culturales masculinas y femeninas.

- *Enfoque psicosocial*: entendemos lo psicosocial como un proceso ético y político de interacción, que permite conocer y comprender las dinámicas de individuos y colectivos específicos, afectados emocional y psíquicamente, por conflictos cotidianos y sociopolíticos. En este sentido, desde este enfoque reconocemos las particularidades de las personas dentro de un contexto familiar y social determinado, facilitando el autorreconocimiento de las necesidades, las fortalezas y las posibilidades para la construcción conjunta de propuestas de dignidad, equidad y justicia social.
- De igual manera, el enfoque psicosocial aporta en el análisis de la realidad individual y social, desde una perspectiva ética de los procesos, permanentemente se están confrontando los temas desarrollados con la experiencia cercana, es decir, se contextualiza lo vivido en el entorno familiar, grupal, escolar y social, se parte de lo simple a lo complejo para relativizar lo que sucede en el afuera con respecto al mundo interior, y viceversa, permitiendo plantear alternativas de interacción según las experiencias particulares.

En Con-vivamos, estos enfoques encuentran su materialización en las estrategias que se detallan a continuación.

Planes de desarrollo local de la Comuna 1 nororiental

La experiencia más significativa y reconocida de la Corporación Con-vivamos en el entorno metropolitano de Medellín se ha centrado en la promoción del desarrollo local mediante el impulso y promoción entre las organizaciones comunitarias de la ciudad, de su participación en la planeación local. A través de la organización y movilización social, así como de la realización de alianzas y redes con otros actores sociales y políticos de la ciudad, ha logrado que se elaboren, primero sin la existencia de una política pública, y luego, desde esta, diferentes planes locales de desarrollo de este sector de la ciudad.

En cuanto al Ordenamiento Territorial en la Zona Nororiental de Medellín, es preciso mencionar la participación de los habitantes, líderes, lideresas y organizaciones comunitarias en los procesos anteriores, tanto de elaboración del Plan de Ordenamiento Territorial en el año 1998, como en su revisión en el año 2006, procesos en los cuales la zona 1 participó y se movilizó no solo desde lo dispuesto por las administraciones municipales de ese momento, sino también desde diferentes ámbitos dispuestos para la participación como los debates en el Concejo Municipal, los foros de ciudad, la red de planes zonales como espacio de interacción con otras organizaciones, espacios en los cuales la zona 1 planteó sus posiciones frente a las apuestas que se relacionaban con el ordenamiento del territorio tanto zonal como de ciudad y de región.

Después de la aprobación de la Ley 388 de 1997, Ley de Ordenamiento Territorial, la ciudad de Medellín ha realizado dos ejercicios de participación ciudadana en torno al Plan de Ordenamiento Territorial (POT): el primero se llevó a cabo en los años 1998 y 1999, cuando se elaboró inicialmente el POT para la ciudad el cual fue aprobado por el Acuerdo 062 de 1999. El segundo proceso se realizó en 2006, denominado *revisión y ajuste al POT*, aprobado mediante el Acuerdo 46 del mismo año.

Programas de acción

Desde sus inicios, la corporación ha viabilizado sus propósitos a través de programas. Así por ejemplo, en 1991, los programas eran cinco: educativo, artístico recreativo, organizativo juvenil, de salud y de autogestión económica/movimiento social (Centro Con-vivir, 1991, p. 5).

En los últimos años (hasta mediados de 2014), los programas fueron: desarrollo local, derechos humanos y vida digna, y pedagogía y comunicación popular.

Programa desarrollo local

El énfasis en el desarrollo local era atender los procesos organizativos con su respectiva participación e incidencia en la construcción

del desarrollo local, en cada uno de los territorios en los cuales interviene la corporación. En este sentido, la movilización social es un elemento central para alcanzar el desarrollo local y el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de los sectores populares de la ciudad. Sus actividades eran:

- Creación y fortalecimiento de la organización comunitaria de base.
- Construcción de agendas para la incidencia en políticas públicas.
- Acompañamiento a la construcción participativa de planes locales de desarrollo.

Programa derechos humanos y vida digna

El énfasis en derechos humanos y vida digna fue promover el conocimiento, la práctica y la defensa de los derechos humanos entre todos los procesos que acompaña la corporación. Permitía además el seguimiento y acompañamiento a casos que en materia de derechos civiles y políticos y también en el marco de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales se llevaban a cabo en toda la zona nororiental de Medellín. Sus actividades eran:

- Conformación del Comité Territorial de Derechos Humanos.
- Promoción y práctica de los derechos en grupos jóvenes, mujeres y organizaciones de base.
- Seguimiento y documentación de la situación de los derechos humanos en los barrios populares.
- Incidencia y cabildeo sobre la situación de derechos humanos a nivel local, municipal, nacional e internacional.

Programa pedagogía y comunicación popular

Buscaba promover procesos de transformación cultural y construcción de proyectos ético-políticos para la vida digna en la Comuna 1 y la zona nororiental, liderados por sujetos sociales críticos, analíticos y propositivos, sustentados a partir del diálogo de

saberes, la construcción de conocimiento popular y la generación de opinión pública-comunitaria. Sus actividades eran:

- La escuela de formación sociopolítica.
- La construcción de la línea de investigación y sistematización de la Corporación Con-vivamos.
- La promoción de la comunicación popular.

En la asamblea de socios realizada a comienzos de 2014, decidieron hacer una reestructuración de la corporación y de los programas en torno a dos ejes:

1. Transformación social y defensa del territorio.
2. Pedagogía y construcción de conocimiento.

Estrategias de acción. Las siguientes líneas de acción son las responsables de materializar las diferentes estrategias colectivas, definidas en los planes trienales. En el actual, son las siguientes:

- *Estrategia de educación popular*: la educación popular posibilita el relacionamientos entre los sujetos, y va más allá de la transmisión y asunción de conocimientos, hasta la horizontalidad y el respeto, generando iniciativa, autonomía, responsabilidad por los actos cotidianos y disminuyendo así la dependencia. Como método de desarrollo de los temas se parte de lo simple a lo complejo, confrontando los saberes y experiencias previas, de tal forma que los conceptos tengan un asidero en la vida cotidiana y, por tanto, cobren sentido real.
- Esta estrategia comprende el proceso pedagógico: “Aulas abiertas en desarrollo local, derechos humanos y vida digna”, articulando diferentes liderazgos comunitarios, frente al diálogo de saberes en temáticas de interés comunitario, mediante la construcción de una propuesta de formación y el desarrollo de jornadas colectivas, círculos temáticos y

acompañamientos personalizados en la formulación de propuestas de investigación y multiplicación comunitaria. A su vez, la estrategia busca articular el seminario político interno y la oferta formativa relacionada con foros, seminarios, pasantías, simposios, conversatorios y talleres convocados por la organización y otras entidades.

- *Estrategia de animación territorial y multiplicación comunitaria*: es el proceso de acompañamiento cotidiano que se adelanta con los diferentes grupos y liderazgos en los territorios y temas específicos, especialmente en desarrollo local y derechos humanos, tendiente a la cualificación de su acción comunitaria. Esta estrategia hará énfasis en el seguimiento a la multiplicación de lo aprendido, además estimulará a las personas con mayor trayectoria en los procesos para que multipliquen lo aprendido en otros barrios y procesos organizativos.
- *Estrategia de movilización e incidencia política*: plantea la construcción de la agenda política de la organización, así como la articulación de las diferentes agendas reivindicativas de los procesos en los que se participa. Esta estrategia busca tanto construir propuestas de fortalecimiento del movimiento comunitario como avanzar en la incidencia política ante el Estado y demás actores de la sociedad, de cara al desarrollo de procesos de transformación social. Como ejes de la estrategia se encuentran: la construcción de alianzas políticas, las diferentes jornadas de acción colectiva y los procesos de formulación e implementación de las políticas públicas por medio de la persuasión (interlocución) y la presión (movilización) ante las entidades gubernamentales y estatales.
- *Estrategia de construcción de conocimiento*: el objetivo es cualificar las capacidades de los líderes, lideresas y el equipo de trabajo para emprender procesos de investigación en torno a los contextos, los conflictos, la historia y la cultura, construyendo alternativas de transformación. Se espera emprender

procesos de investigación y sistematización en diferentes áreas temáticas, promoviendo una relación constante entre la experiencia, la reflexión teórica y el contexto en el que se desarrolla la acción comunitaria.

- *Estrategia de comunicación popular*: aquí se tiene como objetivo la generación de opinión pública sobre las experiencias, saberes y procesos populares, promoviendo la libertad de expresión, el derecho a la comunicación, la construcción de sistemas de información y el fortalecimiento de medios de comunicación popular en la Comuna 1, la zona nororiental y la ciudad de Medellín.
- *Estrategia de articulación organizacional*: se busca consolidar espacios para la articulación, coordinación y acompañamiento de procesos institucionales, a partir de la construcción de acuerdos políticos y metodológicos y la planeación, seguimiento y evaluación de acciones colectivas.

Los programas y comités de cara al campesinado en la ACIT

Por último la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro, que integra alrededor de tres mil afiliados activos del municipio de Inzá, está conformada por ocho comités que impulsan el proceso organizativo, político, social y cultural de la asociación dentro de la región:

Comité de Mujeres

El Comité surge por la falta de acceso de mujeres a los “espacios laborales, a los procesos educativos formales y no formales, a los escenarios de formación política y gobierno local y al sistemático desconocimiento de sus derechos en todos los ámbitos” (web ACIT, consulta octubre 2013). Esta situación llevó a que algunas mujeres de Inzá en el año 2000 decidieran, conformar a través de la ACIT, un comité que velara específicamente por ellas. Así, desde el comienzo de su existencia se plantearon como objetivos fundamentales: “promover el reconocimiento de nuestros

derechos y su empoderamiento, fortalecer la participación femenina en escenarios de poder local, propiciar reflexiones sobre la identidad y las discriminaciones de género y promover procesos de soberanía alimentaria” (web ACIT, consulta octubre 2013).

Las mujeres desarrollan diferentes proyectos que se relacionan con el empoderamiento de la mujer en la zona rural. Al respecto comentan que su trabajo no ha sido fácil debido a que se han enfrentado con la cultura patriarcal propia de la sociedad rural. Por tanto enfrentan

[...] estigmatizaciones, acusaciones y persecuciones políticas por buscar una sociedad más equitativa, además de sacar siempre adelante la mayoría de iniciativas con escasos recursos económicos a partir de la autogestión y el apoyo de otras organizaciones solidarias. Pero que son esas razones precisamente, las que nos han dado el lugar y el respeto que tenemos hoy dentro de nuestra organización. (Web ACIT, consulta octubre de 2013).

Comité de Jóvenes

En el territorio existen muchos jóvenes que se fueron vinculando a la ACIT en diferentes trabajos. Pero en el año 2005 se pensó en los jóvenes como un grupo poblacional con singularidades y potencialidades particulares, por eso se configuró el Comité de Jóvenes con el apoyo de la ACIT. El propósito fue

[...] visibilizar a los y las jóvenes como sujetos políticos capaces de hacer propuestas de desarrollo y ser actores importantes del mismo de construir y fortalecer espacios autónomos de participación, reflexión y decisión en temas que nos afectan directamente. Todo esto con las iniciativas de crear, fortalecer y promocionar la cultura campesina dentro del mismo territorio. Y precisamente como iniciativa de todos, los procesos juveniles de distintas veredas, se fueron uniendo paulatinamente dando lugar a la construcción del Comité de Jóvenes como escenario de acción y participación. (Web ACIT, consulta octubre de 2013).

El grupo de jóvenes está conformado por personas que habitan diferentes veredas de Tierradentro quienes decidieron aportar al proceso organizativo de la ACIT y

[...] caminar junt@s [sic] por un camino que se está construyendo con manos activas, tiernas, suaves y también toscas, esas que guardan las marcas del trabajo y de la vida diaria
manos solidarias, grandes y pequeñas, con ideas que buscan convertirse en acción, traducirse en canción y quizá en un grito que anuncie que estamos siendo actores de nuestra propia realidad. (Web ACIT, consulta octubre de 2013).

Se proponen construir y avanzar en el proceso organizativo: “[...] sacar iniciativas adelante, fortalecernos como jóvenes, ocupar el tiempo libre en actividades de carácter formativo, recreativo, reflexivo y productivo. En lo que podríamos llamar un intento por reencontrarnos con nuestra ‘identidad’” (web ACIT, consulta octubre de 2013).

Comité de Cultura, Recreación y Deporte

Este es uno de los grupos más jóvenes de la ACIT,

[...] nació y se ha ido fortaleciendo con la muy activa participación del campesinado, que empieza a ver satisfechas sus necesidades y por lo mismo fortalece los temas en cuestión, reconociendo la importancia que tienen desde la vida cotidiana y alrededor del trabajo político, en tanto derechos sociales. Los pilares del Comité de Cultura, Recreación y Deporte son: educación, incidencia política, bienestar, identidad y economía. (Web ACIT, consulta octubre de 2013).

Comité de Educación

Desde 2004 emerge el proyecto EFA con el cual se pretendió realizar un refuerzo en la mayoría de las áreas académicas, teniendo en cuenta las falencias presentes en el ámbito educativo dentro de la región. Con este proyecto se evidencia la preocupación por lo

educativo en la comunidad y con ello la necesidad de adelantar procesos que involucren las acciones pedagógicas en relación con las problemáticas del entorno en el que se encuentran; las implicaciones que tiene el desarrollo del proyecto se centran en tres puntos:

- Refuerzo académico (lo que llamarían pre Icfes).
- Diseño de pedagogías (educación propia, autónoma, endógena).
- Tipo de modelo educativo (educación popular).

El Comité de Educación tiene sus orígenes allí, pero se amplía con el fin de articular propuestas educativas en el municipio. Se empieza a potenciar el trabajo de manera particular: “[...] un grupo de docentes pertenecientes a la Institución Educativa de Inzá, a la Institución Educativa Sagrada Familia de Nazareth, Jixa Fiw y eventualmente del Instituto de Promoción Social de Guanacas IPS” (Arias, s.f.).

Se proyecta a partir de este trabajo la configuración de dos núcleos de docentes, uno en la localidad de El Pedregal y otro en San Andrés. Esto deberá ser potenciado por el grupo base que viene adelantando labores en el casco urbano de Inzá (Rincón, 2006).

Comité de Comunicaciones

Aparece incipientemente en el año 2005, por iniciativa de algunos líderes y la necesidad de comunicación del municipio, por lo que se proyecta para toda la región. Se trata de una propuesta alternativa que pretende comunicar no solo informar, además que le apueste a la construcción de un proyecto de tipo comunicativo indistintamente que sea una emisora, un periódico, etc. Como dicen ellos:

Le apostamos paulatinamente a la posibilidad de fundamentar la construcción de un espacio de discusión, de encuentro de las identidades de nuestra región, de fortalecimiento colectivo, donde podamos decir, contar, comunicarnos, es nuestro deseo que a la agenda

ProTierradentro puedan llegar sus inquietudes, posturas, poemas, eventos y escritos. (Agenda Protierradentro, documento, s. f.).

La apuesta ha requerido de varios elementos para mantenerse, por ejemplo mejorar constantemente la propuesta de agenda según las necesidades, indagar sobre lo que es comunicación alternativa y popular porque la mayoría de quienes forman parte del proyecto son líderes campesinos que no tenían formación en ello y que en la actualidad poseen las capacidades necesarias para hacer la emisora.

La idea inicial era que los diferentes comités realizarán programas semanales sobre el tema que les compete, sin embargo no ha sido totalmente posible debido a que las personas que integran los comités viven alejados de la cabecera municipal y llegar a la emisora a hacer sus programas les demanda desplazamiento y recursos que no tienen. En este momento solo el Comité de Mujeres hace programas semanales y en algunos casos el de educación. En la actualidad el Comité de Comunicación enfrenta una crisis, según sus líderes, debido a que los equipos se vienen dañando y no hay dinero para arreglarlos, además los que iniciaron la emisora se están buscando mejores opciones laborales ya que allí solo reciben un aporte que no llega al mínimo y trabajan de lunes a domingo. Pese a ello, otros líderes se han quedado y lo hacen, según sus palabras, “por gusto, por compromiso, no por plata”.

Proyectos, programas y áreas

La ACIT dentro de sus proyecciones considera la necesidad de trabajar en pro de la construcción de un proyecto educativo público que sea por y para las comunidades campesinas de la región, en donde se logre una incidencia en las dinámicas pedagógicas y curriculares de los programas educativos; propuestas que tengan coherencia con el proyecto de comunidad que propone la Asociación, y que respondan a los principios y aspiraciones de la población. Los proyectos están en concordancia con ello, algunos los nombramos aquí, en otros hace falta profundizar.

- *Proyecto Educativo Rural Intercultural (PERI)*: en el año 2007, con la colaboración y apoyo de Matthieu Kramer, se inicia la construcción de un Plan Educativo Campesino (PEC) que fue adelantado de manera conjunta a partir de los espacios comunitarios y vivenciales de las comunidades, que reivindicara los valores, conocimientos y experiencias de las comunidades campesinas. La estrategia del PEC incluyó cuatro pilares: la defensa del territorio, la consolidación de la identidad del sector, el reforzamiento de la organización social y la lucha por la seguridad alimentaria.
- La ACIT junto con otras organizaciones del municipio, como la Asociación Juan Tama, propusieron el PERI, con la intención de plantear y llevar a cabo un proyecto que reivindicara el derecho a ser tratados diferencialmente como sector: campesino o indígena. Es decir, que a pesar de que se comparte un mismo territorio entre los pueblos originarios y las poblaciones que tienen otras formas de relacionarse con la tierra y el mundo, se necesitan y se requieren estrategias donde se puedan relacionar como sectores sociales diferenciados y donde nadie sienta amenazada la existencia de su cultura o cosmovisión; por el contrario, que el saber de cada una sea un complemento entre ellas, “de manera que las distintas formas de ver y relacionarse con el mundo puedan estar presentes en el espacio escolar” (Web ACIT, consulta octubre de 2013).
- La idea surge de las discusiones sobre a educación para los diferentes sectores (indígenas y campesinos), pero al mismo tiempo complementaria una de otra. Así se llega a contar con el apoyo de tutores como Raúl Collazos, Inocencio Ramos, Susana Piñacué y Carlos Corredor de la Unicauca; con ellos se organiza el trabajo: “[...] que parte de permitir la respuesta de las preguntas formuladas inicialmente, aportará elementos desde la vivencia de los docentes” (Arias, s. f.). Con estos insumos se plantea entonces la formulación del proyecto educativo territorial en el municipio de Inzá, que tuvo como intención “estructurar el modelo metodológico

que permitiera en el mediano plazo orientar el trabajo comunitario y la política pública municipal, hacia la formulación del Proyecto Educativo Territorial” (Rincón, 2009).

- Este proyecto fue gestionado desde la Alcaldía municipal de Inzá y planteó ubicar

[...] dos centros nodales en los que convergen tensiones a partir de la relación entre comunidad indígena y campesina, se buscó promover en la localidad de San Andrés de Pisimbala como en el casco urbano de Inzá y los docentes del Pedregal, entre la comunidad docente, la importancia de proyectar la construcción colectiva del Proyecto Educativo Territorial y la necesidad de que los docentes se comprometieran en este proceso, involucrando activamente a las comunidades rurales, convocando inicialmente de manera focal, a algunos padres y madres de familia interesados en la iniciativa. (Rincón, 2009).

- El proyecto educativo tuvo como objetivo general estructurar un modelo metodológico que permitiera en el mediano plazo orientar el trabajo comunitario y la política pública municipal, hacia la formulación del Proyecto Educativo Territorial. El PERI se configuró en un documento que se publicó en 2010 y el cual da las orientaciones pedagógicas y políticas para su implementación.
- *Proyectos productivos. Soberanía alimentaria y tienda comunitaria*: como razón de ser, en la ACIT se han planteado proyectos productivos que contribuyan “al mejor estar de los pobladores rurales que mediante la apropiación por parte de las comunidades de nuevas técnicas productivas integradas a las prácticas tradicionales y los saberes culturales generan un desarrollo socioeconómico a la región” (web ACIT, consulta octubre de 2013).
- Un caso de particular importancia son los proyectos productivos que desarrolla el Comité de Mujeres; desde allí, más de 200 campesinas trabajan en junta la soberanía alimentaria

como propuesta de resistencia que pretende la pervivencia en el territorio. Se trata de una propuesta

[...] basada en la producción agroecológica, partiendo del respeto por el medio ambiente y los recursos naturales, mediante el sostenimiento de huertas caseras y colectivas, la recuperación de productos, semillas nativas y especies menores, con miras a producir para alimentarse sana y saludablemente. Desde la soberanía alimentaria, las mujeres han logrado incidir políticamente en sus hogares, en la comunidad y en el municipio, logrando mejorar la calidad de vida desde el aporte económico que se hace con estas prácticas, que además se desarrollan teniendo en cuenta las costumbres tradicionales de siembra y transformación de los productos, donde los adultos mayores entregan sus conocimientos como herencia vital a las nuevas generaciones. De otro lado, la estrategia de soberanía alimentaria disminuye el impacto causado por el monocultivo de café, reduciendo la dependencia del mercado externo. (Web ACIT, consulta octubre de 2013).

- En general los proyectos productivos tienen como intención fortalecer la autonomía, solidaridad e independencia económica de la ACIT y de los proyectos de los diferentes comités. Además de los mencionados, se reconoce la existencia de otras iniciativas como los fondos rotatorios de microcrédito, y proyectos productivos, como panaderías, tiendas comunitarias, huertas individuales y cultivos transitorios colectivos entre mujeres.
- Desde hace varios años, en la ACIT se propuso realizar una tienda comunitaria, la cual ha ido creciendo y, en la actualidad, ya hay varias de ellas. Se trata de una *red de tiendas comunitarias* que se ubican en varios pueblos y que son administradas por organizaciones sociales sin ánimo de lucro. La idea es que los productos sean puestos a disposición de los proyectos comunitarios de la salud, la educación, la cultura, las mujeres. La red de tiendas comunitarias cuenta con nueve

tiendas localizadas en nueve pueblos y ellos son los primeros beneficiarios, porque no solo se pueden vender los productos de la región sin intermediarios, sino a precios económicos. Los beneficiarios son más de 12000 agricultores que viven en la región, ellos tienen la oportunidad de comercializar directamente sus cosechas, a su vez, las tiendas vieron la necesidad de comprar un camión para llevar los productos a los centros urbanos.

- Los proyectos productivos han contribuido a la transformación de la producción agrícola local, se ha pasado de la producción de cultivos ilícitos (coca, amapola) a la de caña de azúcar y granos como alternativa agroalimentaria. De tal forma que, desde la ACIT, con ayuda de la Alcaldía municipal alternativa, se contribuyó al desarrollo de propuestas como la instalación de la cosecha de caña de azúcar, construcción de dos refinerías en la comunidad de *fitness*, dos conductores para las refinerías existentes y la recolección, procesamiento, formación y comercialización de los productos después de la cosecha.
- *Proyecto en salud*: desde la ACIT se promovió un plan de salud que fue el resultado de un trabajo participativo de la población y el apoyo de la Alcaldía alternativa en principio. Para la configuración de la propuesta formaron parte diferentes redes sociales organizadas por grupos de edad y por necesidades específicas en salud. Estas redes fueron las que lideraron en forma permanente este proceso.

[El plan] tenía el objetivo de mejorar las condiciones de salud de la comunidad inzaeña mediante la implementación de un modelo descentralizado, participativo y solidario, que promueva hábitos de vida saludables, establezca condiciones ambientales saludables en todos los espacios y que promueva la participación intersectorial en las áreas de promoción de la salud, prevención de la enfermedad, vigilancia en salud pública y control de factores de riesgo. (Web ACIT, consulta octubre de 2013).

- A la par con las propuestas en salud se presentó la coyuntura de reestructuración del Sistema Departamental de Salud, hecho que generó una gran movilización social de carácter municipal y además intensos debates en los cuales la ACIT fue un actor importante, porque ya venía consolidando su propio proyecto. Esta situación impuso la necesidad

[...] de conformar un equipo desde la organización que impulsara procesos de formación con el objetivo de empoderar a la comunidad frente al derecho a la salud y la seguridad social y que generara e impulsara procesos de movilización social alrededor de la exigibilidad del derecho a la salud y así se conformó un equipo que viene además de las anteriores, realizando gestiones con entes públicos y privados y ha logrado realizar en el municipio de Inzá programas asistenciales, para subsanar algunas demandas básicas en lo atinente a la atención en Salud. (Web ACIT, consulta octubre de 2013).

- *Proyecto de zona de reserva campesina*: la lucha de la ACIT por constituir una zona de reserva campesina es tal vez el proyecto más fuerte de resistencia que tienen en este momento, al que le apuestan en todos sus procesos, movilizaciones y proyectos. La ACIT desde hace más de diez años adelanta procesos organizativos y propositivos con diferentes instancias para mejorar la calidad de vida por medio de una reforma para la ruralidad y la compleja entramada de la vida en el campo. La ACIT cree “en la necesidad de acoger figuras jurídicas y alternativas de desarrollo, propuestas desde las organizaciones campesinas, a través de la movilización y la exigencia permanente del reconocimiento político de los campesinas y campesinos como sujeto de derechos” (Arias, 2010). La ACIT ha pensado la Zona de Reserva Campesina (ZRC) como una figura institucional que reconozca al campesinado y su derecho a la tierra, como un instrumento que ponga fin a la crisis agraria del país. Las ZRC, además de contribuir a la

soberanía alimentaria, se constituyen en una ruta a la cimentación de otros modelos de vida para el campesinado.

A través de las ZRC los campesinos tendrían acceso a la tierra, se podría estabilizar una economía campesina en función de la producción agroecológica de alimentos, garantizar una protección real de las reservas naturales y obligar al Estado a implementar los planes de desarrollo integral definidos por el campesinado organizado (ACIT, 2011).

La Asociación concibe las ZRC como una lucha emprendida por la comunidad, con la que se logrará reconocer la importancia del campesinado como un actor social, político y económico en el país, que además exige la participación activa en el diseño y ejecución de políticas públicas en lo que al desarrollo rural se refiere; de manera que sea visibilizada a nivel nacional e internacional como adelanto hacia una reforma agraria en Colombia, hecha por y para las comunidades comprometidas con la defensa del territorio y la tierra para el campesinado.

Por esto, desde la ACIT,

[...] a través del discurso colectivo de los campesinos y campesinas de Inzá, nos pensamos la Zona de Reserva Campesina (ZRC) como elemento articulador de todas las voces que reclamamos y propendemos por una política de defensa del territorio, que al ser interiorizada por la comunidad, se convierte en un proceso de apropiación legítimo y que adquiere validez, dentro de este proceso de construcción sociocultural de identidad campesina, para alcanzar el objetivo de bienestar comunitario. (Web ACIT, consulta octubre de 2013).

- *Proyectos de comunicación:* para la ACIT es importante la realización de proyectos de comunicación ya que estos les permiten estar en contacto con las zonas y sus veredas que están alejadas de la cabecera municipal. Ello ha llevado a plantear el *proyecto radiofónico* que está liderado por el Comité de Comunicaciones, el cual no se queda solo en la radio, también

[...] integra otras herramientas con el fin de ver de manera integral la comunicación, tales como la web, la producción audiovisual y la participación más allá de lo logístico, dentro de la organización de diversos eventos de la ACIT. Además, se encuentra ejecutando la segunda parte de aquel proyecto para el montaje del Centro de Producción Radial, que ahora se enfoca en fortalecer la radio comunitaria como tal y la conformación de redes estratégicas entre medios de comunicación alternativa del departamento. (Web ACIT, consulta octubre de 2013).

- *Proyecto Biblioteca Casa del Pueblo*: se trata de un espacio de encuentro y estudio que se ha convertido en un lugar central en la comunidad. La biblioteca brinda un a los niños y jóvenes campesinos, indígenas, urbanos un espacio en donde pueden encontrar libros académicos para avanzar en su formación escolar, pero también un espacio para el esparcimiento, el encuentro, el trabajo artístico y cultural que se da a través de programas que ofrece la comunidad y la misma biblioteca como la escuela de música, la escuela de formación deportiva, el club de lectura (Inzáclub) y la escuela de danzas.

Desde el proyecto se cree firmemente que el espacio posibilita la transformación social y el desarrollo comunitario de la población. La biblioteca en particular posibilita la formación de los jóvenes y niños para que ocupen su tiempo en actividades lúdicas, culturales y académicas y estén alejados de prácticas nocivas para la comunidad como es el consumo de sustancias psicoactivas, la inserción en el conflicto armado, el maltrato físico, entre otros.

Por eso la intención de este espacio y de los programas en general, es que la comunidad pueda acceder a conocimiento, cualificación y reconocimiento de la comunidad. Tan es así que en las paredes de de la biblioteca se encuentran los rostros y la biografía de personas de la comunidad que han sido fundamentales en su configuración.

La asociación campesina ha configurado un trabajo colectivo, con quienes confían plenamente en ideales de transformación social y el desarrollo comunitario de su región, conformando espacios alternativos que posibilitan un trabajo arduo de concienciación de la población frente a la situación que actual e históricamente ha tenido al contexto rural, sometido a intereses económicos y políticos por parte de los grandes *magnates del desarrollo* en el mundo.

De esta manera, algunas estrategias, programas, líneas y planes de acción son comunes en los diferentes procesos organizativos, guardando las proporciones según los actores, sentidos e identidades fundantes en cada proceso; así los procesos de educación popular y bibliotecas populares son estrategias organizativas comunes en El Chontaduro y Con-vivamos, ya que permiten pensar y formar a sus bases dentro de la visión de futuro y del proyecto colectivo soñado. Este aspecto es compartido en la ACIT, aunque desde un enfoque educativo rural e intercultural que reivindique la mirada del campesinado y sus contextos.

En segundo lugar, se comparten líneas de trabajo en torno al trabajo de *género*, específicamente desde la reivindicación de la mujer en los contextos locales abordados, pero también empieza a vincularse la lucha LGBTI, sobre todo desde Con-vivamos. De igual manera se encuentra el trabajo sobre DD. HH., el desarrollo económico alternativo que se oriente por el respeto al medio ambiente, el territorio y la soberanía alimentaria, de la mano de modelos de desarrollo alternativos.

Cuadro 1. Programas comunes en los procesos organizativos

| Organización Prácticas organizativas | El Chontaduro | Con-vivamos | ACIT |
|---|--|--|---|
| Programas | Biblioteca popular. Artístico. Recreativo ecológico. | Desarrollo local. DD. HH. y vida digna. Pedagogía y comunicación popular. | Educativo Rural Intercultural (PERU). Productivo-soberanía alimentaria y tienda comunitaria. Salud, zona de reserva campesina. Comunicación, Biblioteca Casa del Pueblo. |
| Estrategias | Líneas de acción Mujer y género. Identidad étnico- racial. Formación y expresión artística. Organización y gestión. Medio-ambiental. | Estrategias Educación popular. Animación territorial y multiplicación comunitaria. Movilización e incidencia política. Construcción de conocimiento. Comunicación popular. Articulación organizacional. | Comités Mujeres. Jóvenes. Cultura, Recreación y Deporte. Educación. Comunicaciones. |
| Otras | Encuentro de escritores y lectores, grupos de estudio, formación en DD. HH., minga comunitaria, Día de la Familia. | Planes de desarrollo local alternativos. | |

Fuente: elaboración propia

Al visualizar el cuadro 1, podemos establecer que las líneas específicas en cada caso responden a las identidades profundas que se guardan en cada organización; por ejemplo, en El Chontaduro es único el trabajo de la *identidad étnico-racial* y para ello se acude a la mediación con la formación artística (danza, teatro y música afro). En Con-vivamos se visualiza muy fuerte el trabajo con planes de desarrollo local alternativos

es la única organización que aborda esta estrategia, y en la que además se reconoce el trabajo colectivo, participativo y democrático que se logra convocar en las comunidades urbanas populares para su construcción, desarrollo, acompañamiento y evaluación. Esta estrategia es fundamental en la organización, pues a partir de allí han logrado incidir en los jóvenes, mujeres y pobladores urbanos del nororiente de la ciudad de Medellín, a su vez los planes se han logrado posiciona como política pública, ya que en algunos casos han estado articulados a los gobiernos locales a través de las alcaldías que han logrado liderar.

Por último, en la ACIT es fuerte el trabajo de la lucha por la ZRC como espacio capaz de urdir un ordenamiento campesino autónomo, con un sistema alimentario, educativo y de salud que responda a las exigencias rurales de este actor.

El poder de los vínculos y articulaciones con otros

Encontramos en los tres procesos organizativos la necesidad de establecer articulaciones, ya sea con organizaciones hermanas, con entidades gubernamentales y no gubernamentales, en aras de fortalecer sus luchas, de ganar mayor reconocimiento y sostenimiento, de visibilizarse e incluso de protegerse ante las amenazas a las que están sometidos permanentemente.

La Casa Cultural El Chontaduro, en la actualidad y en aras de fortalecer el trabajo organizativo, ha ampliado sus nexos con otras organizaciones entre las que se encuentran: Tejiendo Sororidades,

Yira Castro, Sí Mujer, Red de Mujeres Pacíficas, Herencia Africana, Caminos, Colectivo Andino, Red de Bibliotecas Populares, Lila Mujer, Asociación Red de Cultura del Distrito de Aguablanca, Colectivo Mejoda, La Culebra, Eslabón Cultural, IPC, Taller Abierto, Consorcio Colectivo Oriente (del que forman parte 11 organizaciones del distrito de Aguablanca), Red Palenque. Muchas de estas redes y organizaciones también mantienen el interés de reivindicar lo étnico y la lucha por los derechos de las poblaciones afrodescendientes.

De acuerdo con Vicenta Moreno, actual coordinadora y representante legal de El Chontaduro, el accionar en red es una posibilidad política para actuar y reclamar derechos frente al Estado. Menciona que, si bien se da una lucha política a través del arte, esta se complementa con el trabajo en red:

Entonces nosotros estamos trabajando ahora en redes, entonces estamos trabajando en una red que se llama ROL, que es Rural, Oriente y Ladera, que son sectores que vivimos con las mismas condiciones y que decimos, bueno cómo nos organizamos y empezamos a exigir estatalmente. “Estatalmente” quiere decir también que tenemos diálogos con esta gente que está en el Estado y esos diálogos son más como en términos de exigibilidad de derechos y no solo en términos de que “Mire, denos”, como a veces se espera. Sino como, bueno, “nosotros tenemos estas y estas propuestas y estos y estos conflictos estamos viviendo”, entonces el Estado tiene la obligación de aportar para que eso se dé. Entonces tenemos esa red, tenemos otra red que se llama Palenque, una red que tiene que ver más con lo étnico, como también en esas condiciones de discriminación y de racismo que están dentro del sistema, como exigimos también nuestros derechos. Entonces son como las estrategias: sí seguir con los trabajos que ayuden a transformar las relaciones también dentro de la comunidad, que se pueda vislumbrar las problemáticas que tienen y las causas y todo, pero también estas redes que nos permiten actuar más. (Entrevista a Vicenta Moreno, coordinadora general, El Chontaduro, diciembre de 2013).

Así el trabajo en red se convierte en otra posibilidad de trabajo político en el que se comprende que al sumar en la lucha colectiva es posible avanzar en la defensa de los derechos de la población afrodescendiente:

Otra alternativa política ha sido el trabajo en red con otras organizaciones con enfoques similares, teniendo siempre de presente la apuesta por la transformación social. Se hace una apuesta por generar en red un acercamiento a las políticas públicas y los derechos de la población negra y popular. Dentro de tal articulación hay vínculos con las universidades cercanas en términos investigativos y de estudiantes que hacen su práctica en la organización. (Andrea Moreno, tallerista Encuentro UPN, 29-30 de mayo de 2014).

De esta manera las alianzas en red también visibilizan el trabajo puntual de la asociación, al otorgársele un reconocimiento dentro de la lucha contra las exclusiones étnicas, de género y económicas. De igual manera fortalece el trabajo colectivo y la defensa de los derechos de los grupos afrodescendientes, pues la mayoría se aglutinan en torno a esta lucha.

Algunas actividades funcionan como trabajo en red a través del encuentro con otras organizaciones que buscan unir esfuerzos en la lucha por los derechos de la mujer y procesos para su empoderamiento. Con este horizonte, se acuerdan agendas conjuntas que se materializan en los *encuentros de mujeres*, *conmemoración del Día de la Mujer*, *conmemoración de la No Violencia Contra las Mujeres*.

Hay varias actividades que en especial se dirigen a la comunidad cercana:

[...] actividades que hacemos para toda la comunidad como el Día de la No Violencia Contra las Mujeres, el Día de la Mujer, el aniversario en donde propiciamos varios temas como por ejemplo esta vez hicimos “A quién le duelen nuestros muertos”, que era una

exposición fotográfica, convocando a las mamás que tenían hijos jóvenes muertos, hablemos de eso. Hicimos el encuentro de narración oral que es cómo no dejamos perder nuestras costumbres, qué rescatamos. Hicimos un conversatorio donde presentamos cómo estas cosas que hemos investigado hasta ahora, lo del grupo de estudio, de investigación, varias cosas. Y eso lo hacemos amplio para toda la comunidad. (Entrevista a Vicenta Moreno, coordinadora general, El Chontaduro, diciembre de 2013).

Es claro que la Casa Cultural se distancia de la asociación o trabajo con entidades gubernamentales, pues siempre ha buscado la autonomía frente al Estado. Estas relaciones incidirán en el tejido subjetivo que constituye la asociación.

En el caso de la Corporación Con-vivamos se propician articulaciones con otras organizaciones, y atendiendo a los criterios organizativos se definen las siguientes alianzas, según los ámbitos, especificidades e impactos registrados en la acción colectiva (Con-vivamos, Plan Trienal 2011-2013):

- *Articulaciones comunitarias*: son el resultado de los procesos de promoción y organización comunitaria en los territorios. Allí están los comités comunitarios vecinales, la Articulación Juvenil, la Coordinación Zonal de Mujeres y los comités barriales de planeación local.
- *Redes locales*: son espacios de articulación barrial y comunal que la organización acompaña en cuanto a su articulación con el desarrollo local y comunitario, tales como las redes Granizal, Popular 2, Guadalupe, Red de Iniciativas y Organizaciones Barriales de la Cruz y la Honda (Riobach) , la Red de Redes y la Red de Medios Escolares y Comunitarios de la C1.
- *Alianzas y concertaciones de movilización*: reflexionan la acción colectiva, construyen propuestas pedagógicas y de movilización a partir de los aprendizajes, tales como: la

Alianza Niñez de Medellín, la Alianza para el Desarrollo de la Zona Nororiental de Medellín, la Alianza Zonal para la Formación, la Concertación de Organizaciones y Procesos de Mujeres, y la Red de Organizaciones Comunitarias (ROC). Uno de los jóvenes, recuerda esta última experiencia:

[...] A los 15 años conozco esa propuesta de la Red de Organizaciones Comunitarias (ROC) de Medellín y también representé a las organizaciones en la asamblea; fue, digamos, que toda una odisea conocer la ROC, porque fue conocer a 27 organizaciones de Medellín que estaban hablando de lo comunitario y de lo político, y era un tema que a mí me consternaba en términos de mucha información, de mucha realidad y qué es lo que yo me estoy pensando de cara a formar parte de una organización como Con-vivamos. (Entrevista a Jerson González, Con-vivamos, marzo de 2014).

- *Redes de incidencia pública*: temáticas, poblacionales o sectoriales para la construcción de agendas ciudadanas que aporten las políticas, programas y proyectos de desarrollo. Entre ellas están: la Red de Planes Zonales, Consejo Territorial de Planeación, la Mesa de Trabajo Mujer de Medellín, el Comité Metropolitano de Derechos Humanos, la Ruta Pacífica de las Mujeres, la Mesa de Salud Mental, el Movimiento de Niñez, Redesol, Fomentamos, la Emisora Comunitaria, la Zona Norte Red de Justicia Comunitaria y la Coordinación Colombia Europa-Estados Unidos (CCEU).

A partir de los programas y estrategias, Con-vivamos ha establecido vínculos con otras organizaciones locales y de la ciudad, y ha liderado procesos de articulación en red con otras organizaciones locales, nacionales e internacionales para el abordaje de problemas comunes y la formulación colectiva de soluciones a corto, mediano y largo plazo. En la actualidad, algunas de estas alianzas políticas son: “Articulación de organizaciones comunitarias de Medellín”,

“Plataforma puente cultura viva comunitaria”, “Alianza para el desarrollo de la zona nororiental”, “Observatorio de Seguridad Humana de Medellín (OSHM)”, “Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos”, “Plataforma regional sudamericana de Copartes de TDH Alemania”, “Alianza zonal de la juventud”, y la “Ruta pacífica de las mujeres”.

Las relaciones entre Con-vivamos y el Estado: tras la disminución del apoyo de las agencias de cooperación internacional que venían acompañándola desde tiempo atrás, así como por su apuesta por la planeación participativa del territorio, en los albores del presente siglo, Con-vivamos empezó a tejer relaciones con entidades estatales en aras de obtener recursos permanentes para la gestión de proyectos que eran cada vez de mayor envergadura y demandaban una estabilidad económica. Producto de ello, hoy la corporación obtiene recursos a partir del trabajo en proyectos de *planeación participativa*, a saber, “descentralización de la planeación y la gestión hacia comunas y corregimientos, con el fin de promover la corresponsabilidad de las comunidades en la construcción del desarrollo desde lo local”; en general, esta iniciativa tiene como objetivo “contribuir desde el ordenamiento a la construcción de una ciudad equitativa y a la construcción de una cultura de planeación y gestión urbanística y participativa” (Pérez, 2011, p. 4).

En efecto, esta relación con el Estado ha contribuido al sostenimiento de muchos procesos de la organización; empero, ha dado lugar a una tensión entre los principios de autonomía y autodeterminación de la corporación como un proceso organizativo construido desde abajo y la heteronomía que es inherente al trabajo con el Estado. Así, la organización oscila entre la crítica al Estado y el desarrollo de proyectos concertados con este. Dicha tensión se expresa y es interpretada de diferentes modos en Con-vivamos.

Esta tensión se ha vuelto objeto de discusión dentro del equipo coordinador, dado que la actual administración de la ciudad de Medellín ha representado un retroceso en estas dinámicas de co-gestión urbana y ha dado prioridad, a través del POT, a políticas que

favorecen al gran capital y atropellan a los sectores populares, como es el caso del macroproyecto del “Cinturón verde” que significaría el desalojo de los habitantes de algunos barrios.

Porque es que la independencia vale mucho, tiene costo político, costo social, o sea, el mero hecho de que vos entrés a manejar un recurso del Estado, vos tenés que tener claro para qué y por qué, y que eso vaya en beneficio de las comunidades. Que sí, hay que contratar, sí, pero como te digo, en Con-vivamos somos unos veedores, unos veedores de que la gente se asuma. Porque nos queda muy verraco ponernos a resolver todo el problema de violencia, todo el problema de servicios públicos, de vivienda, para resolver todos los problemas psíquicos que tiene la comunidad (...). Entonces, ahí vamos, las relaciones con el Estado son relaciones de pares, o sea el Estado es un servidor de nosotros y para nosotros, o sea, nosotros el Estado no lo podemos estar viendo de lejos, el Estado hay que traerlo aquí, hacerlo cumplir con sus responsabilidades. O sea, las relaciones con el Estado deben ser muy horizontales. (Entrevista a Miguel Tamayo, líder fundador de Con-vivamos, marzo de 2014).

Para Alejandra Ossa (Grupo Mujer Joven y Vida), las relaciones con el Estado son problemáticas:

[...] con el Estado es muy teso trabajar porque eso es un arma de doble filo; mientras por un lado nos están dando unas ayudas (pues obligatorias porque eso hay leyes que el Estado debe garantizar unos medios para que se organicen procesos), pero por el otro lado nos están jodiendo, porque es muy teso cuando empiezan a raptar procesos, por ejemplo hay un proceso que se está moviendo mucho y tiene mucha influencia, y qué lo ponen a hacer, a trabajar con la Alcaldía... y empiezan a mediatizarlo, quitan la autonomía total y eso es lo que está pasando. Es que la corporación social muchas veces con esas alianzas con el Estado pierde la autonomía, pues

en algunos aspectos. (Entrevista a Alejandra Ossa, líder juvenil de Con-vivamos, noviembre de 2014).

Con respecto a la *autonomía*, Con-vivamos ha sido una de las pocas organizaciones que ha logrado mantenerla y es porque la Alcaldía sabe que históricamente con esta corporación hay que tener un grado de respeto, y Con-vivamos ha tenido una legitimidad política que se ha ganado a pulso en los últimos 26 años. Jerson González se plantea algunos interrogantes al respecto:

Sí, de alguna manera como que se les ha restado un poco esa autonomía de organización de base, popular. Ahí digamos que son discusiones que uno como sujeto político le plantea a las organizaciones yo a Con-vivamos le he planteado la discusión de la dependencia de los recursos de cooperación extranjera y a la Red juvenil se lo decía también en algún momento. Y es que hoy hay quienes estamos planteando la discusión de si Con-vivamos está de cara a ser simplemente una organización que le ejecuta procesos a la comunidad pero ahora con la reestructuración que está teniendo la organización políticamente de cara a nuestros principios políticos como organización de base; y que nuestro compromiso es con el movimiento comunitario, es con los barrios, es con la gente organizada y no organizada; nuestro compromiso no es con el Estado no es ejecutarle proyectos al Estado, ese tipo de cosas las aprendí en ese caminar de estos 15 años de formar parte de esta organización, digamos lo que le permite a uno es formarse y generar procesos de discusión política y no solo política sino también económica de cara a financiar proyectos. (Entrevista a Jerson González, Con-vivamos, marzo de 2014).

Como se puede observar, Con-vivamos mantiene una relación en tensión con el Estado al percibir recursos financieros de este como mecanismo de sostenimiento organizativo.

En la ACIT, su intencionalidad es contribuir a la construcción de un modelo de sociedad más justa e incluyente, en la que se recupere y dignifique el lugar que le ha sido arrebatado a la población rural. El trabajo colectivo que se ha desarrollado en el municipio de Inzá es el resultado de múltiples articulaciones con otras organizaciones sociales del departamento del Cauca, integrando actores y sectores con intereses colectivos de generar propuestas alternativas de desarrollo.

La ACIT como organización campesina tiene muchas relaciones con otras organizaciones campesinas a nivel nacional y sobre todo con aquellas que están reivindicando las ZRC. Frente a las organizaciones nacionales, la ACIT forma parte de la Mesa de Integración Agraria (MIA). Es una organización nacional que se construyó a partir del paro agrario de agosto de 2013, incluye organizaciones del Cauca, Huila, Nariño, Boyacá. La mesa se conforma con la intención constituirse en el espacio de interlocución entre el sector agrario y el Gobierno.

Otras de las articulaciones, que van desde lo pedagógico hasta lo político organizativo, se han tejido a nivel nacional y regional como es el caso de la Federación Nacional Unitaria Agropecuaria (Fensuagro) que ha apoyado a la asociación desde el inicio. Además se han establecido alianzas con el Coordinador Nacional Agrario (CNA), con el Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA), la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina (ANZORC), el Proceso de Unidad Popular del Suroccidente Colombiano (PUPSOC). Con estas organizaciones el trabajo político se ha encaminado al compromiso con la defensa del trabajo campesino y su dignificación, además de aunar esfuerzos con otras entidades interesadas en formular una propuesta política alternativa, autónoma frente al ejercicio tradicional de entender lo electoral en el territorio nacional.

En cuanto a las organizaciones de carácter local, la ACIT junto a la Asociación Juan Tama (CRIC), realizaron el “Proyecto Educativo Rural e Intercultural” (PERI), con la intención de plantear y llevar a cabo una iniciativa que reivindicara el derecho a ser tratados

diferencialmente como sector: campesino o indígena. Es decir, que a pesar de que se comparte un mismo territorio entre los pueblos originarios y las poblaciones que tienen otras formas de relacionarse con la tierra y el mundo, se necesitan y se requieren estrategias donde se puedan relacionar como sectores sociales diferenciados y donde nadie sienta amenazada la existencia de su cultura o cosmovisión; por el contrario, que el saber de cada una sea un complemento entre ellas.

Las articulaciones se dan en doble sentido, a la vez que permiten fortalecer los procesos organizativos y sus radios de acción, como ocurre en El Chontaduro y la ACIT, donde el mayor grado de articulación se da con organizaciones hermanas, que comparten identidades, objetos y prácticas de lucha, posibilitando un mayor reconocimiento y visibilización de las experiencias organizativas. En otros casos, a la vez que las visibiliza, tensionan su capacidad de autonomía y acción, como ocurre con Con-vivamos, pues al establecer relaciones con el gobierno local para percibir recursos, se encuentra la intromisión del control gubernamental sobre un trabajo que se esperaba respondiera a los intereses de las comunidades, no al de los gobiernos locales.

Entre crisis y retos: continúa el trabajo a futuro

Las crisis que viven las organizaciones son afecciones que en la mayoría de los casos han motivado a mantenerlas y fortalecerlas a futuro. Estas son de orden económico, político y administrativo. En torno a las crisis administrativas y económicas, dos de las experiencias investigadas hacen alusión a estas: El Chontaduro y la ACIT.

Por ejemplo, la Casa Cultural El Chontaduro, en el año 2005 se preparaba para celebrar 20 años de vida y para ello el equipo inició “un proceso de sistematización y recuperación de las memorias de El Chontaduro”⁹ (Bernal y Rojas, 2011, p. 59). Sin embargo, esta

9. De acuerdo con las indagaciones realizadas en entrevistas y visitas a la asociación, en noviembre de 2013, se pudo constatar que esta información se perdió debido a

celebración se empañaba con la crisis económica que afrontaba la asociación y a ello se sumaba que varios miembros decidieran emprender otros caminos, puesto que se empezaba a sentir malestar ante el grado de exigencias y el salario percibido. Con la salida de algunas personas se dio una especie de relevo, ya que entre 2008 y 2009 ingresaron nuevos integrantes a la familia El Chontaduro, lo que implicó algunos cambios en los manejos administrativos. En este contexto Vicenta Moreno pasó a ser la representante legal de la asociación, tras relevar al padre Amadeo quién en adelante pasó a ser parte de la Junta Directiva.

Los cambios administrativos se perciben en que

Se inicia a formalizar aún más las evaluaciones cada mes, la realización de formatos para el seguimiento de las actividades y un sinnúmero de nuevos requisitos que fueron para muchos de sus miembros graves obstáculos que comprometían no solo la agilidad para el manejo de las actividades de la asociación, sino que en muchos casos, comprometían la esencia misma del grupo, como ocurre con la necesidad de planear acciones a partir de objetivos a corto o mediano plazo, requisito necesario para participar en las convocatorias públicas para la financiación de proyectos. (Bernal y Rojas, 2011, p. 61).

Estos cambios administrativos también se expresan en la reestructuración de los estatutos, funciones y cargos. A su vez se amplían las líneas de trabajo, se crean los grupos de *artesanías y medio ambiente*, *música andina y del Pacífico*, *encuentros de escritores y lectores*, entre sus principales actividades.

Pero la búsqueda de “organización administrativa” iniciada en 2009 generó desazón e inconformidades en varios de sus miembros, lo cual incidió en que prácticamente gran parte del equipo amplió renunciara, quedando solamente Vicenta Moreno al frente de la asociación:

Un momento fuerte, importante pero muy fuerte fue ese de la reestructuración que iniciamos a partir de 2009. Entonces la reestructuración era donde pusimos de antemano que había que mejorar la administración, esto implicaba que algunas cosas teníamos que ponerlas bajo legalidades que nosotros no compartíamos pero que había que hacerlo... Entonces, ¿qué se hizo?, en la contabilidad la legalidad por lo tanto lo de prestaciones como todo lo que exige la ley [...]. Entonces eso causó desazón, entonces muchos de ellos salieron [del equipo amplio], eso era fuerte. (Entrevista a Vicenta Moreno, coordinadora general, El Chontaduro, diciembre de 2013).

A las crisis económicas y administrativas que ha afrontado desde su origen, sus actores han respondido con un trabajo popular y comunitario, que hacía de los encuentros culturales formas organizativas capaces de empoderar a los sectores afrodescendientes marginados en el oriente de Cali. Pese a las crisis hablamos de una trayectoria de más de 30 años, en los que las mujeres de la casa cultural vienen aportando en la construcción de un mundo más justo y equitativo, a través de los ejes artístico, étnico, educativo y medioambiental.

De igual manera, la crisis económica es mencionada en la ACIT, allí se reconoce como una dificultad interna en la que la precariedad de los recursos, a la vez que dificulta el desarrollo de proyectos e iniciativas, incide en la crisis administrativa. La organización se ha propuesto la articulación de toda la ACIT a través de los comités conformados, ya que se ha presentado dificultades por la “falta de direccionamiento de la organización”. Ante la falta de recursos, cada comité viene desarrollando actividades por su parte, sin establecer un nexo con los demás comités, lo que ha hecho que en cierta medida se vea disperso el trabajo de la asociación.

¿Mejor sin Estado?

Uno de los principales desafíos que afrontan las organizaciones es mantenerse de manera autónoma, por ello hay temor de asumir

proyectos con el Estado. Esta relación se maneja de diferente forma en cada organización; por ejemplo, en la Casa Cultural El Chontaduro, desde sus orígenes se ha buscado total independencia de la Iglesia, partidos políticos y el Estado. Sin embargo en la actualidad están pensando en participar en proyectos financiados por entes estatales para mitigar los problemas económicos que afrontan como organización, así nos lo hizo saber la compañera encargada del taller de teatro:

[En] un tiempo en El Chontaduro se dijo, no nada, pues durante todo este tiempo que con el Estado no vamos a estar, bueno ellos tienen unas líneas que no compartimos, nosotros queremos más con la comunidad, más social, más desde la persona, bueno muchas cosas pero, a nivel económico hay veces que hace que uno opte por esas cosas y bueno y también nos estamos preguntado, bueno; son ayudas que nos tiene que dar también, entonces estamos como en eso, apenas estamos iniciando a recibir como algunas cosas, como algunos proyectos que hemos organizado en red con otras organizaciones también del distrito de Aguablanca, también es como exigir que nos colaboren, porque igual estamos haciendo el trabajo que ellos deberían de hacer. (Entrevista a Brenda Ramos, tallerista El Chontaduro, diciembre de 2013).

Esta discusión no ha sido fácil ya que mientras algunos pensarían que la financiación estatal es una oportunidad, para otros es una forma de *vendérsele* al Estado. Al respecto la coordinadora de la asociación manifiesta:

Hemos discutido entre nosotros pero también ha habido fractura con eso [tomar financiación estatal o no], porque algunos dicen es que entrar a hacer esas negociaciones es como venderse y entrar a formar parte del sistema, entonces nosotros decimos: “Pero ¿cómo?”... Antes uno creía que la izquierda se tomaba el poder, entonces esa cosa cambiaba pero ahora sabemos que así no es, es todo

un conflicto para nosotros. (Entrevista a Vicenta Moreno, coordinadora general, El Chontaduro, diciembre de 2013).

Esta misma tensión se ha sentido en Con-vivamos, en particular con la ad-ministración del alcalde de la ciudad, Guillermo Gaviria; su plan y estilo de gobierno representaron un cambio con relación al de los dos alcaldes anteriores —Fajardo y Salazar— quienes compartían una visión más democrática y participativa del gobierno de la ciudad. Por el contrario, Gaviria promovió un proyecto de ciudad *al servicio del capital*, ejemplo de competitividad y eficiencia, en detrimento de los sectores populares. Un ejemplo es el mega- proyecto de “Cinturón verde”, para atraer el turismo, que implicó el desalojo de los habitantes en algunos barrios.

Esto ha llevado a que se estén buscando articulaciones y movilización para enfrentar el proyecto. Al finalizar 2013, una tensión rondaba al interior de los integrantes del equipo coordinado: mantener o terminar la relación con la Alcaldía. En cuanto a las dificultades, Miguel Tamayo plantea algunas relacionadas con las resistencias, tanto estatales como de las propias poblaciones, y el relevo generacional:

Pero también con los avatares que ha tenido el trabajo comunitario, el trabajo comunitario ha tenido muchos contradictores; un gran contradictor es el mismo Estado, todo el tema de la participación con el Estado es una participación más de asistencia que de participación activa y efectiva o coherente; porque también se ha venido logrando desde organizaciones como la nuestra, otra apuesta de ciudad; se ha venido generando otro pensar, otro que decir, otro el ver la importancia de la organización comunitaria, de lo que genera la organización comunitaria.

¿Que esto ha tenido muchas dificultades? Sí, todas las dificultades del caso, desde los recursos hasta los contradictores que llegan a vernos como subversivos, o sea , nos llegan a ver como guerrilleros, sabiendo que esta es una apuesta de izquierda, pero una izquierda negociada,

una izquierda del diálogo, de construir con el otro y con la otra. A nosotros nos han llegado a amenazar y a estigmatizar con eso.

[...] el trabajo comunitario no se valora y muchas veces son hasta los mismos, digo yo los mismos beneficiarios de las iniciativas que una organización como la nuestra trae al territorio, o le exige al Estado para que las haga, los mismos que participan de esas iniciativas son contradictores. O pues, o sea, al pensar al hacer, también hay un asunto que le llamo el “acomodamiento”; la gente no se quiere desacomodar de donde está, la gente no quiere saber de la solidaridad, hay una apatía por el trabajo con el otro con la otra. Entonces Con-vivamos sigue siendo como esa iniciativa, invitando, promoviendo. (Entrevista a Miguel Tamayo, líder fundador de Con-vivamos, marzo de 2014).

Las tensiones con el Estado tanto de quienes no se asocian para nada con sus gobiernos y entes locales –El Chontaduro–, así como de quienes han mantenido relaciones y alcanzado representatividad en los poderes locales –Con-vivamos– son difíciles, especialmente porque amenazan los proyectos locales, vulneran los intereses comunitarios para favorecer el mantenimiento de la hegemonía política, económica y administrativa representada en el Estado colombiano, y no reconocen los destinos colectivos dibujados en los procesos comunitarios. En todos los casos, el Estado es fuente de conflicto, pues como se evidencia en la ACIT, el Estado también interviene a través de las políticas agrarias, en las que se evidencia un Gobierno nacional interesado en golpear la vida rural. Por un lado, su tendencia al modelo de monocultivo ha logrado desestabilizar la economía de la región. Este sistema no permite el desarrollo de siembra de otro tipo de productos que pudieran servir para sustento y comercialización por parte de las familias, limitando así la producción agraria al cultivo del café. Estas políticas tienen total relación con la distribución de las tierras. ¿De quién y para qué es el territorio? Como bien se sabe, los intereses del Gobierno nacional están focalizados en el

desarrollo económico e industrializado del país, para esto se ha encargado de entregar grandes extensiones de tierra a industrias multinacionales para que contribuyan al incremento de ganancias económicas con la plantación de monocultivos, el establecimiento de industrias mineras; pasando de un país agrícola a uno minero, el incremento de tratados de libre comercio, la privatización de bienes públicos han puesto en desventaja la vida rural y sus formas de producción por el incremento de capital de unos cuantos, a costa del despojo de tierras, el desplazamiento, la violencia, el deterioro del territorio, los recursos naturales y ambientales, sometiendo a un orden social perjudicial para la misma población.

Este problema toca a los campesinos de Inzá que históricamente han venido elaborando, cosechando y vendiendo sus productos con base a su saber y sus prácticas de producción. Sin embargo estas prácticas se han venido coartando debido a las leyes de producción y comercialización de alimentos. Las leyes de la panela, la carne, la leche, que ha estipulado el Gobierno nacional se basan en argumentos sanitarios y

[...] prohíben a los pequeños productores campesinos la comercialización de alimentos de primera necesidad como la leche, los huevos, la carne y la panela entre otros, supuestamente porque en los procesos artesanales de transformación implementados por los pequeños productores se violan normas sanitarias que podrían poner en peligro la salud pública. (Peña y Rojas, 2011, p. 26).

Estas políticas limitan la producción y ponen en jaque la producción campesina. La ACIT contraargumenta estas medidas:

Las motivaciones de estas normas no son de carácter sanitario sino económico, fundamentalmente comercio. Se busca con ellas desplazar a los pequeños productores de formas de subsistencia tradicionales y entregar estas actividades al gran capital, favoreciendo los monopolios de las grandes empresas. (Peña y Rojas, 2011, p. 26).

De igual manera, la ACIT percibe un fuerte conflicto con el Estado en materia de la política educativa, ya que el modelo educativo del Ministerio de Educación Nacional (MEN) no responde a las necesidades de la asociación. El no reconocimiento constitucional del campesinado como un actor con identidad diferenciada, que comparte territorio con otras comunidades, lleva a que los campesinos se eduquen bajo un modelo individualista de la educación. Para la ACIT,

[...] el sistema formal de educación no está preparado y tampoco posibilita pedagogías que fortalezcan a las comunidades diversas que habitan un mismo territorio, la dificultad se soluciona en el buen ejercicio de derechos individuales es virtud de un solo sector. (Arias, 2011, p. 26).

Como ejemplo del problema se encuentra, por un lado, que el conocimiento occidental enseña repuestas y no preguntas; también que legó la individualidad, la propiedad privada, la envidia. En el caso de las comunidades, se está

[...] buscando volver a la armonía de los que habitamos un mismo territorio, a la tranquilidad de pensar por nosotros mismos y tomar nuestras propias decisiones, de entender que el territorio no es estático y que la educación debe dar respuesta a esa movilidad que es diversa. (Arias, 2011, p. 26).

De manera que la educación no responde a la vida del campesinado porque está pensada desde un modelo homogéneo que imposibilita espacios para pensarse como sujetos diferentes en contextos determinados como es el caso de lo campesino.

Lo político y la política pública

Una última tensión, que se encuentra en las experiencias organizativas, está representada en la relación entre lo político como posibilidad de construir los destinos colectivos y emprender

acciones que favorezcan los cambios sociales en la lucha por materializar dichos destinos, y las políticas públicas representadas en formas y prácticas del ejercicio del poder que limitan la toma de decisiones e imponen políticas que desconocen las necesidades y trayectorias de los procesos organizativos.

Así, en El Chontaduro se identifica un desconocimiento de lo político y de la política, elemento que en muchos casos ha frenado su accionar,

[...] dentro de lo organizacional reflexionarnos un poco también sobre cómo había sido hasta ahora como todo este caminar, como le llamamos nosotros de El Chontaduro, y qué falencias, y qué cosas positivas teníamos y a raíz de eso, de toda esa reflexión pues nace que una de las debilidades es que no tenemos como mucho conocimiento de las leyes, de lo política a nivel pues, estatal y público entonces, sentimos que era una debilidad grande porque igual también así mismo si no conocemos, fácilmente también nos podemos enredar en cosas que no queremos hacer, pero que a la larga por no conocerlo caemos en ese juego, entonces, por eso se siente esa necesidad de conocer para saber hasta qué punto le entramos como a participar y también para poder defender derechos, derechos que tenemos también como ciudadanos, para que también la gente de la comunidad empiece a tener herramientas políticas y como de participación como más consciente a la hora de elegir, a la hora de tomar decisiones, entonces, también para abrir un espacio a la comunidad para que empiece a reflexionar frente a las decisiones que toma, no solo a nivel político y a nivel de políticas públicas sino también a nivel de la vida. (Entrevista a Andrea Moreno, tallerista artes plásticas, El Chontaduro, 11 de diciembre de 2013).

De manera que la Casa Cultural confunde el ejercicio de lo político con el ejercicio de la corrupción política; por esta confusión y por el mismo temor, no se ha logrado incidir en la participación comunitaria y en la construcción de otros proyectos políticos comunitarios. De igual manera en Con-vivamos, se encuentra esta

tensión, en palabras de Norella Ruiz se refiere a la transformación de las prácticas políticas tradicionales, tales como el clientelismo y el autoritarismo de los líderes:

Bueno, el ejercicio de liderazgos tradicionales, de liderazgos gamonales, autoritarios, patriarcas, que habitan hombres y mujeres, cierto, y que ha sido muy difícil que se asuman en otra propuesta de liderazgos horizontales, equitativos, eso ha sido muy difícil... A ver, es que las asociaciones barriales que están constituidas hace como 60 años, cierto, que es como la unidad barrial más significativa de la sociedad civil, tiene toda una historia de hacer política desde esas prácticas y ellos son los que ahora están en los procesos de desarrollo local, entonces son todas estas personas que durante toda la vida han hecho parte de las juntas administradoras locales, de las asociaciones barriales que llegan a los procesos de planeación, entonces ahí transformar esas prácticas es muy complicado y es muy reciente, estamos hablando de unos ocho años. (Entrevista a Norella Ruiz, Con-vivamos, marzo de 2014).

Este es un reto que hace que los procesos organizativos empiecen a cuestionar el ejercicio de la política y a diferenciar lo político de la política, tal como se presentará en el capítulo sobre la construcción de alternativas políticas.

En cuanto a la ACIT, se menciona que esta tensión responde a la relación de la organización y los partidos políticos, pues si bien el trabajo colectivo con otras organizaciones afines posibilita más fuerza en la lucha emprendida por la transformación social, aun así han creado tensiones y dificultades entre organizaciones, sobre todo cuando se hacen alianzas con algunos partidos políticos. Las dificultades frente a lo electoral han sido frecuentes en el trabajo de la ACIT, pues es complejo concentrar un consenso que recoja las opiniones y posiciones de quienes integran las organizaciones. Por un lado están quienes quieren formar parte del ejercicio electoral apoyando un candidato que favorecerá a la comunidad, y por otro lado se encuentran quienes reacios frente una forma vertical de

gobierno, rechazan estas dinámicas del ejercicio político que terminan siendo similares a las que les han sido impuestas y los han mantenido oprimidos sin un lugar como actores sociales. En este caso, se pone en discusión el derecho por la autonomía y la autodeterminación de la organización, pues si se apoya a un tipo de idea política de cierto partido u organización, automáticamente se está poniendo en contra de otra, lo cual segrega y fractura a la organización.

El campo electoral es una tensión coyuntural que vive la ACIT, algunos de sus miembros proponen apoyar a candidatos de izquierda para las elecciones a Cámara y Senado, otros dicen que siempre y cuando los candidatos sean propios, otros afirman que es mejor votar en blanco porque las veces que han apoyado candidatos se han dividido y se ha fraccionado la organización. Las experiencias al respecto son muchas, un campesino que propone apoyar el voto en blanco comenta cómo los procesos electores han dividido a la gente de la ACIT,

Todo los dos mil y punta [de afiliados a la ACIT] no son cortados con la misma tijera, todo mundo está pensando en que la organización también es una cosa económica y que hay ver cómo le sacamos, y eso ha pasado no solamente aquí, sino que le pasa a todos los movimientos sociales [...]. En la parte electoral, cuando nos medimos a eso y perdemos todo el mundo queda: “Esto como que no va más”, otros somos tercos seguimos y estamos ahí. Pero hay gente que no tiene la claridad y que a veces porque la bandera de nosotros es más grande entonces se meten, pero cuando la ven más pequeñita se salen. (Entrevista a Sigifredo Quirá, integrante del Comité de Comunicaciones y líder de la ACIT, 19 de noviembre de 2013).

Las discusiones por el papel que debe cumplir la ACIT frente a las elecciones son álgidas, el Comité Político cita a las subdirectivas y a los líderes que quieran participar para decidir frente a ello. Por ejemplo, en el Comité Político de 2013 se destinaron dos días y no se logró acuerdo. Esta es una tensión interna, que pese

a las diferencias no logra dividir a la directiva, pero sí a algunos afiliados de las comunidades que han decidido votar por candidatos diferentes a los que apoya la ACIT porque ellos les prometen incentivos. Esto genera fracturas entre las comunidades cercanas.

Ahora bien, la tensión externa más fuerte que se evidencia es el no reconocimiento del campesino en la Constitución de 1991 y el reconocimiento de lo étnico como lo rural. Como ellos afirman: “Con el paso de la Constitución colombiana del 91, lo rural se volvió étnico, lo étnico ganó en derechos, pero desaparecieron los campesinos y el resto de habitantes del campo” (Arias, 2011, p. 13). Los campesinos no fueron nombrados por la Constitución y, por tanto, no existen garantías efectivas para su reconocimiento legal o políticas de promoción de sus derechos o para incentivar su actividad productiva, porque forman parte de la población mayoritaria. A diferencia de los indígenas que son reconocidos bajo la figura de “discriminación positiva”.

De esta manera tenemos un Estado que reconoce derechos a minorías, al tiempo que desconoce sistemáticamente los de las mayorías. Hay que decir, sin embargo, que los derechos de las minorías también se encuentran amenazados por políticas oficiales como [...] las leyes mineras, planes de aguas o el estatuto rural, por ejemplo, y no se están promoviendo y garantizando plenamente. (Peña y Rojas, 2011, pp. 21, 22).

Se trata, desde la mirada campesina,

[de] una población desprotegida por políticas nacionales que favorecen a sectores tradicionales de la zona, en desventaja y desigualdad de derechos. No poseen ningún tipo de beneficio constitucional que proteja la vida, su identidad y prácticas simbólicas, no existen términos de referencia para ellos, y no se aceptan sus prácticas como formas de saber y aprender. Tampoco existen terminologías para dar cuenta de sus dinámicas colectivas y procesos de resignificación e identidad. No existen escenarios para destacar su importancia en

la vida rural como productores de vida, alimentos y protectores del medio ambiente. La educación no dignifica sus sentires y prácticas. (Arias, 2011, p. 15).

Esta tensión ha llevado a una fisura con el sector indígena que ha sido favorecido con presupuesto nacional y con territorio para sus resguardos por ser población diferenciada, por lo que los campesinos se sienten desplazados de sus territorios y plantean la defensa de estos:

[...] acá tenemos el problema de que con los hermanos indígenas, ellos quieren reasentar los resguardos en esta zona que más que todo ha sido campesina. Entonces pues ellos [la ACIT] hicieron ese proceso de hacer una encuesta para socializar si está de acuerdo con que esto vuelva a ser resguardo [indígena], o se quiere ser campesino. Eso es un trabajo muy arduo con el Incodec porque esto con el plan Cauca, ellos [los indígenas] querían que el Estado les entregara este territorio, entonces ellos se dieron a la tarea de salirle al paso para que esto no sucediera porque esto se hubiera formado hasta un conflicto con los hermanos indígenas. (Entrevista a Jesús Hermides Sancho, socio de la ACIT, agricultor, 21 de noviembre de 2013).

La lucha por la legalización de las zonas de reserva campesina (ZRC) se convierte en tensión entre la ACIT y el Estado colombiano, el cual plantea propuestas que no tienen en cuenta los proyectos de las organizaciones campesinas del país. El proyecto de Ley del gobierno Uribe, posee vacíos y dificultades porque no devuelve toda la tierra usurpada arbitrariamente a las familias desplazadas, además define que las tierras denominadas de *violencia generalizada* serán para la restitución. El Gobierno nacional propone volver al

[...] mercado subsidiado de tierras. El problema es que esa ley fracasó porque repartió muy poca tierra y tierras de mala calidad. En el marco de la Ley 160 de 1994 se repartió la tierra que los

terratenientes quieran vender: tierras de mala calidad, improductivas, ubicados en zonas de ladera. (Peña y Rojas, 2011, p. 29).

Se pretende además que el paso siguiente a la restitución de tierras sea

[...] la compra de predios por compañías agroindustriales y mineras, es una estrategia para dividir las comunidades, fragmentar la resistencia y hacer que la megaminería, la agroindustria y las concesiones ingresen a los territorios sin mayores obstáculos, de forma soterrada [...] se propende para que los beneficiarios de la restitución vendan o arrienden la tierra sin habitarla a las compañías, de esta manera incluso se garantiza que el impuesto predial sea pagado por el nuevo propietario y no por la compañía que está utilizando la tierra, y se promueve la bancarización de los nuevos beneficiarios, quienes con sus nuevos títulos podrán ingresar al sistema financiero, a través de la solicitud de créditos de diversos tipos soportados por sus escrituras. (Peña y Rojas, 2011, p. 29).

Con el Paro Agrario de 2013, las organizaciones campesinas lograron sentar al gobierno de Juan Manuel Santos para dialogar frente a las ZRC. La propuesta es que se logre la creación de cinco ZRC en el departamento del Cauca entre las que está el municipio de Inzá. Pese al paro y a la presión, los diálogos con el Gobierno no han dado resultado y, más aún, se ha estigmatizado a quienes promueven las ZRC porque las Farc las presentan en los diálogos de paz de La Habana como una de sus propuestas. Como comenta un campesino:

La disculpa del Gobierno es que por los diálogos de paz en La Habana, pues no se puede hablar al Gobierno de ZRC porque ese tema lo tocaron las Farc en La Habana. [...] Entonces, según la organización quieren encaminar por otro punto que el Gobierno a eso no le hala, a las ZRC. (Entrevista a Jesús Sancho, socio de la ACIT, agricultor, noviembre de 2013).

Quizá todas estas tensiones son motivo para seguir andando, pese a ellas los procesos organizativos continúan incidiendo y transformando formas de pensar, de sentir y de vivir en el ámbito local. Quizá la visión de futuro que recoge Miguel Tamayo expresa mejor esta idea de futuro:

Yo creo que una expectativa para esta organización es que se convierta en un referente ideológico para las comunidades, que sea un soporte político para las comunidades y, a la vez, sea una organización que humanice más las relaciones; o sea, el sueño es que esta organización el día de mañana, no estaremos no otros, van a estar otros, es que las personas que vengan acá, vengan también con una opción de trabajo comunitario, que se presten al trabajo comunitario. Y creo que Con-vivamos debe ser el gran referente para conformar todo ese sueño de asamblea popular o movimiento social comunitario cualificado que incida políticamente en las decisiones de una ciudad como la nuestra, de un país como el nuestro y que sea una organización que siga brindado unas herramientas como las que le ha brindado a la gente, sin estar esperando que la gente no cambie, sino que la gente cambie, porque a la gente muchas veces le dan información pero la gente no quiere. (Entrevista a Miguel Tamayo, líder fundador de Con-vivamos, marzo de 2014).

II. Los caminos que transitan y construyen las organizaciones locales

La singularidad de las organizaciones locales estudiadas en esta investigación, las divergencias en sus enfoques, historia, tensiones, pero a la vez sus convergencias y similitudes nos muestran que desde local, las organizaciones re-crean y re-configuran múltiples formas de estar y vivir en sus territorios. Se trata de organizaciones que desde lo local han venido tejiendo relaciones, solidaridades, opciones políticas, formas de interpretar el mundo y de-construirlo.

Las organizaciones están localizadas en territorios que les demandan acciones acordes a sus contextos particulares y sus enfoques: lo campesino, lo urbano popular, lo afrocolombiano, desde el cual han venido configurando propuestas potenciadoras, emergentes y vinculantes. Esta pluralidad es una de las características de las organizaciones locales, sin embargo, pese a la pluralidad, poseen elementos comunes.

Para ello y a modo de problematización presentaremos la manera en que los procesos organizativos locales estudiados posibilitan la formación de sujetos, la emergencia de subjetividades instituyentes, la construcción de nuevos sentidos de comunidad y de alternativas políticas. En las primeras páginas presentamos las categorías en términos relacionales, para luego profundizar

en cada una de las categorías con respecto a las tres experiencias organizativas estudiadas.

La lectura transversal que hacemos desde las categorías muestra que existe una articulación entre ellas. Por ejemplo al hacer la lectura de los procesos de formación y la constitución de subjetividades políticas, encontramos elementos comunes, como la experiencia del sujeto, la cual cumple un papel muy importante tanto en la formación como en la subjetividad; pero también hallamos que los sujetos de las organizaciones vislumbran horizontes de cambio social como parte de su apuesta política que se han construido en sus relaciones con los otros, con la organización, en sus intereses formativos. Así, la subjetividad, su comprensión del sujeto sobre lo comunitario y la formación, están relacionadas con las alternativas políticas. Por eso, y a pesar de abordar cada categoría, en el presente capítulo quisimos presentar el anclaje que existe entre ellas.

Entremos en estas relaciones. Es un hecho reconocido en la actualidad que los movimientos sociales y las organizaciones poseen un componente educativo (Zibechi, 2007), así no se lo hayan propuesto. Pero también un alto componente formativo, porque allí se articulan los intereses subjetivos de los individuos con propuestas colectivas. Es decir que reunir voluntades, intereses, acciones, perspectivas, prácticas en un escenario de acción colectiva, lleva a que quienes están vinculados potencien su aprendizaje, lo articulen con saberes y, por ende, fortalezcan su formación y su subjetividad.

Los sujetos de las organizaciones constantemente están en la búsqueda de sí mismos y de proyectos colectivos, para lo cual recurren a su contexto y experiencias, en las que anclan nuevos aprendizajes, nuevos conocimientos e, incluso, fisuran visiones previas que les permiten proyectar su vida. Este aprendizaje no es exclusivo de la escuela, de ahí la relevancia que tiene hoy reivindicar la categoría de formación inicialmente gestada en la tradición pedagógica alemana. Hoy en día esta categoría es

retomada para exaltar que la educación se compone de diferentes dimensiones que nos constituyen como sujetos, y en este caso como sujetos políticos. Precisamente, los procesos que se gestan en las organizaciones locales poseen un alto potencial formativo porque se trata de un escenario de acción colectiva donde hay confluencia de voluntades, necesidades, prácticas, afectos e ideas que contribuyen a enriquecer la formación de los sujetos y sus subjetividades.

Así, por ejemplo, los sujetos, a raíz de las reflexiones sobre su contexto, de sus acciones y su devenir, se han distanciado de las ideas y representaciones sociales que tienen sobre la política, y vienen otorgando nuevos significados a nociones heredadas como la de representación, participación política y democracia; además han acompañado sus reflexiones con acciones que los comprometen con su territorio local. Estas nuevas formas de estar moldean la experiencia personal y reconfiguran las relaciones sociales, a la vez que afectan directamente la constitución de subjetividades.

La formación ha llevado a que sujetos de las organizaciones, que estaban en un lugar determinado viendo su vida pasar, ahora sean quienes potencian procesos territoriales que hacen posible otras formas de estar en el mundo. Aquí la formación y la subjetividad que se configura en las organizaciones locales, lleva a que los sujetos asuman formas de estar y querer construir el mundo, que transiten otros caminos, y en muchos casos pasen de lo instituido a lo instituyente desde sus perspectivas políticas.

Las reflexiones que contribuyen a su formación posibilitan emergencias políticas y re-crean no solo discursos, también sentidos, prácticas y propuestas para abordar formas alternativas de hacer y disputar lo político. En este sentido, transitan hacia lo *alternativo*, aspecto relacionado con la potencialidad de transformación social que los sujetos le otorgan a sus acciones, o en términos de Zelman (1998), los sujetos están dándose y movilizándose en la construcción de realidades alternativas a la hegemónica.

Así, el sujeto mismo está en movimiento, al movilizarse ante las circunstancias que condicionan y limitan el ejercicio de su ser, de su autonomía. Los sujetos de las organizaciones reivindican lo emancipador y constructor de otras formas de estar a partir de la re-creación de modos diversos de la acción colectiva. Ello se logra por el escenario enriquecedor en que se mueven las organizaciones, allí confluyen sujetos con experiencias e intereses sociales, políticos, culturales que reivindican formas de construcción colectiva y de vida comunitaria, en el sentido que conscientemente le apuestan a crear asociación y a reivindicar la solidaridad como principio anticapitalista.

Aquí lo comunitario es central, porque permitió ver a las organizaciones locales y a los pobladores con quienes su radio de acción territorial, como un colectivo social donde coexiste una pluralidad de grupos humanos con intereses diferentes y muchas veces contrapuestos, por lo cual la conflictividad interna y hacia otros sectores sociales es constitutiva de su historicidad.

Así, lo comunitario como perspectiva para comprender los procesos organizativos locales, toma distancia con la imagen generalizada de ver a los barrios o aldeas rurales como *comunidades*, entendidas como grupos homogéneos que comparten espacios y costumbres comunes. Un territorio no es una unidad social en la que conviven armoniosamente sus habitantes y que comparten uniformemente ideas, valores y propósitos. Por allí también conviven las tensiones, las luchas, las diferencias, la pluralidad y proyectos contrapuestos como lo vimos en las experiencias.

Lo comunitario se refiere, entre otras cosas, a un tipo de vínculo basado en nexos subjetivos como los sentimientos, la proximidad territorial, las creencias y las tradiciones comunes. En términos de Robert Nisbet (1996, p. 71): “todas las formas de relación caracterizadas por un alto grado de intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo”. Estas han sido características de las organizaciones estudiadas, porque a la vez que los sujetos conviven en un territorio determinado y poseen ciertos vínculos tradicionales

que les permitió tener nexos, han optado conscientemente por hacer de lo comunitario una forma de estar en el territorio, de entender que lo de esa manera se posee un sentido ético de la política como se expresa en sus propuestas, se trata de entender lo comunitario como una potencia de la organización.

Es decir, que lo comunitario en los territorios también está asociado a la emergencia de procesos organizativos y de acción colectiva que reivindican la comunidad como valores e ideales de vida hacia las que apuntan. Se trata de comunidades intencionales que se reúnen y se agrupan con el interés de reorganizar sus formas de estar en el territorio. Estas redes intencionales, se articulan desde el previo tejido social, fortaleciéndolo y recreándolo al darle nuevos sentidos a la colectividad y al proyectar la organización hacia el futuro.

Así, *comunidad, subjetividad, formación y política* resultan ser categorías transversales y relacionales para ver la potencialidad y emergencia de nuevas formas de ser, hacer y estar en el contexto local. Veamos ahora cada categoría.

Transformando sentidos de comunidad

Uno de los objetivos de la investigación fue reconocer y analizar los sentidos de comunidad que se generan y circulan en los procesos organizativos locales. ¿Por qué creímos pertinente preguntarnos por lo comunitario en y desde las organizaciones? En primer lugar, porque es un referente muy común en su lenguaje; segundo, porque algunas de ellas se asumen como *comunitarias*, con lo que se le atribuye un sentido de identidad, resistencia, autonomía y alternativa frente a los poderes dominantes; en tercer lugar, porque creemos que en diálogo con ellas y con el aporte de algunos pensadores críticos, podemos potenciar este sentido emancipador de lo comunitario por parte de las organizaciones, afirmando su pensamiento crítico y los criterios para orientar sus acciones.

Esta apuesta por lo comunitario implicó, en un primer momento, ahondar en el concepto en sus diferentes despliegues semánticos

atribuidos desde el pensamiento filosófico y las ciencias sociales. Como resultado, se definió una matriz de análisis que nos permitió afinar la mirada y el oído para reconocer lo comunitario en las voces y prácticas de las organizaciones (cuadro 2).

En un segundo momento, durante el trabajo de campo orientado a la caracterización de las tres organizaciones, se incorporaron preguntas al respecto en las entrevistas individuales, conversatorios y talleres de activación de memoria. En tercer lugar, se analizaron los hallazgos, presentes en las caracterizaciones iniciales de las organizaciones elaboradas por los subgrupos del proyecto de investigación, en algunos materiales producidos por las propias organizaciones, en los registros de los talleres y entrevistas realizadas a lo largo del proceso y en lo conversado en el encuentro.

Por último, se redactó una síntesis preliminar para compartirla y ponerla en discusión con el equipo y las propias organizaciones; a partir de la conversación con los integrantes de estas que participaron en el encuentro, construimos la síntesis que a continuación exponemos.

La comunidad como categoría en el pensamiento social contemporáneo

La pregunta por “los sentidos que orientan la autodefinición de comunidad en las organizaciones locales”, exige aclarar cómo entendemos dicho concepto. En primer lugar, tomamos distancia con la imagen generalizada de *comunidad* que la asimila a un grupo humano homogéneo, generalmente pobre, que comparte territorio, rasgos, necesidades o intereses *comunes*. Esta idea simplificadora y mixtificadora de comunidad –arraigada en el sentido común de funcionarios, activistas y profesionales de servicio o trabajo *comunitario*– es un obstáculo epistemológico y político para reconocer la comunidad en su potencial analítico y movilizador (Torres, 2013).

El sentido de lo comunitario que proponemos está asociado a otras perspectivas interpretativas que provienen, por un lado, de la conceptualización sobre *comunidad* en los inicios del pensamiento sociológico al entenderla como un tipo de vínculo social basado en

la reciprocidad intersubjetiva (Tönnies, 1887) que confiere sentidos de pertenencia colectivos (sentido de comunidad); por el otro, por miradas de algunos filósofos políticos contemporáneos que ven en la comunidad un referente ético y político emancipador entre diferentes, comprometidos con una deuda que los mantiene unidos; por último, en aquellos que reivindican su potencial instituyente, naciente e inaugural.

En primer lugar, dentro del contexto europeo de expansión del capitalismo y su consecuente disolución de otras formas de relación social *tradicionales*, el sociólogo Ferdinand Tönnies, en su libro *Comunidad y sociedad* (1887), introdujo la noción de comunidad (*gemeinschaft*) como un modo de relación social típica esencialmente diferente y en tensión con la relación tipo sociedad, propias de la racionalidad capitalista. Lo comunitario se refiere a un tipo de vínculo basado en nexos subjetivos fuertes: valores, sentimientos y voluntades basados en el parentesco, la proximidad territorial, las tradiciones y las creencias –convicciones comunes–; en términos de Robert Nisbet (1996, p. 71), “todas las formas de relación caracterizadas por un alto grado de intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo”.

Por su parte, las relaciones tipo sociedad (*gesellschaft*) se caracterizan por un alto grado de individualidad, impersonalidad y proceden del mero interés; su esencia es la racionalidad y el cálculo estratégico, y su modelo es el contrato, propio de las relaciones económicas y políticas. La diferencia fundamental entre comunidad y asociación se sintetiza en que en aquella los seres humanos “permanecen unidos a pesar de todos los factores disociadores”, mientras que en esta, “están separados a pesar de todos los factores unificadores” (p. 106).

Este concepto de comunidad fue retomado por Max Weber, quien lo define como una relación en la que la actitud de la acción social se inspira en el sentimiento subjetivo de los partícipes de constituir un todo; los vínculos comunitarios también generan un sentido de pertenencia basado en “toda suerte de fundamentos afectivos, emotivos y tradicionales” (Weber, 1944, p. 33). Este

sentido inmanente de comunidad, que sostiene la conexión emocional entre sus integrantes es lo que Kant (1978) denominó *sentido común*; para referirse a esa *atmósfera emocional* que garantiza la unidad y compromiso mutuo entre diferentes.

El sentido de comunidad puede estar sostenido por diferentes condiciones sociales, culturales y subjetivas como el parentesco y el territorio; pero también en valores, ideales y visiones de futuro compartidas. Estas últimas, las comunidades intencionales, “surgen por la decisión de un grupo con el propósito deliberado de reorganizar su convivencia de acuerdo con normas y valores idealmente elaborados, en base a credos o a nuevos marcos sociales de referencia” (Calero, 1984, p. 14, citado por Torres, 2013).

También reivindicamos la potencia de lo comunitario como sentido ético de la política, como lo expresan algunos pensadores contemporáneos. En efecto, a partir de una crítica a los comunitarismos fundamentalistas basados en la reivindicación de supuestas raíces telúricas, y frente al envilecimiento y vaciamiento de la política predominante subordinada a la racionalidad del mercado y al cálculo estratégico, el filósofo José Miguel Marinas (2006, p. 13) valora lo comunitario como una forma de reconsiderar la política desde la ética, “como el poder creador de valores y procedimientos que implica una visión no fundamentalista de lo político”.

Otra perspectiva para abordar la comunidad es el que propone el italiano Roberto Espósito (2000), quien al remitirse a su etimología, pone de presente que en la palabra *communitas*, el sufijo *munus*, entendido como “don”, remite a una ausencia, a una obligación o deuda compartida y no a la posesión de algo en común. Así, comunidad no es un conjunto cerrado de individuos que comparten algo en común (bienes, rasgos culturales, territorio o sangre), sino una forma de vida de sujetos singulares y autónomos, que participan voluntariamente de un compromiso, del que se hacen responsables de manera solidaria, y al que hay que renovar permanentemente.

Por ello, la comunidad también remite a lo inaugural, al potencial creativo de lo instituyente: el *munus* no es apropiable por

poder alguno, más bien hace que las posiciones y las afinidades circulen, obliguen a la revisión continua, precisamente para no institucionalizarse. Este sentido de comunidad corresponde a ciertos momentos de efervescencia social y solidaridad que el antropólogo Víctor Turner (1998) nombra como *comunitas*, categoría que antepone a *estructura*, lo instituido, lo ordenado; es lo que el sociólogo Francesco Alberoni (1984) llama *estado naciente*, o momento creativo de la vida social, pero que el poder siempre buscará controlar, institucionalizar. En todo caso, lo comunitario es asumido por estos autores como posibilidad emancipadora de reinención de lo social, de comienzo permanente (Torres, 2013).

En fin, para efectos de esta investigación vamos a asumir lo comunitario como una clave analítica que nos permitirá reconocer en las organizaciones locales, aquellos procesos, acciones y experiencias que evidencian o promueven vínculos, significados compartidos y ambientes orientados a la solidaridad, la reciprocidad, el compromiso mutuo y la producción de sentidos de pertenencia, con el poder de cuestionar o constituirse como alternativa a la racionalidad capitalista.

A partir de esta categorización, se construyó la matriz analítica que expresa los aspectos a indagar, tal como lo muestra el cuadro 2.

Cuadro 2. Modelo analítico (basado en autores)

| Dimensiones de análisis | Aspectos a indagar |
|---|---|
| Como vínculo. Conecta con subjetividad y formación. | Relaciones de las organizaciones con: <ul style="list-style-type: none"> - Las poblaciones donde interactúan (tejido social). - Otras organizaciones, colectivos y redes (tejido asociativo). Relaciones al interior de las organizaciones: <ul style="list-style-type: none"> - Entre colectivos coordinadores y bases. - Entre pares de base. - Entre personas y la organización en su conjunto. - Entre categorías de actor significativas (mujeres/hombres, adultos/jóvenes, etc.). |

| Dimensiones de análisis | Aspectos a indagar |
|---|--|
| Como sentido de pertenencia y atmósfera comunitaria (sentido de comunidad). | Proceso identitario: <ul style="list-style-type: none"> - Narrativas autobiográficas como organización y de sujetos integrantes. - Reconocimiento de rasgos <i>distintivos</i>. - Diferenciación de un nosotros con <i>los otros</i>. Sentido de comunidad: <ul style="list-style-type: none"> - Atmósfera comunitaria (ambientes, lugares y tiempos que afirman sentimiento comunitario). - Prácticas que construyen y afirman el sentimiento comunitario. |
| Como compromiso compartido y potencia instituyente (inaugural). Conecta con alternativas. | Valores, proyectos de futuro y utopías compartidas. Sentidos de compromiso y responsabilidad recíproca. Dinámicas emergentes: generación y renovación de significados, vínculos, sentidos de pertenencia y prácticas comunitarios. |

Fuente: elaboración propia

Los sentidos de comunidad en las organizaciones

Al igual que en otros contextos y movimientos similares, los sentidos sobre comunidad y sobre lo comunitario presentes en los discursos, narrativas y prácticas de las tres organizaciones locales participantes en la investigación, son múltiples. A partir de la caracterización general de estas, las visitas de campo, los talleres y las entrevistas realizadas por el equipo de investigadores del proyecto, compartimos un primer análisis acerca de dichos sentidos de comunidad.

En términos generales, las menciones explícitas a *la comunidad* aparecen asociadas a la población *local* a la cual pertenecen las organizaciones y en la que actúan las organizaciones; lo comunitario, en cambio, tiene dos significados interrelacionados: uno, referido al carácter mismo de la organización que define su identidad, así como de los procesos asociativos y de movilización que gestan dichas *comunidades*; otro, al sentido político que orienta las acciones de las organizaciones, y que se refieren a una intencionalidad de construcción de cierto tipo de vínculos, valores y sentidos de pertenencia, y que afirman su autonomía y posicionamiento político, a la vez que lo diferencian de otros actores como

el Estado, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y otras organizaciones locales.

Por otro lado, en los relatos de los entrevistados también identificamos como *comunitarios* ciertas relaciones, actitudes y ambientes que se viven dentro de las organizaciones y en su relación con sus *comunidades*, basados en sentimientos de familiaridad, hermandad, amistad y compromiso mutuo, o en valores como la solidaridad.

La comunidad como la población territorial con la que actúa la organización

La representación social generalizada de *comunidad* como conjunto de habitantes o población de un barrio, un vecindario, una aldea o a un territorio local, está fuertemente arraigada en el discurso de las organizaciones y sus integrantes, en particular de El Chontaduro y Con-vivamos. En ACIT, incluso, uno de los principios en los que se fundamentan es el de territorialidad, que los identifica como campesinos dentro un espacio en el que se encuentra lo físico, social, histórico y cultural que les permite consolidar una estrecha relación entre la comunidad y el territorio, es el lugar en que se habita y se construye colectividad y comunidad. Allí confluyen recuerdos, sueños, emociones y sentimientos que hacen uso de la memoria y se proyectan hacia el futuro, por eso es un principio que genera identidad a la vez.

Por eso, en diferentes testimonios, la comunidad aparece como un conglomerado de gente que comparte un territorio y unas características *comunes*, que se ve afectada por necesidades o problemas comunes en la cual actúan y con la cual se relacionan las organizaciones. La comunidad como población afectada por necesidades o problemas comunes, cuya solución se convierte en una de las razones de la emergencia de las organizaciones y de sus propósitos, la encontramos en varios testimonios.

En Con-vivamos, el nacimiento de la organización estuvo asociado, ya sea a la lectura de realidad que hicieron sus fundadores: “El conflicto en Medellín afectaba las comunidades populares” (video); dicha problemática persiste hoy y hace vigentes sus

acciones actuales y compromisos de sus integrantes. El Chontaduro encuentra su razón de ser al reconocerse como parte de una comunidad atravesada por diferentes problemas y conflictos:

El trabajo con la comunidad siempre es difícil. Es muy difícil el trabajo con la comunidad, sobre todo en un contexto como el que tenemos, en que contamos con una historia de décadas de violencia, con diferentes actores armados, de disputas por el territorio, de miedo, de la gente tener miedo de organizarse, entonces no es fácil. (Entrevista a Catalina Ospina, Con-vivamos, marzo de 2014).

La organización comunitaria, como su nombre lo dice, es con *la comunidad*, la organización comunitaria es con los que quieran y sientan esa necesidad, y tengan sentido de pertenencia, algo en común y una capacidad de interlocutar con la comunidad. *La comunidad* son las personas que forman parte del territorio, “independiente de que sean apáticas a los procesos, porque aquí Con-vivamos respeta mucho todo el tema de la apatía; al parecer, cada uno tiene derecho a tomar su propia posición a hacer su propio proyecto de vida” (entrevista a Miguel Tamayo, líder fundador de Con-vivamos, marzo de 2014).

Yo veo a Con-vivamos como un escenario, no sé si como una ONG, no sé si como una comunidad, pero sí como una apuesta colectiva. Porque digamos que no estamos tan abstraídos de la dinámica, *la mayoría de los vinculados habitan el territorio*, forman parte de la zona, y los chicos y las chicas y toda la dinámica política de la organización es del territorio. Con-vivamos puede fluir entre ser comunidad y también ser organización. (Entrevista a Jerson González, Con-vivamos, marzo de 2014).

La ACIT nace como organización en la medida en que sus integrantes se reconocen como *comunidad campesina* con identidad e intereses propios y ven la necesidad de organizarse como tales:

Entonces la *comunidad campesina* de Turminá, los que se consideraban no indígenas, los que se consideraban afectados por ese proceso empiezan a pellizcarse un poco, empiezan a decir: “Bueno, los compañeros indígenas nos llevan años luz en organización y en lucha, y nosotros aquí callados”, y reconocemos nuestro pasado indígena, pero en este momento estamos en otro cuento, tenemos otra identidad y si no nos organizamos como campesinos pues no van a imponer una territorialidad distinta y unas normas distintas; entonces o desarrollamos nuestro propio proceso y reclamamos ese principio de la territorialidad o tenemos que acogernos a lo que otros nos impongan... Empieza un proceso fuerte de politización de ese sector campesino que estaba dispuesto alrededor de ese tema, de la pregunta de la territorialidad y de *organizar a la comunidad campesina* con ese objetivo de constituir o de proteger o delimitar territorios campesinos. (Entrevista a Gerardo Peña, politólogo y líder de la ACTT, 17 de noviembre de 2013).

En todos los casos, las referencias a *la comunidad* están asociadas al tipo de acciones y relaciones que establecen las organizaciones con las poblaciones con las que trabajan. En el primer caso, acompañar, organizar y empoderar las comunidades es la razón de ser de las organizaciones:

En la comunidad, tengo la experiencia del año pasado, de un trabajo que hicimos para el aniversario de la Casa Cultural, de un periodo muy fuerte de violencia, incursiones de la policía así como indiscriminadamente, con o sin razón, incluso hablábamos del tema de vulneración de derechos y *volcamos el aniversario hacia la comunidad* e hicimos una jornada, un carnaval, donde la temática era: ¿A quién le duelen nuestros muertos? (Entrevista a Offir Muñoz Vásquez, tallerista de El Chontaduro, 15 de marzo 2014).

Yo siento que hemos logrado, como *que realmente la comunidad* cambie esa visión que han tenido de El Chontaduro. Muchas familias como que “ah, esa perdedera de tiempo, en vez de ponerse a repasar, en vez de irse a trabajar”, pero como que van viendo

resultados positivos y como que la gente se va uniendo a la lucha. (Entrevista a Vicenta Moreno, coordinadora de El Chontaduro, 11 de diciembre de 2013).

La finca... no es un negocio que rente para la organización, es un proyecto que *se entregó a la comunidad y la comunidad se beneficia*, de ahí no se le paga un arriendo o un impuesto o una retribución a la ACIT, este proyecto funciona en las comunidades y ya. (Entrevista a Gerardo Peña, politólogo y líder de la ACIT, 17 de noviembre de 2013).

La asociación se acerca a las comunidades para que ellas participen activamente de los procesos que se emprenden:

Hicimos la Organización Campesina, ya reconocidos como líderes *en diferentes comunidades*, bueno y ahí viene empezándose el proceso de escuelas de formación, colaboramos con el Plan de Desarrollo, hicimos el DRP con el tal (diagnostico rural participativo). Era con nosotros los líderes, unos para que afianzáramos el conocimiento sí, y otros *para que la comunidad sintiera que éramos nosotros mismos...* que le comentábamos a la gente qué queríamos, y hubo un reconocimiento de líderes. (Entrevista a Sigifredo Quirá, integrante del Comité de Comunicaciones y líder de la ACIT, 19 de noviembre de 2013).

También es común destacar las *estrechas relaciones con la comunidad*, por parte de las organizaciones, en la medida en que forman parte, están inmersas o muy comprometidas con estas. De allí que esta relación incida en sus formas organizativas, ya que estas se han caracterizado por mantener cierta horizontalidad en la toma de decisiones, procesos en los que participan tanto los líderes como la comunidad, permitiendo de esta manera la democratización del poder y la autonomía en decisiones que no solo afectan a la organización sino a toda una comunidad en general (Portocarreño y Cabezas, 2010, p. 16).

Una hipótesis es que el “éxito” que tiene la organización, se debe al conocimiento que tiene del contexto, a que se asume como comunidad y a la relación que ha establecido con ella, concibiéndola como portadora de conocimiento y propuestas que todo el tiempo integra en su hacer. (Bernal y Rojas, 2011, p. 111).

En la ACIT,

[...] esos rasgos de comunidad que uno siente le hacen como pensar que la gente que ha compartido con uno acá, desde que uno nace está en esa lucha. Entonces regreso a la comunidad y me encuentro en la comunidad con la organización que hacía ya unos nueve años se había encaminado como organización campesina del municipio de Inzá. (Entrevista a Jesús Hermides Sancho, socio de la ACIT, 21 de noviembre de 2013).

La ACIT tiene un proceso paralelo con otra organización social que se llama Protierradentro, [...] que era un espacio de universitarios o personas jóvenes [que] empezaron a estudiar o a buscar formas de educación superior [...] en Bogotá y posteriormente se creó como organización universitaria Protierradentro. Personas de Inzá, Páez, y digamos colonos de Tierradentro que pudiera estudiar pero con fin social. Eran dos: uno, *buscar el desarrollo de las comunidades* de donde uno era de origen, y dos, poder regresar una vez uno se graduara de pregrado o de posgrado. (Entrevista a Andrey Morales, miembro y líder del Comité de Deportes y Cultura de ACIT, 24 de febrero de 2014).

Este sentido territorial de lo comunitario es también un referente político desde el cual les permite resistir a las fuerzas que pretenden invadirlo o expropiarlo: “Defender el territorio, es defender la comunidad...” es una afirmación común entre los campesinos de Inzá y Tierradentro y las poblaciones organizadas en Con-vivamos.

Lo comunitario como orientación de la acción de las organizaciones

Cuando las organizaciones usan la expresión *comunitario* o *sentido de comunidad*, el énfasis se pone en los propósitos, los valores y significados alternativos que quieren movilizar en sus acciones y relaciones con sus comunidades territoriales. Es cuando se habla de *organización comunitaria*, *participación comunitaria*, *movilización comunitaria*, *movimiento comunitario*, etc.

En el caso de Con-vivamos este posicionamiento de un sentido alternativo de lo comunitario es muy fuerte, constitutivo de su identidad organizativa, tal como lo expresa Miguel Tamayo, uno de sus fundadores:

Entonces cuando nace Con-vivamos en los años noventa, nace también como una respuesta, primero a todo el tema de violencia; segundo, como una alternativa para vivir dignamente, y tercero, *nace como una organización comunitaria* porque es de la comunidad, con la comunidad y para la comunidad. (Entrevista a Miguel Tamayo, líder fundador de Con-vivamos, Medellín, marzo de 2014).

Por otra parte, en un documento donde hace una periodización del andar de Con-vivamos, lo *comunitario* aparece denominando varias de sus etapas históricas: 1992-1994: sensibilización de la organización comunitaria desde lo comunal; 1995-1998: formación a *organizaciones* y promoción de la planeación alternativa zonal; 1999-2001: organización y movilización comunitaria desde el norte de Medellín; 2002-2004: fortalecimiento de la organización comunitaria para trabajar en red en Medellín.

Así mismo, su estrategia metodológica de relación con la población, la denominan *acompañamiento comunitario*, en la cual “se expresa la opción política y pedagógica que Con-vivamos tiene como apuesta práctica en tanto alternativa a otras formas de hacer e interactuar con la población, como la capacitación, la intervención y la instrucción (Con-vivamos, 2012). De esta manera, la organización comprende por *acompañamiento comunitario*,

el proceso de interacciones entre educadores populares y procesos comunitarios, con el fin de transformar imaginarios, discursos, prácticas, problemáticas o estructuras; en ese sentido, acompañamiento son todas las acciones de animación que desarrollamos para la promoción de la organización comunitaria, la construcción de sujetos críticos, la generación de conciencia y emancipación, tanto en el orden individual como colectivo. (Con-vivamos, 2012).

Este sentido de comunidad como orientación y manera de trabajar con la población de base, también se evidencia en ACIT:

La política de nosotros con la comunidad es que cuando vamos a una marcha no es porque nos llevan a la fuerza, es el sentimiento que tiene el campesinado, y especialmente con los hijos que uno mira que a futuro que le va a dejar a los hijos. (Entrevista a Jesús Hermindez Sancho, socio de la ACIT, 21 de noviembre de 2013).

La comunidad como sentido de identidad de la organización

Como se afirma en la trayectoria de Con-vivamos (2012),

La corporación es una organización comunitaria y de carácter popular [...] que ha venido desarrollando diversas estrategias orientadas al fortalecimiento de la organización comunitaria, el desarrollo local, la defensa de los derechos humanos y en fin, la lucha por condiciones de vida dignas para la población de la ciudad, en especial de la zona nororiental.

Desde 2011 define como horizonte estratégico *fortalecer la articulación del movimiento comunitario popular* a partir de la construcción de propuestas alternativas viables, “orientadas a la promoción de la identidad popular y la construcción de un proyecto político social, para la participación e incidencia desde los sectores populares en procesos de transformación social

que aporten a la generación de condiciones de vida digna” (Con-vivamos, 2012).

Para la Casa Cultural El Chontaduro, la comunidad es tanto la población local con la que trabajan como los sentidos de pertenencia, encuentro y solidaridad que se generan desde la organización:

Nosotros con la comunidad en general siempre tenemos espacios de diálogo cuando nos encontramos, [nos decimos] que mira las actividades que hacemos para toda la comunidad como el Día de la No Violencia Contra las Mujeres, el Día de la Mujer, el aniversario en donde propiciamos varios temas como por ejemplo esta vez hicimos “¿A quién le duelen nuestros muertos?”, que era una exposición fotográfica, convocando a las mamás que tenían hijos jóvenes muertos, hablemos de eso. Hicimos el encuentro de narración oral que es como “no dejamos perder nuestras costumbres”. (Entrevista a Vicenta Moreno, coordinadora general, El Chontaduro, 11 de diciembre de 2013).

Algo similar encontramos en la ACIT donde lo comunitario también se construye desde el proceso organizativo como sentido de hermandad y compromiso:

[...] a partir de ahí se ha construido una red en donde *se ha creado un sentido de comunidad, de lo común*, un sentido de familia y creo que ahí puede estar la clave de eso que tú decías, el hermanamiento que se da. (Gerardo Peña, politólogo y líder de la ACIT, 17 de noviembre de 2013).

[...] Hay que entender un poco más el concepto de *radio comunitaria*, qué era una radio comunitaria para una comunidad organizada, cómo es la asociación y para los habitantes, y ahí empezamos entonces pues a tener muy bien claro los planteamientos y objetivos de la emisora y bueno ahí estamos. (Entrevista a Rodolfo Masabuel, líder de la ACIT, febrero de 2014).

La comunidad como vínculo, valores y ambientes que se viven en las organizaciones

En las tres instituciones se da gran importancia a la organización, como espacio donde se tejen unos vínculos interpersonales cálidos, familiares, basados en el reconocimiento e interés por el otro, en la solidaria y ayuda mutua. En esto vemos una presencia de comunidad como vínculo, así no se nombre de ese modo, ya que sí lo simbolizan a través de la metáfora de la amistad, familia, la casa y el hogar.

En Con-vivamos, los entrevistados valoran los vínculos afectivos de amistad y confianza que se establecen entre sus integrantes y entre estos y la población local:

Los lazos de amistad en especial, porque en Con-vivamos todos son mis amigos, hay mucha hermandad también, nos sentimos muy hermanos y el dolor de uno se siente que lo sienten las personas de la corporación, comparten los sentimientos, muy bueno. (Entrevista a Lucía Uribe, líder Con-vivamos, 2014).

Uno en la organización tiene afectos muy arraigados, les debo agradecimientos a personas que le abren las puertas en la organización, están pendientes en todo lo que uno necesita, en lo laboral, en lo organizativo. Pero pues igual las gentes pasan y las organizaciones quedan; lo que hace que las organizaciones se mantengan es la confianza, que se teja esa confianza con la organización. Confianza traducida en eso de facilitarle cosas, desde un transporte hasta una asesoría jurídica, todo eso, el trabajo comunitario. (Entrevista a Demetria Ibarгүйen, Con- vivamos, marzo de 2014).

Entonces acá en Con-vivamos, este es un asunto de ser más seres humanos, aquí hay muy buena capacidad de escucha, aquí mínimamente pues vamos orientando gente para que vaya resolviendo cosas del día a día... En un espacio como el nuestro, la gente viene a compartir con otros, entonces qué hace, va el amigo, va la amiga, o va el parcerero, la parcerita, el líder o la lideresa... Pues el valor del respeto, el de la fraternidad, de la solidaridad, el valor de la dignificación del ser humano, el valor del trabajo colectivo; o sea, los

valores que tiene esta organización son unos valores humanizantes; o sea, Con-vivamos tiene que ser cada día una organización mucho más humana que cualquier otra organización, porque las cosas que giran alrededor de Con-vivamos es la dignificación del ser humano... Otra cosa que hace es que ven en Con-vivamos una apuesta mucho más de construcción colectiva. O sea, aquí las cosas no son verticales, aquí las cosas son una construcción permanente de pensamiento desde la horizontalidad, así vamos construyendo con el otro, porque también es un espacio de escucha muy grande. Es que Con-vivamos tiene una capacidad de escucha muy grande, aquí todos los que estamos tenemos una capacidad de escucha para entender muchas cosas... (Miguel Tamayo, líder fundador de Con-vivamos, marzo de 2014).

Cuando se piensa Con-vivamos, se piensa como una casa de puertas abiertas para que la gente llegue a construir colectivamente con el otro y con la otra. Entonces hay dos cosas que uno siempre está apostándole y es el asunto del trabajo con los demás, y para los demás y con ellos, con todas las dificultades... Esta es como la casa de todos los que, digamos, algún problema, “Vamos a Con-vivamos”, y aquí se trata de solucionar, o supongamos que queremos hacer en la cuadra talleres o crear semilleros, aquí siempre están disponibles para brindarnos toda la ayuda que necesitemos. (Entrevista a Verse-lles Murillo, Con-vivamos, marzo de 2014).

En El Chontaduro también se retoma la idea de *casa* ya que ella hace alusión a la vida en familia y se espera que sea la misma comunidad quien “se apropie del proyecto y entre todos construyan una gran familia trenzando redes de afecto, solidaridad y apoyo”. El vínculo comunitario se sostiene sobre la idea de que la *casa* es una familia y como en toda familia existen valores, afectos, desafectos, sentimientos que hacen que se constituya el sentido comunitario. De allí que varios de los actores de El Chontaduro se reconozcan y se mantengan en la organización al encontrar que en ella se prioriza el encuentro y el vínculo afectivo por encima de las relaciones laborales. Este aspecto implica que en el interior

de la organización se construyen lazos afectivos, basados en la hermandad, la solidaridad,

[...] pues creo que una de las cosas fundamentales y principales es que *más que un equipo de trabajo, somos un equipo de amigos y es más como una familia*, siempre hemos planteado como que el grupo que trabajamos aquí, más que como grupo de trabajo somos familia, y lo que le duele a uno también le duele al otro; y que no es que el problema que tiene él es su problema sino que también buscamos como estar allí y apoyar y mirar, y si podemos ayudarnos unos a los otros, estamos allí siempre como presente. [...] mucha gente que viene aquí se quiere quedar, la verdad creo que es por eso, porque se encuentra más *como un grupo de amigos*, más que un grupo de compañeros de trabajo, creo que es esa calidad, el amor que nos tenemos, con las personas que formamos parte de este proceso y el amor también que le tenemos a la comunidad y al trabajo que hacemos, yo creo que es más como eso. (Entrevista a Andrea Moreno, tallerista artes plásticas, El Chontaduro, diciembre de 2013).

Otro hito fundamental (de la ACIT) fue mantener esa unidad, que a pesar de que hay diferencias en la organización en torno a posturas políticas y forma de manejo organizativo:

[...] a veces nos decimos las verdades pero eso no genera rupturas, cada uno tiene tendencias, como los hermanos, no todos piensan igual pero son hermanos y se quieren. Pero creo que eso no pasa muy seguido en la organización, por ejemplo, yo no la puedo llevar con fulano, con sutana, pero la considero alguien muy cercana, *el hecho de ser campesina, campesino ya genera un vínculo...* La ACIT permitió que los de Yarumal se conocieran con los de Guanacas, y los de Guanacas con los de San Isidro, y estos con los de Turminá, porque antes cada quien en su cuento y su cuento es su vereda, pero no había un proceso de acercamiento, de hermanamiento, ese detalle tan sencillo, tan simple ha permitido que uno tenga amigos en todos los municipios y se siente

uno en confianza para hablar de lo que sea, y a partir de ahí se ha construido una red en donde se ha creado un sentido de comunidad, de lo común, un sentido de familia y creo que ahí puede estar la clave de eso que tú decías, el hermanamiento que se da. (Entrevista a Gerardo Peña, politólogo y líder de la ACIT, 17 de noviembre de, 2013).

Puede decirse entonces que se ha configurado un arraigo no solo a la defensa de su territorio, sino con la organización en la que convergen sus demandas e intencionalidades dentro del municipio. En estas reuniones, asambleas o encuentros hay en común que en todas se sabe que hay que preparar una logística, porque la mayoría de reuniones son todo el día. Así los asistentes y los organizadores tienen que prever y gestionar quehaceres básicos, como almuerzo, transporte, lugar, etc. Para el almuerzo, los asistentes llevan algún alimento para echar a la olla y compartir, esto crea un compromiso, una responsabilidad, un vínculo que les permite estar bien en el espacio.

Se puede decir que la olla del sancocho es un símbolo de la ACIT. La gente lleva sus platos y cucharas para comer cuando se sabe que las reuniones van a ser abundantes, y se avisa por la emisora comunitaria que hay que llevar menaje. Esta logística es parte de la cotidianidad y crea algunos hábitos que se reproducen: llevar el plato y la cuchara, llevar para compartir, escuchar, opinar y decidir; forma parte de las acciones que van generando vínculos entre los integrantes de la organización, pero también compromisos y responsabilidades compartidas.

Desde la perspectiva de uno de los fundadores de Con-vivamos, este conjunto de valores comunitarios se ha ido perdiendo dentro de la población, lo cual le da sentido al trabajo de la organización como constructora de comunidad; lo cual implica mantener vivos los sentidos comunitarios:

Lo que pasa también es que hay una cosa muy preocupante, en la comunidad hay gente muy buena, como encuentras mucha gente que no quiere saber de nada, ser uno, solo o sola, no le interesa nada

de los temas de solidaridad; eso se ha ido perdiendo, no le interesa, lo que le digo aquí es la apatía más verraca; cuando se trata de que hay que hacer algo colectivo con lo demás. Entonces, Con-vivamos sigue siendo esa apuesta. ¿Cómo es posible que la gente crezca con el otro, con la otra, para hacer cosas no solo en beneficio de ellos, sino en beneficio de todos, de sus hijos, de sus compañeras, de las otras organizaciones? (Entrevista a Miguel Tamayo, líder fundador de Con-vivamos, marzo de 2014).

Conclusiones

A lo largo del texto, podemos apreciar cómo la comunidad continúa siendo un referente y un valor muy presente en la vida y en la práctica de las organizaciones locales. Las reiteradas alusiones a la comunidad como población y territorio con los que interactúan, pero a la vez como orientación y valor a construir y defender desde la acción organizativa, confirman su sentido emancipador y de resistencia con respecto a las dinámicas sociales y poderes que buscan imponer otras racionalidades, propias del mundo del mercado y de la política estatal.

Sin embargo, estos sentidos de comunidad no son lo suficientemente reflexionados desde las organizaciones locales, salvo en el caso de la Corporación Con-vivamos, donde su identidad institucional y de proyección la han hecho desde dicha categoría. Por ello, es necesario generar espacios de conversación, reflexión y conceptualización acerca del potencial transformador e impugnador de lo comunitario con respecto a la lógica capitalista y estatal. Ello permitiría conectar sus construcciones, con las que se vienen llevando a cabo en otros movimientos sociales como el de los indígenas en México, Guatemala, Colombia, Ecuador y Bolivia, los cuales han construido pensamiento propio sobre la comunidad y comunalidad.

Así mismo, los adjetivos *comunitario* puesto luego de palabras como *animación, educación, promoción y trabajo*, pasan a ser portadores de unos sentidos alternativos de la interacción humana, en la medida en que desplieguen prácticas portadoras y

alimentadoras de los vínculos, narrativas, valores, significados y sentidos de pertenencia comunitarios.

La formación: entre el sujeto y las organizaciones

El aspecto de la formación en las organizaciones locales estudiadas es recurrente e importante, no solo porque las acciones que realizan lo demuestran, sino porque es común encontrar en sus discursos que se pretende “la formación de personas críticas, autocríticas y comprometidas” (El Chontaduro), que “la formación es muy importante” (Con-vivamos), que existen “escuelas de formación” (ACIT), que hay “formación a líderes” (Con-vivamos) y “unos ideales de formación” (ACIT). Es decir que hay espacios, intenciones, sujetos y objetivos de la formación en las organizaciones.

Sin embargo, en algunas de ellas no hay un comité, un proyecto o una línea de acción concreta que aborde el tema de la formación pese a que la mayoría de acciones poseen una intencionalidad formativa. Es decir que sus prácticas pretenden que las personas aprendan conocimientos prácticos y teóricos que les posibiliten enfrentarse y desenvolverse con mayores elementos en la sociedad y, además, que contribuyan a la formación de otros asumiendo responsabilidades y apoyando los procesos en su contexto.

Ahora bien, ¿en qué medida, tanto las afirmaciones discursivas, como las prácticas de las organizaciones corresponden a procesos formativos? ¿Qué es la formación y cómo podemos entenderla para el caso de las organizaciones? ¿Qué la caracteriza, cuando se aborda específicamente en las organizaciones sociales? ¿Podemos hablar de formación en escenarios de educación por fuera de los espacios escolares como lo son las organizaciones estudiadas?; Ferry (1997), Flores y Vivas (2007), Runge (2007), y Fabre (2011) abordan el tema y la categoría de formación desde el concepto de *bildung* alemán que designa

[...] el trabajo sobre sí mismo, cultivo de los talentos para el perfeccionamiento propio. Ella apunta a hacer de la individualidad una totalidad armoniosa, lo más rica posible, totalidad que en cada uno permanece vinculada a su estilo singular, a su originalidad. La *bildung* es, pues la vida en el sentido más elevado. (Fabre, 2011, p. 216).

Si asumimos esta mirada, la formación estará ligada a la construcción de un sujeto de la razón y de la estética, un sujeto que durante su vida se dedica a su propio perfeccionamiento, a adquirir saberes, talentos, habilidades. Pero, ¿qué pasa con el sujeto como ser sujetado, como ser social y colectivo? ¿La sociedad solo le proveería lo que su propia inquietud y ego quieren para su existencia?

Aquí hay un elemento complejo para pensar la formación en las personas que forman parte de las organizaciones sociales, pues el concepto de *bildung* se reduce a un sujeto egocéntrico que toma del exterior para el perfeccionamiento de sí. Pero, en las organizaciones locales la formación no se limita a una construcción personal, sino, y sobre todo, se realiza para el trabajo con los otros. Es decir, los sujetos se forman para sí y para apoyar y potenciar a quienes integran el territorio, del contexto, de la organización. Se trata, en la mayoría de los casos, de personas que asumen su formación por el interés e inquietud de entender el contexto sociopolítico en el que se ubican, de aportar al mismo, y también por la responsabilidad y compromiso con el trabajo colectivo del que forman parte.

Por esta razón pretendemos redimensionar el concepto de formación teniendo en cuenta que el sujeto no está solo en el mundo y, aunque su papel es central e indispensable en el proceso formativo, la formación requiere de una dimensión social, de *lo exterior* (Fabre, 2011) o de unas *mediaciones* (Flores y Vivas, 2007) que contribuyen a la realización de los objetivos propuestos. Aunque desde el concepto de *bildung* el exterior es importante, este

no deja de ser un escenario usado por el sujeto para su proceso, a diferencia de las organizaciones en donde el sujeto forma parte del escenario, lo entiende y lo potencia.

Pero también es claro que se requiere de un sujeto inquieto e interesado para su formación. Por más que otro quiera formarlo y tenga toda la voluntad de hacerlo, es el sujeto en quien desde su interior va forjando “el cultivo de la razón y la sensibilidad, en contacto con la propia y universal, con la filosofía, las ciencias, el arte y el lenguaje” (Flores y Vivas, 2007, p. 167). Como dice Ferry (1997), la formación no se recibe y no se trasmite, nadie puede formar a otro, un individuo se forma, es él quien se desarrolla. Se supone que el ser humano se forma y humaniza no necesariamente por un moldeamiento exterior ni por la influencia que el otro quiera ejercer sobre él, sino como “un enriquecimiento que se produce desde el interior mismo del sujeto, como un despliegue libre y expresivo que se va forjando desde el interior, en el cultivo de la razón y la sensibilidad” (Flores y Vivas, 2007, p. 167).

Aquí encontramos, que se requiere de un sujeto que consciente y voluntariamente elija el camino de la formación y tome del exterior, del mundo social lo que considera que enriquece su mundo interior, un proceso en el que el sujeto encuentra unos vínculos entre su interior y el exterior que le posibilita espacios de formación.

De tal forma que para la formación del sujeto es necesaria su apertura hacia el exterior, pero nadie desde afuera puede dirigir el proceso, más que el sujeto mismo desde adentro, sin embargo, existen *mediaciones* y un exterior que contribuye a su formación. Se trata del mundo social y colectivo que provee elementos que el sujeto toma para sí. Estas mediaciones pueden ser los *formadores* o *educadores* quienes, según Barragán, Mendoza y Torres (2006), se pueden considerar como mediadores humanos en la formación del sujeto, ellos conscientemente asumen el rol de formar a otros, o formar colectivamente y para esto generan una serie de situaciones de aprendizaje que el sujeto va haciendo parte de sí.

Para la formación, dice Fabre (2011), se debe generar un proceso de interacción lo más rico y diverso posible, ello se debe

a que la diversidad abre la posibilidad a mayores opciones y entender la complejidad del mundo; la riqueza de la interacción permite abordar los saberes más profundos. En esta búsqueda, consideramos que las organizaciones locales se convierten en un escenario privilegiado de formación, porque allí no solo se tienen intencionalidades y objetivos sobre qué tipo de sujeto se requiere en el contexto particular y la sociedad en general, sino que se realizan acciones para potenciar ello. Las personas que van acercándose a las organizaciones se encuentran con escenarios ricos en conocimientos propios, diálogos con otros, saberes construidos, reflexiones que hacen que el sujeto se vaya interesando por su saber, lo lleve a involucrarse con los proyectos, acciones o líneas de la organización.

Es decir, las personas que se forman en las organizaciones no solo tienen un exterior enriquecido que es usado para su beneficio, sino que a la vez ese exterior reclama para sí la formación del sujeto que también se compromete con el exterior. Es un enriquecimiento recíproco tanto del sujeto como de la organización.

Así que el sujeto no está solo en el mundo, ni es un ente sin *puertas y ventanas* para explorar el *exterior*. El afuera que es el mundo lo toca y se acude a él en la medida en que se requiera para su formación que está adentro, pero que requiere ser socializada afuera. En este necesario salir de sí y adentrarse en sí, el sujeto retorna y está en constante reflexión, desgarramiento y crisis producto del situarse en el afuera y en el adentro. La potencialidad está en cómo se asume el desgarramiento y la crisis. Si esta situación le permite una elaboración profunda de reflexión, el sujeto se fortalecerá porque se trata de un proceso de mayor experiencia y, por ende, de formación.

Aquí la formación se funde con la experiencia en cuanto experiencia reflexionada y consciente en formación del sujeto. La formación es un proceso experiencial que posibilita la crítica constante de sí mismo, que implica la renuncia y superación del desgarramiento. Podría entenderse entonces que la formación es la experiencia del sujeto por construirse consciente y sabiamente

a sí mismo y en relación con el mundo exterior. Desde esta perspectiva, pensar la formación como la experiencia, es pensarla como el camino que se va haciendo para ir más allá de las fronteras que impone el mundo dado y el papel que se supone se tiene en el mundo del progreso. La formación no es contemplarse, armonizarse y volverse ególatra, es el mismo trabajo del sujeto por estar dándose, entendiendo y desnaturalizando el mundo. De manera que “cultivarse ya no es desarrollar armoniosamente sus facultades como lo quería la Ilustración” (Fabre, 2011, p. 222), es, más bien, la transformación de las cosas, que es al mismo tiempo, una transformación de sí como dice Fabre.

Ahora bien, ¿cuál es la relación de la formación con las organizaciones locales? Las organizaciones, como lo hemos afirmado, son un escenario rico y diverso por lo que le provee al sujeto una experiencia profunda que le permite potenciarse, y más si el exterior le provee espacios significativos donde pueda articular su saber, su reflexión, sus compromisos consigo y con el mundo, como sucede en las organizaciones. Consideramos que aquí se encuentra la bisagra entre formación/organización, si entendemos que la organización es un espacio consciente de formación individual y colectiva, que es parte del exterior que provee mediaciones de aprendizaje para el sujeto, pero además es un espacio rico y diverso donde los sujetos que están allí se involucran con su saber, compromisos y trabajo; podemos entender también que este espacio es un caldo de cultivo propicio para formarse y al mismo tiempo para llevar a cabo su saber reflexivo. Es decir, al mismo tiempo que el sujeto se fortalece en sí, la organización se potencia con su saber.

Desde esta perspectiva, podemos ubicar cuatro aspectos que nos ayudarán a entender la formación en las organizaciones locales: la práctica y los espacios de formación; los temas formativos; la experiencia, y las mediaciones.

Prácticas y espacios de formación

Las prácticas son acciones de las organizaciones para lograr sus objetivos, se trata de talleres, asambleas, cursos a los cuales

asisten las personas del contexto o talleres diseñados para quienes dirigen la organización. Ahora bien, ¿cómo se articula la formación del sujeto en las prácticas de las organizaciones? Los sujetos asisten voluntariamente a las organizaciones porque están interesados en aprender acerca de lo que se habla y se produce; es decir hay una predisposición del sujeto por aquellos temas o desarrollo de habilidades y capacidades que se imparten en la organización, lo que genera mayor posibilidad de formación para el sujeto y más enriquecimiento para la organización en la medida que se logran sus objetivos.

Como veníamos afirmando la organización misma es un escenario de formación para los sujetos que están allí, para quienes visitan o la integran y, a la vez, en la misma organización existen espacios de formación conscientes y pensados para que, quienes forman parte aprendan lo que plantea la organización y lo que los sujetos desean. Estos son los talleres, las escuelas, las asambleas, pero también existen espacios que no han sido pensados para la formación y pese a ello son escenarios donde las personas aprenden.

Entre aquellos escenarios que han sido pensados para la formación de las personas que integran la organización encontramos: *escuelas, talleres, charlas, encuentros, etc.*

Por ejemplo en la ACIT se propone la *Escuela Campesina Popular* que

[...] nos ha permitido tomar conciencia del papel que debemos empezar a jugar los y las jóvenes como sujetos sociales y políticos capaces de tomar decisiones autónomas y pensarnos nuestro futuro desde ahora, acorde con nuestra realidad, deseos y aspiraciones. (Web ACIT, consulta octubre de 2013).

En El Chontaduro se propone el trabajo de talleres como “[...] *el taller de las artes plásticas* [allí] no educamos a los muchachos para ser artistas plásticos, sino que a través del arte encontramos formas de comunicarnos y que ellos también hagan sus elecciones a partir de allí”.

En Con-vivamos también se hacen talleres: “Comencé a dar talleres de zancos, de recreación, de manualidades, origami, éramos siempre una compañera y mi persona” (entrevista a Lucía Uribe, Con-vivamos, marzo de 2014).

Además en las tres organizaciones existen *espacios de investigación*, ya sea un grupo que asume la tarea (Con-vivamos), una escuela donde se forman (El Chontaduro) o acciones y relaciones con investigadores (ACIT). La investigación es una preocupación constante porque se pretende que los conocimientos sean construidos con o desde las organizaciones para ayudar a potenciar las acciones y discursos. La investigación es un punto nodal como espacio de formación, porque allí se intercambian saberes, se lee, se propone, se interpreta de manera que contribuya al proceso organizativo y a las personas que forman parte de él.

En las organizaciones también se realizan *charlas y encuentros* en los que participan no solo los integrantes directos sino invitados del contexto. Ello demuestra que existe multiplicidad de espacios pensados y diseñados para que las personas aprendan, en este caso: danzas, comunicación, política, género, soberanía alimentaria, solución de conflictos, zancos, artes, etc. Se trata de espacios de formación específica que enseñan habilidades cognitivas y prácticas, pero que a la vez poseen intencionalidades más generales como reflexionar sobre el contexto social, hacer análisis de la situación que viven, hacer propuestas frente al medio, entender el lugar en que se encuentran en el mundo.

Frente a estas prácticas y espacios de formación, existen también otras que no han sido pensadas sistemáticamente para los procesos de formación en las organizaciones. *Espacios y momentos cotidianos* que están ahí, que son imperceptibles como espacios formativos pero que de ellos las personas toman para fortalecer sus discursos, saberes y prácticas: espacios como las asambleas, asumir responsabilidades, escuchar conversaciones cotidianas de los que tiene más experiencia, etc., son claves para la reflexión del sujeto y de los cuales también se aprende.

Estos espacios son menos visibles en las entrevistas y acercamientos a las prácticas de formación realizadas, pero están ahí constantemente. En las organizaciones se promueven que los asistentes, las personas nuevas o los que van llegando asuman responsabilidades en la medida de sus posibilidades. Dichas responsabilidades los incitan y los fortalecen a formarse para contribuir de la mejor manera a los contextos y la organización. Por ejemplo en la ACIT, los cargos administrativos casi nunca son asumidos por los *profesionales* y tampoco son asumidos por tiempos largos y vitalicios, se busca que sean relevados por líderes reconocidos por las comunidades y el cargo, que viene con sus responsabilidades, obliga a que las personas que lo asumen se vean enfrentadas a solucionar situaciones y compromisos que de otra manera no podrían tener acceso, ello los forma y los impulsa a aprender desde la acción, a preguntar, a proponer, a leer, a buscar ejemplos, etc.

En El Chontaduro, a los jóvenes que se les ve cierta habilidad y actitud se les responsabiliza de trabajos puntuales como apoyar a los grupos de jóvenes, niños o acciones con su contexto, por lo que deben prepararse y profundizar en lo que van a compartir con sus comunidades.

En Con-vivamos Alejandra comenta,

[...] las niñas nos íbamos para otras partes para explicar lo que habíamos aprendido [...], entonces decíamos: “¿Qué vamos a hacer?”. Entonces las niñas: hagamos carteleras, hagamos dibujos, entonces era igual algo de la forma de que las niñas nos sentíamos bien y nos íbamos a explicar todo lo que íbamos aprendiendo y ya empezamos a tener representatividad. (Entrevista a Alejandra Osa, Con-vivamos, marzo de 2014).

El hecho de dar responsabilidades es una estrategia de formación, pero también de garantizar el relevo en las organizaciones. En todos los casos se trata de un relevo generacional que permite que los procesos se vayan oxigenando.

También existe en la cotidianidad de las organizaciones las charlas informales, el escuchar las discusiones, el ver las metodologías que van siendo aprendidas e interiorizadas por las personas para potenciar los espacios que tienen bajo su responsabilidad. Por eso, las prácticas de formación no se pueden reducir a las que intencionalmente realiza la organización.

Temas formativos para fortalecer la organización

De acuerdo con lo trabajado en las tres organizaciones, los temas de los talleres, los encuentros, las discusiones y en general de la formación de los integrantes, están relacionados con los objetivos propios de cada organización. En El Chontaduro se trabajan aspectos de artes plásticas, teatro, comunicación, género, violencia, paz. Pero de manera transversal han prevalecido dos temas o necesidades: el contexto, como el espacio en el que aparecen las necesidades y problemáticas más sentidas por la comunidad, y el valor que se le da al legado afrodescendiente e indígena que se reivindica en el distrito de Aguablanca.

En Con-vivamos se abordan aspectos como los derechos políticos, los derechos sociales, los derechos sexuales y reproductivos. Estos, a la vez que son formativos, se desarrollan para fomentar la organización, el respeto por la palabra del otro y con lo colectivo. Y en la ACIT, la soberanía alimentaria, la identidad campesina, el empoderamiento femenino, el liderazgo juvenil y el territorio son temas centrales, aunque existen otros como la comunicación, la educación, la megaminería, los cultivos limpios que están posicionándose.

Como se observa, los temas formativos se relacionan con los intereses y prioridades de cada organización para entender su contexto y su apuesta sociopolítica. Los temas pretenden ser un motor para empoderar a las poblaciones y propiciar acciones que redunden en cambios de los sujetos y sus contextos. Pero además, lo interesante es que las tres organizaciones que tienen énfasis distintos: lo urbano popular, lo campesino, la cultura afrocolombiana, poseen temas comunes: *territorio, género y política* que atraviesan

a las organizaciones y son abordados cotidianamente. Estos temas responden a las múltiples exclusiones y discriminaciones que se sufren en los territorios marginados. El problema de acceso a la tierra y la usurpación de la misma, la discriminación étnica y de género son situaciones que atraviesan la sociedad y que requieren ser abordadas para pensar una sociedad distinta, más equitativa.

Estos elementos comunes muestran que, a pesar de la diversidad de énfasis y de sujetos a los que quiere llegar la organización, hay problemáticas transversales que requieren ser abordadas como parte de la formación que se realiza en las organizaciones. Estos temas responden a la necesidad de que el sujeto se comprenda como parte de una realidad y que su conocimiento responda a ella para construir otras opciones de conocimiento y de realidades. Ello corrobora a la vez que no solo el sujeto escoge lo que lo forma, sino que el exterior impulsa sus gustos, y en este caso sus compromisos para entender el mundo en el que se encuentra el sujeto y la organización.

Precisamente, otro componente que articula las temáticas trabajadas en las tres organizaciones es la reiterada referencia al contexto en donde las organizaciones desarrollan su accionar. Las *situaciones contextuales* que se vivencian en lo local son cotidianamente recogidas para los procesos formativos, por cuanto el contexto se convierte en un espacio/tiempo central para abordar los temas. Ello contribuye a que los sujetos comprendan, interpreten y propongan frente a la realidad en la que se encuentran inmersos.

En El Chontaduro, “se busca recoger las principales necesidades y problemáticas de la comunidad con el ánimo de incidir en estas. Estas se recogen desde lo que expresan los niños y jóvenes” (Bernal y Rojas, 2011, p. 73). En Con-vivamos, “partimos desde una vivencia, desde un reconocimiento del ser de las mujeres como mujeres, una valoración del conocimiento del contexto” (Catalina Ospina, Con-vivamos, 2014). En la ACIT, “la idea es que cada comité sea parte de la formación de la radio comunitaria, ya

que es un elemento de gran ayuda para el empoderamiento de los campesinos y campesinas” (entrevista a Rodolfo Masabuel, líder de la ACIT, febrero de 2014).

En la mayoría de los casos esas acciones formativas referidas al contexto tienen como soporte el compromiso con el escenario local y con el proceso territorial donde se ubican, con las necesidades de su estar en el mundo. Es decir, que el vínculo que han establecido con su territorio y con los procesos organizativos, son tan fundamentales para la implementación de procesos de formación intencionada, que los temas que se escogen están atravesados por las necesidades del entorno.

Es tan relacional la formación con el contexto, que las organizaciones buscan que sus integrantes se profesionalicen para seguir incidiendo en el territorio. Es el caso de la ACIT, donde los jóvenes que acceden a estudios superiores, en muchos casos, eligen carreras que puedan aportar al proceso campesino, por ejemplo, educación, derecho, política, entre otras. Ello se da, en parte, por la consolidación de la asociación Protierradentro que apoya a los jóvenes universitarios en sus estudios con la intención de que ellos, una vez graduados, regresen a su territorio y contribuyan a la potenciación de sus comunidades. De manera similar sucede en Con-vivamos, en donde el grupo de mujeres busca que aquellas que asisten a la organización se profesionalicen, logrando que varias comiencen y terminen sus estudios universitarios para que puedan vincularse y aportar con mayor conocimiento a su contexto y a la organización. También en El Chontaduro, algunas de las integrantes al vincularse con los talleres que allí se imparten, sienten la necesidad de formarse en carreras que les permitan tener más elementos en sus prácticas formativas.

La experiencia: de lo personal a lo colectivo

Es la trayectoria, el camino que el sujeto sigue durante su vida en la búsqueda de la formación, del aprendizaje que se asume para el mundo de la vida. Hay experiencia cuando se reflexiona sobre

los pasos que se han seguido, es la conciencia de los caminos que se han recorrido y los que se han dejado. En tal sentido devela un devenir de lo que se es, en el momento en que se reflexiona sobre lo que ha sido. Ese devenir es la experiencia sobre sí y para sí. Experiencia que está articulada con lo que el sujeto aprende en el camino, lo que toma de saberes afuera para vincularse con el exterior. Se trata entonces de un camino consciente de aprendizaje que toma del mundo exterior para su vida.

La experiencia de los sujetos es transversal a la formación porque se reflexiona sobre los caminos que se han seguido, si no hay reflexión, no hay experiencia. De manera similar, cuanto más se reflexione sobre los procesos formativos, sobre el conocimiento, las habilidades, el aprendizaje, mayor formación se puede tener. Por ello, la formación y la experiencia son procesos paralelos e imbricados que, en el caso de las personas que forman parte de la organización, han venido reflexionando.

Así lo hace Lucía, de Con-vivamos:

Como mujer me siento muy identificada con la corporación porque ahí aprendí a hacerme valer como mujer, como trabajadora, porque en mi época laboral yo sufría muchos malos tratos, por parte de patronos y desde ahí aprendí a hacerme valer como trabajadora y como mujer también. (Entrevista a Lucía Uribe, Con-vivamos, marzo de 2014).

Y para Sigifredo de la ACIT: “En esos tiempos se inició un proceso más de conocimiento y saber de que hay derechos y hay deberes que cumplir, y que bueno, sus derechos están como vulnerados, entonces empieza uno a mirarse” (entrevista a Sigifredo Quirá, líder de la ACIT, 19 de noviembre de 2013).

Ese devenir, ese camino previo del cual se aprende es la experiencia sobre sí y para sí. Experiencia que está articulada con lo que la persona reflexiona del camino que ha seguido y los saberes que toma para vincularse con el exterior. Al llegar a la organización, el

camino que ha recorrido el sujeto, se *fisura*, *bifurca*, se produce una especie de ruptura que hace al sujeto más consciente de su devenir y aprende de la experiencia para caminar más firme en el mundo.

Por eso, la experiencia, entendida desde la formación, no es para acumular conocimientos sino para ir reflexionando, cuestionando críticamente lo que se ha asumido del mundo, como lo comenta Andrea, de El Chontaduro:

Desde que entraron [los niños a la organización] se ve el proceso en la forma que ellos a veces le cuestionan a los otros como resuelven los conflictos, entonces ellos mismos empiezan a reflexionar y les dicen, “no es que no debemos hacer tal cosa”. (Entrevista a Andrea Moreno, tallerista artes plásticas, El Chontaduro, 11 de diciembre de 2013).

La experiencia posee un componente importante y es la reflexión sobre lo que se hace y ello contribuye a la formación. Por eso el hecho de que los niños de El Chontaduro, en este caso, se cuestionen y reflexionen sobre las formas de resolver conflictos, y además busquen un espacio diferente al que le ofrece el exterior cotidiano, muestra que ellos buscan un camino para interactuar y formarse. Pero ese camino no es solo para él, sino para los otros, como lo afirman en Con-vivamos:

Como mujer he podido levantar mis hijas y mis nietas en una forma distinta a como lo hubiera hecho si no hubiera pertenecido a procesos, porque yo era una mujer muy ignorante en ese sentido, en lo político y en lo emocional. (Entrevista a Lucía Uribe, Con-vivamos, marzo de 2014).

Aquí la formación es un proceso experiencial que posibilita la crítica constante de sí mismo, que implica renuncia y superación; no es contemplarse, armonizarse y volverse ególatra, es el mismo trabajo del sujeto por estar dándose y construyéndose en el mundo junto con los otros.

La formación contribuye a la transformación de los sujetos, de los contextos, de las cosas, que es al mismo tiempo, una transformación de sí, como dice Fabre (2011). Es la trayectoria, el camino que el sujeto sigue durante su vida en la búsqueda de la formación, de su aprendizaje que se asume para el mundo de la vida. La experiencia vivida por un sujeto es fundamental, porque al relacionarse con un exterior toma y apropia de él lo que considera importante para su realización, para su caminar en el mundo. El exterior le puede proveer lecturas de la realidad distintas a la naturalización de las situaciones sociales lo que contribuye a que el sujeto se comprometa con su contexto, con su realidad y haga de su formación un conocimiento colectivo. Por ejemplo, Jesús de la ACIT comenta:

Me integro [a la ACIT] porque en algún momento en Bogotá escuché que los campesinos de acá estaban en una manifestación en la Panamericana. Esos rasgos de comunidad que uno siente le hacen como pensar que la gente que ha compartido con uno acá, desde que uno nace, está en esa lucha. Entonces regreso a la comunidad y me encuentro en la comunidad con la organización que hacía ya unos nueve años se habían encaminado como organización campesina del municipio de Inzá. De esa manera me integro como socio. (Entrevista a Jesús Hermides Sancho, socio de la ACIT, agricultor, 21 de noviembre de 2013).

Yo venía trabajando con población vulnerable de infancia del distrito de Aguablanca, y aquí pues, llegué a procesos de mujeres, de niños y entonces creo que ha habido una complementación [...], hoy sé un poquito más de lo que traía. (Entrevista a Demetria Ibargüen, Con-vivamos, marzo de 2014).

Desde esta perspectiva, pensar la formación como la experiencia de conocimiento que el sujeto va reflexionando en el camino que recorre, muestra una relación estrecha entre el exterior que es el mundo donde se encuentra, y el interior que es la reflexión que realiza el sujeto. Si en esa relación el sujeto va más allá de las fronteras que impone el mundo dado y el papel que se supone se

tiene en el mundo del progreso, va adquiriendo mayores procesos formativos porque desreifica el mundo desde su experiencia.

Las mediaciones

Las organizaciones locales son parte central del exterior del sujeto y se pueden entender como mediaciones en la medida en que allí se llevan a cabo procesos conscientes de educación para las personas que se acercan a ella. Se trata de espacios de formación en los que intencionalmente se realizan acciones para que los sujetos aprendan saberes para desenvolverse y entender el mundo de la vida. Aquí las organizaciones locales como mediaciones son, sobre todo, el exterior del sujeto en donde ellos interactúan y ponen en juego sus conocimientos, sus habilidades, sus reflexiones y van haciendo de su formación un proceso constante, consciente, reflexivo y autónomo. Así, el sujeto de las organizaciones se potencia en su formación, y potencia a la organización con su conciencia de experiencia reflexiva. La formación contribuye a perfeccionar y potenciar las habilidades y conocimientos para actuar cada vez mejor frente a su labor, o para lograr mayores grados de “autonomía, inteligencia y solidaridad” (Flores y Vivas, 2007, p. 166).

Las mediaciones, según Flores y Vivas, son los elementos exteriores que toma y elabora el sujeto de acuerdo con lo que se ha propuesto para su vida, para llegar al *fin perdurable*. En el caso de las organizaciones locales consideramos que no solo es un exterior neutro que se deja leer y elaborar por el sujeto, sino de un contexto complejo que tiene tanto de aquello que se deja leer como de aquello que se hace para que el sujeto lea y elabore. Es decir, ese exterior, que son las organizaciones sociales, poseen unas claras y agudas intenciones y objetivos para formar a los sujetos que se acercan, no solo deja que el sujeto tome lo que considera, sino que orienta la formación del sujeto a través de sus mediaciones.

Estas mediaciones de que hablan Flores y Vivas (2007), pueden ser los *formadores* o *educadores* quienes, según Ferry (1997) se pueden considerar como *mediadores humanos* en la formación del

sujeto. Ellos conscientemente asumen el rol de formar a otros, o formar colectivamente, para lo cual generan una serie de situaciones de aprendizaje que el sujeto va tomando para sí. Se trata de las personas que en las tres organizaciones asumen el papel de talleristas, orientadores, profesores, líderes; son los que dan las charlas, los talleres de formación artística, política, de género, etc., que tienen intenciones formativas claras.

Las organizaciones locales son parte central de la formación del sujeto y se ubicarían, según la teoría, por fuera del sujeto, en lo que se denomina *el exterior*. Lo interesante aquí es que ese exterior se convierte en un mediador para el aprendizaje en la medida en que allí se llevan a cabo procesos conscientes de educación para las personas que se acercan a ellas. En Con-vivamos, por ejemplo, a las mujeres las invitan a realizar talleres de multiplicación sobre derechos sexuales, sobre la no violencia contra la mujer; ellas son mediadoras. En El Chontaduro realizan talleres de artes plásticas con los niños y la idea es aprovechar para “darles como algunas herramientas, que puedan ser críticos y que puedan reflexionar frente a algunas actitudes que tienen, frente a resolver conflictos” (entrevista a Andrea Moreno, tallerista artes plásticas, El Chontaduro, 11 de diciembre de 2013).

Los profesores y talleristas de las organizaciones como mediadores en la formación no son ingenuos, ni pretenden la neutralidad del conocimiento, por el contrario hay objetivos e intenciones específicas en su labor. Los mediadores son importantes en el proceso de formación, incluso para algunas organizaciones existen personas, líderes claves que abanderan los procesos de enseñanza. Pero los mediadores no son solo aquellas personas que tienen un conocimiento académico –como se entendería en la educación formal–, sino aquellos que han tenido más experiencia en los procesos que lidera la organización, quienes brindan su saber a los otros para seguir los caminos que se trazan. Aquí no existen formadores y formados, sino personas que por su trayectoria, compromiso y experiencia de vida poseen una especial capacidad

para entender el contexto, la organización, los temas centrales, y con sus argumentos potencian la formación de otros, pero a su vez también aprenden de otros mediadores que llegan o están en las organizaciones y comparten su saber.

Por eso, afirmamos que la organización misma es un espacio de formación, allí se encuentran los diferentes participantes con sus conocimientos y entre todos van formándose. También, existen espacios específicos en las organizaciones que les permiten a las personas interactuar y poner en juego sus conocimientos, sus habilidades, sus reflexiones y van haciendo de su formación un proceso constante, consciente, reflexivo y autónomo.

Hago parte del grupo de mujeres. Hace seis años llegué a la Casa Cultural El Chontaduro, donde reunimos cada ocho días los viernes, donde planeamos las actividades que vamos a hacer en el semestre o en el año, y también hago parte de las salidas cuando vamos a la finca, que hacemos vacaciones recreativas o en la semana cultural. (Entrevista a María Elvira Solís, Grupo de Mujeres, El Chotaduro, 15 de marzo de 2014).

La idea del espacio de comunicación es trabajar alrededor de la exploración de la comunicación desde distintos lenguajes y herramientas comunicativas para pensarse de qué manera es posible expresar, contar, narrar lo que a los niños y niñas les interesa, partir de lo que los niños quieren para la experimentación y el autoaprendizaje desde la comunicación. (Entrevista a Juan Camilo Cárdenas, acompañamiento y liderazgo en el proceso de comunicación, El Chontaduro, 15 de marzo de 2014).

Las organizaciones locales estudiadas no serían tales sin las personas que las orientan y forman, no podrían tener orientaciones o intenciones sociales, políticas y económicas si no hay sujetos que empoderen esas intenciones. Los líderes se han formado desde su vínculo con la organización y continúan con ese proceso de formación personal y colectivo.

Conclusiones

En las organizaciones la formación es colectiva, no se puede entender de forma individualizante, como tampoco solamente para el perfeccionamiento de sí. El hecho de que la formación requiera de la voluntad, capacidad e intereses del sujeto, no desconoce el papel del contexto, de las cosas, de las mediaciones, de los otros en la formación. Es decir del *exterior*, y aquí es donde las organizaciones tienen una apuesta más fuerte y clara.

Las organizaciones forman parte del exterior desde el cual el sujeto aprende. Se trata de un exterior intencional donde se planean prácticas, temas, espacios, objetivos, y se potencian personas para que asuman los procesos formativos. Es un escenario configurado para que las personas que se acercan o lo integran, se formen a partir de los énfasis políticos, sociales y culturales que se han programado en las organizaciones.

La formación en la organización contribuye a perfeccionar y potenciar: las habilidades y conocimientos para actuar cada vez mejor frente a su labor, o para lograr mayores niveles de autonomía, inteligencia y solidaridad. Por eso, el sujeto de las organizaciones se potencia en su formación, y también potencia a la organización con su conciencia de experiencia reflexiva.

Por eso, para las organizaciones es importante formarse y formar a otros desde sus fines y objetivos políticos, no se pretende que el escenario de la organización sea un espacio *neutral* que el sujeto aprenda sin mediación intencionada. Por el contrario es una apuesta política, social y cultural para que quienes sean parte de la experiencia se formen para comprenderse dentro del contexto y transformar las situaciones sociales; para que aprendan y se apropien de saberes, habilidades, capacidades que contribuyan a los objetivos planteados.

La formación contribuye a mantener la organización en el tiempo, a darle continuidad a las intenciones, a realizar las prácticas y las acciones que son la forma en que se relacionan con el contexto sociopolítico. Si se multiplica la formación desde las intenciones

planteadas por las experiencias colectivas, hay mayor posibilidad de relevo y de que se mantengan las organizaciones en el tiempo. Por eso también, los temas que se abordan en los talleres, cursos y encuentros están en concordancia con las intencionalidades de la organización.

Las organizaciones, al ser parte del contexto de los sujetos, y a la vez ser un escenario con intencionalidades políticas en la formación, se constituyen un escenario rico y diverso en prácticas y discursos, teorías y acciones que le posibilitan al sujeto un espacio amplio, enriquecido para su formación. Por un lado, el sujeto desde su experiencia tiene un saber que ha sido aprendido en la cotidianidad del contexto y este saber puede ser confrontado, ratificado, transformado al ingresar en la organización que les muestra otras formas de interpretar el mundo y de estar en este.

Así, son tanto un exterior que el sujeto aprehende, como un escenario en donde se pretenden objetivos específicos y claros sobre la formación. Es un exterior para la formación del sujeto colectivo y asociado, por eso las organizaciones intencionalmente se alejan de la mirada del sujeto ególatra concentrando un saber para sí, y pretenden la formación de un saber compartido, un saber para los otros, para comprender el contexto y potenciar procesos locales de los que forma parte la organización

Qué es lo alternativo de las alternativas políticas recreadas en los procesos organizativos locales¹⁰

Cuando indagamos por las alternativas políticas en los procesos organizativos locales, requerimos ubicar el lugar de lo *alternativo* frente a la política. Por ello decidimos adentrarnos en un terreno que requiere enfocarse en otras epistemes del ejercicio de lo

10. Para el análisis de esta categoría se retoman aportes del profesor Víctor Manuel Rodríguez y la profesora Claudia Hernández, quienes participaron en diferentes momentos de la investigación.

político. Para ello es importante recordar que la forma de hacer política en la que el fin justifica los medios y que hace de esta la búsqueda del poder en sí mismo, ha sido una concepción de la política moderna, de la cual no han logrado escapar los propios gobiernos revolucionarios y sectores de izquierda. Esta concepción y práctica de la política que se define en la *realpolitik*, es lo que definimos como *política tradicional*, aquella en la que se reproducen los vicios del poder que jerarquiza las relaciones, que privilegia la concentración del poder y que a su vez invisibiliza las relaciones políticas que se dan a nivel microbiano, justamente porque no se inscribe en su proyecto. De manera que,

El cambio en la forma de pensar la política tendrá que entenderse desde la mediación representada por la política, el cómo se da la relación al interior de las organizaciones sociales, la sociedad misma, las formas de dominación, también en la experimentación de nuevas formas de hacer política, desde donde se reconozca la presencia de la realidad *realpolitik* y la manera en que se producen en los sujetos que pretenden deshacerse de ella y las vías en que puede combatirse. (Sandoval, 2009, p. 14).

Ello implica entender que la construcción de alternativas políticas en relación con la *realpolitik*, se dan en tensión con esta, siendo dicha tensión la que permite la invención y recreación de otras formas de concebir y realizar el ejercicio de lo político. De allí que las organizaciones y movimientos sociales en general le apuestan a la construcción de alternativas sociales, culturales, políticas, epistémicas entre otras, porque consideran que es necesaria la construcción de otro tipo de realidad, una que cobije sus demandas y sus reivindicaciones, que incorpore dinamismos orientados a potenciar lo deseable y lo posible.

Si el estudio de los movimientos sociales y sus organizaciones han tenido como referencia el Estado, el poder y la política

[...] que dan sustento a la *realpolitik* en el sentido de que cuando se hace política, de una u otra manera, el objetivo es siempre el control del Estado, ya sea para formar parte de él, para reformarlo o sustituirlo por otra forma de Estado, con independencia de los medios utilizados, reforma y revolución. (Sandoval, 2009, p. 131).

Hoy encontramos que la construcción de otro tipo de realidad como alternativa, es uno de los objetivos y una característica fundamental de las organizaciones y movimientos colectivos.

Por ello, nos interesa profundizar en qué son las alternativas políticas, pues estas permiten analizar las organizaciones estudiadas desde su potencial, novedad, emergencia de propuestas y acciones. Comencemos por decir, con Zemelman (1989) que lo político es constitutivo del sujeto que es consciente de su estar en la historia y de saberse en una realidad movible, esta posibilidad de conciencia a su vez le permite cuestionar la naturalización de la sociedad dada.

Ahora bien, el solo cuestionamiento no genera alternativas y menos alternatividad política. Porque como lo menciona Zemelman (1989), se habla de lo político cuando hay una articulación entre las dinámicas de los sujetos, sus prácticas sociales y sus proyectos que son impulsados para hacerlos viables. Es decir, mientras los sujetos no emprendan acciones que pretendan hacer viable un proyecto de sociedad diferente a la instituida, que quiebren la naturalización de los elementos que la constituyen, no se podría hablar de alternativa política, se requiere la acción, la práctica emancipadora con un proyecto a defender.

Precisamente si nos referimos a que las alternativas políticas poseen un elemento central en las prácticas novedosas y potenciales que emprenden lo sujetos, podemos decir que estas constituyen formas de ejercicio del poder, de participación colectiva en la toma de decisiones que involucran la comunidad. Necesariamente las acciones son impulsadas por voluntades de los sujetos colectivos que es la forma en que ellos van configurando futuro. Los sujetos imprimen a sus prácticas la historicidad y la conciencia que no

puede ser tal sin una intencionalidad política por la transformación social. Lo que en términos de Zemelman (1989) representa la construcción de realidades potenciales alternativas a la hegemónica.

Pero, ¿a qué potencialidad, novedad y emergencias nos referimos? Se considera que hay alternativa cuando lo dado, lo reificado y lo naturalizado se ponen en cuestión y los sujetos desde su posición de mundo realizan acciones para transformar aquello que es parte del anquilosamiento social. Pero, ¿qué acciones que pugnan con lo instituido son las potenciales y frente a qué construye novedad? Esta pregunta es importante porque pueden existir acciones alternas a la naturalización que beneficie a la sociedad instituida y no construya realidades potenciales.

Para comenzar, consideramos que lo alternativo en el ejercicio político de las organizaciones y comunidades obedece a procesos de creación propios de los sujetos desposeídos, dependientes, inferiorizados, discriminados, excluidos, marginados u oprimidos quienes adquieren, desarrollan, acumulan y ejercen habilidades, formas de expresión, destrezas, tecnologías y sabidurías emancipadoras en busca de fortalecer o adquirir su autonomía y su independencia con respecto a los poderes instalados (Cazés, 1999). Estos procesos de creación se entienden como una respuesta a las concepciones tradicionales del ejercicio político o de la *realpolitik*.

Se trata de sujetos históricos que han sido inferiorizados o que se comprometen con ellos, y que desde el presente actualizan la historia profunda que ha sido desconocida y subalternizada. En tal sentido, buscan conectar el presente con esos compromisos sucesivos del pasado que se han venido acumulando y que forman parte de su inconformidad y malestar en la sociedad, por eso reivindican una historia intensa que los vincula con un pasado de desconocimiento que requiere ser actualizado por medio de propuestas y acciones para la construcción de otra realidad.

Al decir de Zemelman (1989), son voluntades colectivas que tienen como tarea apropiarse del futuro a partir de su conciencia de estar en la realidad movible. Se trata de una lucha emancipadora que se desprende de la naturalización de lo dado para posicionar

una realidad social que dignifique las condiciones en las que han estado sumidos, es a la vez la posibilidad de sentirse sujetos emancipados que agencian proyectos potenciales y emergentes.

De manera que la pregunta por lo alternativo está atravesada por lo creativo, lo inédito, lo novedoso que aparece en el discurso, las prácticas, las relaciones y los valores de las organizaciones. En este sentido, lo alternativo, en términos de la política, estaría dispuesto en las formas, discursos, relaciones distintas que emergen en las organizaciones con respecto a lo instituido de la política tradicional y de lo político. En el primer caso, haría referencia a los usos contrahegemónicos de la democracia representativa (la lucha por una democracia más amplia, asamblearia, sin representatividad), pero también a las iniciativas que busquen subvertir el liberalismo político, es decir otras formas de organización comunitaria y horizontal. En el segundo caso, lo político estaría pensado en términos de nuevos ejercicios y relaciones con el poder, no solo institucional, sino las diferentes formas y relaciones en que el poder atraviesa las sociedades, es decir a una política anticapitalista.

De acuerdo con Santos (2009), las alternativas políticas se construyen en un proceso en tensión entre lo constitutivo y lo constituyente. En donde lo primero está dado y naturalizado y lo segundo está configurándose y tensionando lo dado. Por eso, Santos (2003) habla de transición para referirse a aquellas propuestas que están caminando y se hacen viables en medio de lo instituido y lo dado. Pero allí se pueden rastrear las cosas nuevas, las resistencias nuevas, las luchas embrionarias que traen en sí la aspiración de una nueva sociedad. Máxime si cuando esas luchas se dan en el espacio cotidiano, en la vida diaria, como sucede con las organizaciones locales estudiadas, ya que desde su territorio a nivel micro realizan acciones emancipatorias que vinculan la historia, los sujetos y las propuestas potenciales para apostar por una realidad deseable.

Estas luchas que forman parte de las alternativas políticas articulan transformaciones micro y macro, que incluyen lo cotidiano, las reivindicaciones en defensa de la comunidad y del ejercicio de

los derechos sociales, políticos y culturales, involucran lo regional o sectorial.

En este sentido amplio de lo político se incluye, además, lo *político económico* y lo *político social*. Lo *político económico* en términos de la radicalidad de lucha que señala Santos (2009), la cual no se mide por los medios que se usan, sino por el modo en que afecta al capitalismo. Así, cuando el capitalismo es afectado –una petrolera, una empresa minera, etc.– hay una lucha radical. Por tanto, las propuestas de resistencia al neoliberalismo, como “las cooperativas, las organizaciones económicas populares, las nuevas formas de servicios de organizaciones comunitarias que están produciendo valores de uso y no valores de trueque, serían alternativas económico-políticas”. Lo *político social* se entendería como aquello que busca subvertir las formas históricas existentes en las sociedades capitalistas y que apuntan a nuevas subjetividades. Un ejemplo de esto pueden ser las redes de solidaridad frente al individualismo, al consumismo y otras emergencias.

Sintetizando, las alternativas políticas se caracterizan por:

- *Una apuesta emancipadora*. Se refiere a toda acción, discurso y saber que los sujetos emprenden frente a lo dado con la intención de construir una realidad y una sociedad más justa, liberada de las dominaciones de todo orden y orientada hacia una igualdad real. Desde una perspectiva global de lo político incluiría la emancipación sociopolítica, la emancipación socioeconómica y emancipación epistemológica.
- *Acciones para la dignificación, empoderamiento y autonomía*. Se trata de prácticas a partir de propuestas alternativas que los sujetos realizan de manera sistemática y desde la voluntad colectiva en la búsqueda de la dignificación, el empoderamiento y la autonomía. Son procesos que estarían entendidos en el respeto por la dignidad humana, el derecho al reconocimiento y a una vida digna. También por la construcción de la autodeterminación y autonomía como sujetos históricos y sujetos colectivos.

- *Posicionamiento histórico de la realidad.* Se refiere a la conciencia de los sujetos de su estar en el mundo y de la realidad movable que puede ser transformada. Se trata de los posicionamientos y modos en que se interpreta y se referencia la realidad para actuar frente a ella en la perspectiva de configurar sociedades potenciales y alternas a la dada y reificada.
- *La apuesta contrahegemónica.* Entendida como propuestas que están *dándose* en resistencia u oposición al poder de una clase o grupo sobre el grueso de la sociedad y nuevas formas de vida social. Es decir, aquellas oposiciones y propuestas de cambio que se construyen dentro de la hegemonía, alternativas a la política tradicional.

Las alternativas políticas en las organizaciones: una puesta en común

En este aspecto se trata de ubicar alternativas políticas que se identifican y emergen a la luz de la propia historicidad de los procesos organizativos locales, identificadas por los sujetos que en cuanto actores crean lo alternativo.

Al respecto, un primer elemento en común, en términos políticos, está enmarcado por el contexto sociopolítico en el que emergen estas organizaciones, ya que surgen en las décadas del setenta y ochenta, de allí el aporte que brindaron comunidades religiosas de base durante los primeros momentos de las organizaciones: así, para la Asociación Campesina de Tierradentro, la Acción Cultural Popular (ACPO) impulsada por la Iglesia, cumplió un papel clave en sus inicios. También podemos señalar el trabajo articulado que en un primer momento desarrolló El Chontaduro con la parroquia del barrio Marroquín, con el liderazgo del sacerdote Amadeo. Es pues, una historia construida por las organizaciones desde las lecturas críticas a la realidad, a formas de poder hegemónico y a las desigualdades existentes y en donde se hacen visibles procesos de dignificación, autonomía y empoderamiento para configurar proyectos contrahegemónicos.

En ese sentido, lo común lo podríamos exponer teniendo en cuenta los planos de análisis expuestos por Santos (2009), y que interpreta las formas asociativas y sus experiencias formativas, que de una u otra manera inciden en la construcción de otra política y otros ejercicios de lo político.

La emancipación política, económica y epistemológica

Vemos en las tres organizaciones una apuesta por la emancipación política, la cual está mediada por la búsqueda de distintas formas de liderazgo y de participación política. Desde la ACIT, por ejemplo, los proyectos están liderados por los comités que ejercen una especie de descentralización en las decisiones: cada comité decide frente a lo que le corresponde: apoyos, proyectos, intervenciones externas, objetivos. La forma en que operan los comités es empoderadora porque son *autónomos*. Funcionan dentro de los objetivos e intenciones y plataforma de la ACIT, pero cada uno diseña sus caminos e incluso, en ocasiones, algunos comités no saben en qué están los otros hasta el día del balance de la asociación, que se realiza cada año. Esa dinámica de cierta descentralización y autonomía ha permitido que crezca la asociación hacia diferentes campos e intereses que tienen que ver todos con el ser campesino, pero además que la gente se comprometa con los procesos particulares de los comités de manera voluntaria.

Se ha venido en esta dinámica de los comités, pero todo este trabajo es voluntario, la gente que se ve trabajando en la ACIT, ninguna tiene sueldo, el trabajo que se hace desde la voluntad de la gente y sacrificando tiempo, ya sea de la familia, del estudio, de la labor productiva, porque la organización no tiene fondos de ninguna naturaleza, cuando hay proyectos financiados se tienen recursos para algunos temas puntuales, lo normal es que el trabajo sea voluntario y no asalariado. (Entrevista a Gerardo Peña, politólogo y líder de la ACIT, 17 de noviembre de 2013).

Para Con-vivamos, la política se lee en cuanto a participación en acciones y proyectos comunitarios y locales (planes alternativos zonales, planes locales de desarrollo, etc.). Este nuevo lenguaje de la política se plantea como resistencia y posibilidad para jalonar procesos políticos en la construir poder popular. Es decir que los procesos comunitarios acompañados por Con-vivamos están apuntando a la necesidad de pensarse como sujetos políticos, reconociendo las capacidades y las responsabilidades de cada uno de sus actores en las decisiones colectivas para así tomar distancia de los liderazgos tradicionales, unipersonales.

En el caso de El Chontaduro, las expresiones artísticas son también expresiones de ejercicio político, tal como lo expresan sus actores: “Para mí el arte es una de las formas de hacer política más clara, porque eso ayuda a transformar al ser en un ser político, no solamente social, comprometido con su comunidad, consigo mismo, que le duele los otros” (entrevista citada por Bernal y Rojas, 2011, p. 112).

Al respecto se hace énfasis en el arte como ejercicio político:

El arte como práctica política, yo creo que estamos retando el sistema en el que vivimos, que es tan excluyente con estos sectores con que trabajamos nosotros, esa resistencia a eso que dicen que el distrito de Agua Blanca es violencia, estamos retando también esas señalizaciones y estamos diciendo que acá también hay otras personas pensándose otra forma de vivir y haciéndole resistencia a toda esa visión que por fuera del distrito tienen de los sectores populares... se le apuesta a que los jóvenes encuentren que tienen potencialidades y que tienen capacidades para ser lo que se sueñan y para que se sueñen con otras realidades diferentes a las que nos venden diariamente. (Entrevista a Andrea Moreno, tallerista artes plásticas, El Chontaduro, 11 de diciembre de 2013).

En las tres experiencias es evidente la emergencia de otras narrativas e imaginarios de los problemas y las soluciones a los mismos.

De acuerdo con lo enunciado anteriormente encontramos que el ejercicio político es voluntario, no tiene contraprestaciones económicas, por tanto se recrea un imaginario de la política vinculado con las necesidades de las comunidades locales en las que tiene actuación e incidencia la organización, una política comprometida con la transformación de las relaciones sociales, que no está mediada por el poder adquisitivo que se logra con el ejercicio de la política tradicional.

También encontramos la apuesta por un lenguaje de la acción política realizada en el arte, la danza, la expresión corporal. Este lenguaje interpela los discursos políticos tradicionales en los que se privilegia el contenido y preceptos de los partidos, sindicatos, discursos solemnes que a su vez constituían la base para jerarquizar las relaciones entre los dirigentes y dirigidos. Aquí se encuentra la necesidad de construir un accionar político desde el sentimiento, el deseo, lo que nos une en el lenguaje artístico, que no tiene cabida en el lenguaje político formal.

Este ejercicio político empieza a tomar distancia de los liderazgos tradicionales, erigidos en las formas de representatividad delegativa, para empezar a asumir un *ethos* político en el que cada uno tiene las mismas capacidades, conocimiento y condiciones para ejercer una política comprometida con el cambio social.

Vemos así que en las tres organizaciones hay una confrontación directa con la democracia tradicional o representativa. Ello se expresa al aludir a una participación activa, sin protagonismos unipersonales que vincule de manera directa a los actores en la gestación y desarrollo de los planes locales de desarrollo y las veedurías ciudadanas. Ello con el sentido político de construir poder popular, encarnado en cada actor y no en las cabezas visibles o en las dirigencias preestablecidas, veamos:

La idea es que después de formada la base, ella misma dirija sus propios procesos, porque yo creo que una organización por mucho que quiera mostrar, si no tiene base social no es nada. Yo a Con-vivamos le

admiro como eso, porque sobre todo se ha visto con los jóvenes, fueron los niños que empezaron el proceso ahí aprendiendo a hacer chaquiras, a montar zancos, hoy en día son los coordinadores de sus procesos. (Entrevista a Demetria Ibargüen, Con-vivamos, noviembre de 2013).

De esta manera vemos en las organizaciones una necesidad de colectivizar el poder (Aguilera, 2011), es decir de hacer partícipes en diferentes roles e instancias a sus actores, de modo que no se centralicen, jerarquicen o reproduzcan lógicas autoritarias disfrazadas de *democracia representativa*.

En este mismo sentido encontramos que en la Casa Cultural El Chontaduro, en este ejercicio político, la prioridad no es el vínculo político-ideológico sino el afectivo, al ubicar relaciones pactadas y no jerárquicas, como las que se construyen en el nexo familiar, para de esa manera hacer frente a las relaciones verticales, partidistas o jerárquicas que se expresan en otras organizaciones (sindicales, partidos políticos, etc.).

En El Chontaduro hay una especie de política, pero una política distinta, una política incluyente en donde se tiene en cuenta la comunidad, donde se construye a través de la comunidad, no es como una organización separada de la comunidad... Es el conjunto, del porqué y el para qué, no construye sin tener en cuenta, tiene en cuenta y después construye, entonces por eso tiene tanta aceptación en el medio en el cual se desarrolla. Sería la forma para señalar que este es el espacio del que salen personas donde su mentalidad es aceptar al otro... De construcción colectiva, de que siempre nos estamos preocupado por el otro, sería la alternativa frente a ese mismo estado que quiere pisotearnos. (Entrevista a Humberto Reyes, El Chontaduro, 15 de marzo de 2014).

Este aspecto se constituye en una alternativa política en tanto el ejercicio de lo político se recrea en un nosotros, que no se instituye en la relación entre dirigentes y dirigidos. Esta misma lógica del poder responde a lo que Zibechi (2007) denomina *poderes no*

estatales, ya que son alternativos, contruidos por fuera del Estado justamente, porque no responden a lógicas de concentración del poder, en ellas muchas veces prima el vínculo solidario.

Estas nuevas formas de solidaridad y de encuentro se manifiestan en la Asamblea como lugar de toma de decisiones y en movilizaciones físicas en marchas desde donde las comunidades expresan sus sentires, sus inconformidades, así lo expresan Con-vivamos y la ACIT. Del mismo modo las movilizaciones desde lo artístico y cultural cobran un lugar clave, así lo vemos en Chontaduro con sus semanas de la cultura, carnavales y celebraciones comunitarias.

Estas expresiones sociales y políticas alternativas que se desenvuelven en contextos locales son desconocidas por las Ciencias Sociales, generándose un desperdicio de la riqueza inagotable de experiencias sociales que tienen lugar en contextos periféricos; se destacan relaciones colectivas orientadas a crear innovaciones democráticas, formas de economía solidaria, de economía social, procesos de constitución de ciudadanía en el contexto de demandas de derechos culturales, ambientales, de territorio, entre otros.

Desde la ACIT se han ido configurando proyectos políticos, económicos y sociales que pretenden la autonomía del territorio y de los campesinos. Proyectos económicos alternativos y otros que, aunque forman parte de la dinámica comercial y con las reglas de juego liberal, buscan que los campesinos salgan beneficiados al hacer ellos mismos el puente de comercio local y regional. Es decir, se pretende lograr mayores beneficios colectivos y personales, antes que seguir perdiendo porque las ganancias se quedan en manos foráneas.

Este es un elemento importante en tanto lo político se articula a la colectivización de lo económico, es decir el ejercicio del poder responde a la transformación de realidades comunitarias surcadas por la injusticia, pero a su vez esta transformación se ubica como defensa y apropiación del territorio en aras de construir alternativas económicas.

En el caso de la ACIT, desde los orígenes se han venido realizando múltiples proyectos que buscan la soberanía. Por ejemplo,

las huertas caseras, una tradición en la región según la cual la tierra se dedica al cultivo del café; en la actualidad, y a partir de trabajo formativo en torno a la soberanía alimentaria, las familias están dejando un pedazo de tierra para hacer sus huertas caseras y allí cultivar lo que antes compraban en el mercado como zapallo, zanahoria, lechuga, cebolla, entre otros, incluso en algunos casos queda para vender en las tiendas comunitarias que existen en el municipio, o intercambiar con sus vecinos. Igualmente está el proceso de elaboración de panela que también es tradicional en la región, la ventaja es que ahora los mismos campesinos son los que tienen sus trapiches y proveen las tiendas, lo mismo sucede con el café. Son formas de autosostenibilidad que pretenden salir de las redes del comercio injusto que antes les compraba a precios muy bajos.

Así lo político se vincula a un sentido emancipador dentro de las organizaciones, puesto que desde allí se confronta al Estado, el mercado y el establecimiento.

Para la Casa Cultural El Chontaduro, el contexto está marcado por la violencia a causa de las fronteras invisibles, surcadas también por las diferencias económicas, “a partir de las cuales se han hecho actividades de mingas, actividades culturales que vinculan a diferentes personas del territorio en aras de identificar las problemáticas que hay en el territorio para plantear posibles alternativas y soluciones” (entrevista a María Elvira Solís Segura, Grupo de Mujeres, El Chontaduro, 15 de marzo de 2014). Esta es una manera de trabajo colectivo que confronta la negativa del Estado por reconocer y hacer presencia en esas otras realidades.

En este mismo sentido se puede ubicar el papel de la corporeidad en la organización Con-vivamos, ya que las movilizaciones desde expresiones artísticas dan cuenta de una corporeidad articulada a las exigencias por la transformaciones de las problemáticas que vive la comunidad. Así en Con-vivamos durante la década del noventa, se realizaron movilizaciones en donde se hacía un llamado por el respeto a los cuerpos desde la protección ambiental, las mujeres se organizaron para defender la vida de sus hijos y la dignidad de

las mujeres. Todos estos asuntos confrontan las relaciones políticas y las dinámicas económicas actuales.

La crisis en cuanto posibilidad para las alternativas políticas

Las organizaciones no piensan ni leen la crisis, sino más bien se piensan y se leen *en* la crisis, lo que posibilita crecer ante las dificultades que se dan fundamentalmente por el miedo ante la amenaza a sus vidas, pero también ante las dificultades económicas que tienen que afrontar. Por ejemplo, en la Casa Cultural El Chontaduro, los logros en la construcción de la asociación se opacaron con los procesos de señalamiento y persecución que vivieron varios de sus miembros durante la década del ochenta, momento en que varios de sus líderes son perseguidos y amenazados, conduciendo así al exilio y renuncia de varios de sus miembros. Pese a las ausencias considerables, la Asociación continuó con su trabajo, vinculando nuevos compañeros, buscando alternativas para sostener este proyecto.

De igual manera en Con-vivamos, los sujetos reconocen que la corporación ha tenido crisis en diferentes momentos, pero subrayan que el asesinato de Silvio configuró el momento más crítico de la corporación, episodio en el que este resulta convertido en mártir por las condiciones de su muerte. Pero en general las crisis contribuyen a revisar el proceso y buscar otras formas de sostenimiento.

De otra parte, más recientemente se asocian la crisis en la organización con la ausencia de recursos económicos suficientes para agenciar todos los proyectos que se propone la corporación. Es el caso de Con-vivamos,

[...] por ejemplo, hace poco han salido unos socios que trabajaban con Con-vivamos y creo que eso ha sido muy significativo, pero veo la vida como ciclos, entonces cuando hay momentos así de mucha crisis hay que buscar las salidas, entonces no lo veo tan negativo, ni

que la corporación se va a cerrar; en cambio, tal vez la mayor amenaza que veo es con los recursos económicos cierto, como ya no hay financiación de organizaciones internacionales, entonces se vuelve una cosa muy difícil y la contratación con el estado pone en muchos cuestionamientos a la organización, trabajar con el estado es muy tenaz para una organización comunitaria. (Entrevista a Catalina Ospina, Con-vivamos, marzo de 2014).

De igual manera, El Chontaduro se enfrenta a crisis por la falta de financiamiento en varias ocasiones, tal como se presentó en la trayectoria de la organización. Sin embargo, el sostén fundamental de estas se encuentra en los relevos que logran formar; en los vínculos comunitarios y de los propios actores que a través del trabajo afectivo y la identidad con los proyectos colectivos, mantienen vivo el deseo por transformar las condiciones de vida en las que se desenvuelven, así como en la consecución de recursos a través de agencias internacionales que solidariamente contribuyen con algunos recursos económicos.

Así, cada nueva crisis de orden económico o de vulneración a los sujetos de las organizaciones, es motivo para pensar y recrear de manera creativa las formas para sostenerse, ya que mantener los procesos organizativos con vida, son el mejor acto de resistencia.

Tensiones entre lo instituido y lo instituyente

Es evidente que la invención de *alternativas políticas* se da en esa tensión entre lo instituido e instituyente (Santos, 2009), o entre la *realpolitik* y las prácticas que la confrontan (Sandoval, 2009). Esta tensión es vista por Con-vivamos como la diferenciación entre lo político y la política. Así para Alejandro Melo (Con-vivamos, 2014), la resistencia se entiende como posibilidad de jalonar procesos políticos para construir poder desde abajo en términos de superar los liderazgos tradicionales. La política y lo político no se rechazan, más bien se complementan en este sentido.

Siempre se da esa tensión entre organizaciones y Estado, ya que muchas de ellas deben buscar autosostenerse para no

incurrir en *dependencias* o *rendición de cuentas* con el Estado, ya que esto vulneraría la tan anhelada autonomía con la que caminan. Sin embargo, en Con-vivamos, la relación con el Estado ha contribuido al sostenimiento de muchos procesos que la organización ha liderado, y a la vez ha dado lugar a una tensión entre los principios de autonomía y autodeterminación que han constituido, y las imposiciones de políticas directas con las que el Estado impulsa sus proyectos. Esta tensión entre autotomía e imposición se ha tratado de abordar privilegiando las intencionalidades de la organización.

Así, la organización oscila entre la crítica al Estado y sus modos de proceder en materia política, social, cultural, etc., y el trabajo articulado con el gran patriarca. Dicho de otra manera, hoy Con-vivamos demanda al Estado recursos para ser gestionados semiautónomamente en arreglo a los problemas prácticos de las poblaciones que son acobijadas por la organización y las macropolíticas de los proyectos que median la asignación de los recursos. ¿Autonomía relativa? A esta tensión se le suma el hecho de que los recursos provenientes del Estado no satisfacen las necesidades de la corporación, sus proyectos y objetivos. Entonces, ya no es solo un problema ético-político, sino también, uno de orden material-económico.

En otro escenario no muy distante, las relaciones de la organización con el Estado no solo han sido de orden contractual sino representativo, es decir, ha habido incidencia de sujetos de la organización en el ejercicio de la política tradicional. Respecto a la vinculación de sujetos de las organizaciones a funciones estatales, ronda cierta desconfianza entre la base, pues se cree que la personas que entran a ejercer funciones públicas, es decir, se vinculan a la política tradicional, cambian y no vuelven a ser los mismos, o no vuelven a representar lo que representaban para la comunidad,

[...] es una cosa que uno no entiende mire, si soy como funcionaria y salgo de una organización comunitaria en la que he trabajado con la base y cuando salen a ocupar algún cargo público como que ya

no son los mismos. (Entrevista a Demetria Ibargüen, Con-vivamos, marzo de 2014).

Para la ACIT, esta relación entre la política y lo político genera cierta desconfianza, así lo planteaba Eliécer líder de la ACIT

La participación en la política tradicional a partir de la Alcaldía y del Concejo es entendida como un medio más no un fin en la acción política de la organización. La victoria política trae beneficios para la organización en términos de ejecución de proyectos, etc., pero es complicado pues también genera fractura dentro de la organización, por ejemplo algunos de los concejales elegidos han cambiado su rumbo y traicionado algunos principios de la organización, entonces esos son líderes que se pierden. (Eliécer Morales, encuentro de organizaciones, UPN, 2014).

Para El Chontaduro las relaciones con lo institucional van en detrimento de la autonomía: Así lo manifiesta Brenda Ramos (entrevista realizada el 11 de diciembre de 2013), al decir que la relación con el Estado es conflictiva pues se considera que al permitir alianzas con este, el Estado siempre quiere imponerse ante la organización. Por otra parte, la ejecución de los proyectos a corto plazo y llenar formatos hacen, que se descuiden otros procesos propios de las organizaciones. Esa situación ha hecho que permanezca la pregunta por la pertinencia de participar de esa manera con el Estado.

Así, aunque existe un consenso en la defensa de la autonomía de los procesos organizativos respecto al Estado, independientemente de si se cuenta o no con recursos financieros emanados de este, la apuesta es confrontar la política y accionar estatal; por tanto, se busca recrear alternativas económicas, políticas y sociales que se salgan de la rígida estructura de un Estado al servicio del capitalismo. Allí se recrean las propuestas contrahegemonías.

Para finalizar podríamos señalar que lo alternativo de las organizaciones se encuentra principalmente en su potencial político para leer, reflexionar sus crisis y salir de ellas con nuevas propuestas en las que la investigación a partir de lo que les afecta como comunidad ocupa un lugar clave en tanto expresión política que los ha llevado a articularse con otros sectores, entre ellos la academia formal representada en la universidad. Al respecto, es evidente que la investigación como una práctica de resistencia y que está presente en todas las organizaciones, es un ejercicio que alimenta las lecturas de la realidad y la construcción de alternativas políticas. La investigación acción participativa (IAP) y la sistematización de experiencias han permitido la emergencia de nuevos lenguajes, nuevos sentidos de lo comunitario y nuevas posibilidades contra hegemónicas. Las publicaciones de libros y cartillas dan cuenta de los resultados de dichas investigaciones, configurando igualmente otros escenarios de comunicación y de divulgación de las experiencias.

Sería pertinente plantear los siguientes interrogantes: ¿Cómo establecer diálogos con expresiones de movilización como sindicatos, partidos políticos que también darían cuenta de lo institucional? Desde las alternativas políticas, ¿para qué incluimos? ¿A quiénes incluimos?

Conclusiones

En las organizaciones sociales se viene dando un giro epistémico sobre las concepciones del ejercicio de la política. Ello responde a los cuestionamientos que en la actualidad se hacen a los procesos organizativos de izquierda, en los que ya no se está de acuerdo con los liderazgos únicos o, como lo menciona Zibechi (2009), con las formas de concentración de poder, que jerarquizan las relaciones sociales y que, en últimas, terminan excluyendo y dividiendo los procesos organizativos entre quienes saben y dirigen, y los dirigidos.

Al respecto, en las tres organizaciones se evidencia la búsqueda de ejercicios políticos colectivos en los que se pretende constituir y consolidar relaciones de carácter horizontal, definidas por ellos como la posibilidad que tienen todos de orientar, organizar y dirigir los procesos en algún momento dado. La horizontalidad se expresa en que los liderazgos sean más colectivos que unipersonales, en establecer prácticas organizativas como los comités, el equipo amplio, las veedurías, en los que se descentraliza la toma de decisiones y se colectiviza el poder, superando en gran parte la tradicional democracia representativa.

Se puede decir que en las organizaciones se hace del ejercicio político una labor solidaria que atiende las necesidades más sentidas de las comunidades, y que se instaura como forma de saber para transformar la realidad. Este sentido de lo político confronta la política tradicional al poner el acento en las acciones y formas políticas que priorizan el ejercicio solidario, voluntario y comprometido de la acción política sobre los intereses particulares.

Este ejercicio político cuestiona por tanto las relaciones capitalistas en que se inscribe la actual política tradicional, de allí que a la vez que se desconcentra el poder se buscan alternativas económicas, ejemplo de ello se encuentra en la soberanía alimentaria de la ACIT, en las mingas y actividades comunitarias emprendidas por El Chontaduro, así como por la defensa del medio ambiente, como proyecto anticapitalista, asunto en el que encuentra eco la corporeidad y la protección ambiental en Con-vivamos.

Un elemento vital de los procesos organizativos se representa en la concepción de autonomía que los surca. Aquí el proyecto autónomo es una opción política que, en ocasiones, toma total distancia del Estado, al no aceptar ni financiación, ni mecanismos de participación (El Chontaduro, por ejemplo). En otros casos se aceptan algunas relaciones estatales que permiten acceder a formas de financiación de la organización (Con-vivamos), o como posibilidad para acceder al poder dentro de su estructura (ACIT). Pero en los tres casos esta cercanía no pone en cuestión la defensa de la autodeterminación, de la capacidad de decidir sobre los

destinos colectivos que quieren emprender las organizaciones. Esa tensión entre lo instituido/instituyente, sigue andando otras formas de defender la autonomía y de poner límites al Estado en los proyectos organizativos.

Por último es importante mencionar que en las tres organizaciones el lenguaje cultural le hace un interesante contrapeso al lenguaje de la política tradicional, ya que este recrea otras formas de convocar y aproximarse a los sectores juveniles, campesinos, étnicos y urbanos. El arte agencia a su vez relaciones afectivas, vínculos en los que no pesa quién es el que sabe más de política, sino que ponen el acento en un pacto relacional que permite el reconocimiento del otro en aras de transformar las condiciones de existencia.

Subjetividades políticas: el lente epistémico

Abordar la categoría *subjetividad* nos remite a procesos de producción de sujetos en los que están en juego sus construcciones individuales y colectivas, esta producción de sentido orienta el actuar y pensar en la realidad, lo cual “involucra un conjunto de normas, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales, volitivas y eróticas, desde [las] cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus sentidos de vida” (Torres, 2007, p. 8).

En consecuencia, la subjetividad se entiende como la forma de producción de sentido de los sujetos, que de acuerdo con Zemelman (1997) están determinadas por condiciones espaciales y temporales, que se expresan en formas de ser, sentir, actuar y leer la realidad.

Si retomamos el lente epistémico para indagar los procesos de constitución de las subjetividades políticas, nos ubicamos en un lugar que implica pensar lo subjetivo como proceso en *constitución, dándose*, inacabado e incluso, en contradicción, que por tanto no puede asumirse como dato dado o determinado. Desde este punto de partida, la idea de que si bien las condiciones estructurales surcan el espacio subjetivo, este también tiene la opción de construir

respuestas a estas determinaciones, de modo que el “sujeto no está completamente subsumido o sujetado a las condiciones objetivas de su realidad y tiempo, sino que es capaz de transformarlas” (González, Aguilera y Torres, 2013, p. 54).

La subjetividad responde, entonces, a una serie de condiciones sociohistóricas o estructurales que la determinan, las cuales registran formas de pensar y actuar de los sujetos y los colectivos, de igual manera puede constituirse en un campo en disputa, en el que el sujeto las confronta para crear alternativas de vida. Estos variados movimientos de lo subjetivo se pueden ubicar en lo que Chanquía (1994) denomina *subjetividad estructural* y *subjetividad emergente*, aludiendo con la primera a los procesos en los que el sujeto incorpora representaciones y significados de lo real, de esa realidad estructural que lo constituye, en ella no hay preguntas o cuestionamientos frente a eso denominado *realidad*, se expresa como una especie de acomodamiento. La segunda estaría en contraposición de la anterior, ya que la subjetividad emergente se define contra la subjetividad estructural, en tanto potencia que rechaza y resignifica las representaciones inscritas en la subjetividad estructurada. De tal suerte que la subjetividad emergente reformula las relaciones con lo real, rescatando lo silenciado, lo que está más allá de la subjetividad estructural, para superar la reproducción de lo dado.

De entrada esta categoría tan compleja se entiende como fuente de sentido, en cuanto desde lo subjetivo organizamos y actuamos en la realidad, a la vez que dotamos de sentido la propia existencia. Ello implica que lo subjetivo está constituido por lo ideológico-racional, pero también por lo irracional, creativo y fantasioso, siendo un entramado cultural desde el cual los sujetos leemos la realidad y actuamos en ella.

Así, al ser entramado simbólico y fuente de sentido, la subjetividad política se expresa en las diferencias individuales, pero también en los vínculos colectivos, en aquello que puede permitir volvernos a pensar juntos, reactivar un *nos* que encarna formas de

pesar, valores, creencias, representaciones, visiones del mundo, deseos, sueños, prácticas, entre otros aspectos.

De este modo lo subjetivo en términos políticos responde a las maneras como interpelamos el mundo, orientamos nuestras acciones a la vez que generamos vínculos y resignificamos nuestra realidad. Este proceso hace que las subjetividades políticas aludan a procesos instituyentes, en los que tanto los sujetos como los colectivos humanos crean y dan significaciones nuevas capaces de subvertir las formas históricas existentes. Ello no quiere decir que no existan desaciertos, errores y costos políticos en esta condición subjetiva, pues lo político también se apropia de propuestas y apuestas que a veces se agotan, con las que nos contradecemos y quizá que terminan reproduciendo el orden social y el uso del poder que tanto cuestionamos. Este es un elemento ineludible en términos metodológicos, pues podemos caer en la tentación de asumir las subjetividades como las caras heroicas y políticamente correctas, renunciando a reconocer que la subjetividad política es compleja y que forma parte de su proceso de constitución el error, el sujeto *demens* que también nos constituye, lectura que por demás ayuda a construir alternativas.

En este orden de ideas, es claro que la subjetividad, a secas, puede responder a los procesos de acomodación frente al orden instituido, quizá al mismo proceso de aceptar incondicionalmente ese orden (subjetividad estructural en los términos de Chanquía o instituida de acuerdo con Torres). Mientras la subjetividad política como proceso instituyente se expresa en la construcción de alternativas al orden social impuesto, en el desplazamiento del lugar asignado históricamente a los sujetos, en la creación de otras relaciones sociales y de nuevos modos de ver la realidad, concepción muy cercana al imaginario instituyente castoridiano (Poirier, 2006).

A su vez este proceso se gesta en diferentes niveles de nucleamiento de lo colectivo en los que el sujeto afronta su propio proceso de constitución, que van desde el ámbito individual,

familiar, hasta la consolidación de colectivos, movimientos y potentes fuerzas sociales que posibilitan la concreción de ese proyecto o utopía en la que se reconoce un horizonte histórico compartido, un horizonte desnaturalizador de lo injusto o de ese mundo como *dato terminado*.

En síntesis, se trata de pensar las subjetividades políticas como proceso que se gesta en la creación de proyectos, relaciones, escenarios y vínculos sociales alternativos, transformadores, que hacen del ámbito comunitario y de la construcción de proyectos colectivos un escenario privilegiado, pues es allí donde tienen razón de ser las subjetividades políticas.

Bien, teniendo presente el lugar desde el que nos aproximamos a comprender las subjetividades políticas, podemos entonces plantear posibles aspectos o categorías que en términos metodológicos orientan las indagaciones sobre cómo se constituyen en los procesos organizativos locales.

El dándose subjetivo

Adentrarse en el movimiento subjetivo, o el *dándose subjetivo*, implica pensar en elementos categoriales que justamente muestren en movimiento los movimientos del sujeto, de las subjetividades en constitución. Retomamos para ella los desarrollos de Ema León y Hugo Zemelman (1997) quienes proponen tres categorías como núcleo de las subjetividades: experiencia, memoria y utopía, las cuales permiten visualizar temporalidades subjetivas. Nuestro trabajo ha consistido en partir de ellas para reconceptualizarlas, metodológicamente hablando.

Para ello podríamos empezar por la reconstrucción de ese devenir subjetivo, que en términos políticos permita ubicar rupturas con una realidad vivida, es decir que permita visualizar *experiencias cismáticas* (Aguilera, 2013). Categoría con la que se retoma el papel de la experiencia en la constitución subjetiva, porque ella reúne prácticas, valores, memorias y temporalidades que permiten ver cambios, permanencias, rupturas, emergencias de aquello que los

sujetos consideran marca distancia con el orden social instituido e impuesto. Aquí la experiencia se entiende como proceso en formación, parafraseando a Thompson (1987), las experiencias subjetivas cambian de acuerdo con las relaciones productivas, ya que estas se ordenan en forma de clase, en las preferencias de hombres y mujeres, en sus aquiescencias, conciencias, en las resistencias y modos de vida.

Pero la experiencia que se da a modo de cisma cobra importancia, no por ser individual, sino porque es una experiencia común/compartida, en la que se evidencia cómo emerge el sujeto político, al encontrar que se identifica con los mismos intereses, privaciones, miedos, sueños y deseos de cambio. Es decir, en el compartir formas de experiencia dentro los procesos organizativos locales.

Entender la experiencia como posibilidad de cisma, para desde allí ubicar qué nos une, es una posibilidad para atender cómo se están dando los nucleamientos colectivos, es decir qué hace que se construya el *nos* que quiere luchar/transformar la realidad vivida. De ahí que la recuperación del concepto *experiencia* tenga que darse en el marco de lo vivencial, esto es, de la experiencia recorrida reflexivamente y que conecta y contacta lo subjetivo con lo real/concreto; en palabras de Zemelman (1998), con los horizontes que circundan lo dado, en cuanto experiencia vivida, lo que es posible siempre que la experiencia se conciba como inserción en un horizonte de posibilidades, que no se agota en una experiencia particular.

De este modo la experiencia dentro del análisis de las subjetividades políticas alude a aspectos compartidos en torno a: proyectos colectivos, visiones de la realidad, deseos de cambio, entre otros. Siendo una experiencia en la que cobra valor la reflexión sobre la realidad vivida, activándose a partir de preguntas y formas de organización que generan fracturas con eso vivido.

Esta idea de experiencia invita a comprender las relaciones sociales, vínculos, situaciones, procesos formativos que han permitido a los sujetos identificar momentos de ruptura/discontinuidad/

transgresión. De allí que se indague por las experiencias que propician los diferentes nucleamientos¹¹ de lo colectivo y qué inciden en lecturas diferentes de la realidad, en la construcción de otras opciones de vida, que recrean prácticas, modos de pensar y de realizar el ejercicio de lo político de manera alternativa, en los procesos organizativos.

Podríamos continuar indagando por las reconstrucciones que hacen los sujetos del pasado, es decir, por la memoria, la cual, en los procesos de constitución subjetiva atiende la manera como volvemos al pasado para apropiarlo, para dotarlo de sentido en aras de pensar un presente y un futuro distinto. La memoria como apropiación de ese pasado permite recuperar dentro de las subjetividades y de los sujetos, momentos, prácticas desde las cuales el sujeto/colectivo desnaturaliza la realidad que se consideraba como el único orden posible.

Así la memoria funge como proceso de recuperación selectiva del pasado pero también de desaprendizaje, especialmente al construir lecturas críticas de ese pasado, generando la conciencia histórica que invita a desaprender los lugares que históricamente se nos han asignado como mujeres, hombres, estudiantes, indígenas, campesinos, afrodescendientes, por ejemplo. Allí es importante adentrarse en cómo inicia la indignación, los cambios en las opciones políticas, las identidades con algunos proyectos sociales; qué aspectos del pasado posibilitaron otras lecturas de realidad y otros posicionamientos de los sujetos, por ejemplo: la pobreza, las exclusiones, la discriminación étnica, el conflicto, las historias de lucha familiar, la herencia de proyectos colectivos, las lecturas cotidianas, etc.

La memoria es una categoría muy ligada a la experiencia, y aquí se entiende, “como opción para atender los procesos de apropiación del pasado; traducida en cosmovisiones, valores, sentires

11. En la familia, en los procesos organizativos, en los movimientos sociales, en las universidades públicas, en los rituales y en la mística que guardan, al ser espacios que forjan formas de conciencia y posicionamientos en los sujetos.

que colorean los significados y sentidos sobre el tránsito de un grupo humano y sus miembros” (León y Zemelman, 1997, p. 65).

De acuerdo con Zemelman (1996), siempre se mostrará una doble subjetividad: “como reconstrucción del pasado (memoria) y como apropiación del futuro, dependiendo la constitución del sujeto de la articulación de ambas” (p. 116). Entonces de allí que la tercera categoría metodológica está relacionada con la utopía, que de acuerdo con el pensar epistémico se asume como una modalidad de conocimiento, en cuanto ella es creación de realidades, aspecto que hace de suyo la capacidad de transformar lo desconocido en posibilidad. Por consiguiente,

[...] la función gnoseológica de la utopía consiste, basándose en la dialéctica entre orden e incertidumbre, en dejarse inundar por lo desconocido para no quedar atrapado por lo nombrado [...] esta necesidad de realidad que encarna la utopía se traduce en lenguajes gastadores de realidad. (Zemelman, 1998, pp. 155-156).

Se entiende entonces la utopía como un proyecto en construcción, por tanto no se trata de una visión de utopía predefinida al que deban caminar todos los sujetos. De allí que interese identificar esas opciones de futuro que vienen tejiéndose en el ámbito subjetivo y colectivo, que se expresan como creación e invención de alternativas de vida.

Como lo expresa bellamente Eduardo Galeano:

Ella [la utopía] está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se desliza diez pasos más allá. Por más que camine nunca la alcanzaré. Entonces ¿para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar. (Galeano, 2001).

Este poema explica esas nuevas concepciones de utopía, que no están enraizadas en proyectos únicos y predeterminados.

Ello implica pensar la subjetividad desde la memoria como apropiación del pasado, como experiencia en tanto actualización y resignificación del presente transitado y como utopía al ser posibilidad de futuro (León y Zemelman, 1997).

En conclusión, vemos que memoria, experiencia y utopía son tres categorías que en términos metodológicos permiten ver los movimientos del sujeto, tal como lo presentan León y Zemelman (1997) proceso en el que inciden algunos elementos frente a lo que se es y se quiere ser, entre ellos se encuentran lo erótico, ético, ideológico, cognitivo, emotivo, fantasioso, los cuales ayudan a revestir de nuevos significados esas situaciones particulares con las que los sujetos no están conformes (De la Garza, 1997). Efectivamente ello nos lleva a un entramado complejo, inscrito en las lecturas que se tienen de la realidad y en las opciones que se construyen frente a la misma.

A su vez, Torres (2007) identifica algunas funciones de la subjetividad, a saber: cognoscitiva (como esquema interpretativo y creador de posibilidades de lo real); práctica (al orientar acciones y experiencias en colectivo); vincular (constituye, orienta y sostiene los lazos sociales) e identitaria (pues define sentidos de pertenencia e identidades individuales y sociales). De este modo lo subjetivo responde a las maneras como interpretamos el mundo, orientamos nuestras acciones a la vez que generamos vínculos e identidades.

En síntesis, Zemelman (1998) habla de

[...] la recuperación de la subjetividad en el ámbito de lo constituyente, y, desde este ángulo, del sujeto como protagonista. La forma de pensar constitutiva (capaz de romper con los parámetros y abrirse a lo inédito) está, por consiguiente, estrechamente vinculada con la recuperación del sujeto, porque el desafío de potenciar a este se vincula con el rescate de las funciones gnoseológicas latentes en la tradición cultural e intelectual; por ahora reducidas ambas a la función puramente cognitiva (p. 49).

Se trata entonces del sujeto pensante, no solo como sujeto de conocimiento, capaz de transformar lo deseable en posible. Es decir, subjetividades entendidas como proceso de construcción de resistencias, de creación de nuevas relaciones y ordenes sociales, como alternativas al orden social injusto, como opciones de futuro.

Configuración de subjetividades en las organizaciones locales¹²

Desde la mirada de la subjetividad como proceso inacabado, arriesgamos la siguiente lectura de los procesos de constitución de subjetividades políticas en las organizaciones locales que nos convocan. Para ello, abordamos tres escenarios de configuración de las subjetividades: la primera es el ingreso a las organizaciones que se convierte en un hito en las experiencias de los sujetos porque se generan una especie de ruptura en lo que eran y lo que van siendo; el segundo escenario es la posibilidad de observar la realidad desde otras perspectivas y verse en el mundo construyendo junto a los otros; y por último, mostramos cómo los sujetos estando en las organizaciones abordan las crisis tanto en términos colectivos como individuales.

Vinculación a la organización. Si te gusta te quedas

El ingreso de una persona a las organizaciones sociales marca para su vida un momento clave, un hito, un espacio tiempo que se recuerda como fisura de su vida. Por eso aquí el momento de ingreso a las organizaciones, que recuerdan los integrantes, los abordamos como fundamentales para la constitución de subjetividades instituyentes.

Entonces me dijeron: “Anda, y si te gusta te quedas y si no te gusta lo que te proponen pues no”. Entonces vine... en ese tiempo había

12. Para el análisis de esta categoría se retoman aportes de Sonia Rodríguez Salcedo y de Kevin Daniel Roza, quienes participaron como monitores de investigación en el proyecto que dio como resultado el presente libro.

una comuna como en esta época, era como para un marzo, vine, me empecé a integrar en el grupo. [...] venía de un mundo en el que se escuchaba solamente vulgaridades a un mundo, una familia donde hay reflexiones. (Entrevista a María Elvira Solís, Grupo de Mujeres, El Chontaduro, 15 de marzo de 2014).

Se viene de un mundo vulgar y se llega a otro: reflexivo. Lo interesante es que se trata del mismo mundo, pero el sujeto tuvo la posibilidad de insertarse en espacios distintos a los que cotidianamente vivía, se trata de un sujeto transita otros caminos (González, 2013). Este momento en el que observa otras formas de ser, de relación y de existencia misma, marca un momento importante en la experiencia porque esta se convierte al mismo tiempo en formación para el sujeto y en posibilidad de una *nueva* vida. Ello también se observa en el relato de Sigifredo de la ACIT,

[...] nos formaron en la escuela de líderes, que en términos generales, se basaba como en organizar a la gente, a las diferentes juntas comunales. Entonces, en esos tiempos ya inició un proceso más de... conocimiento y saber que hay derechos y hay deberes que cumplir, y que bueno, sus derechos están como vulnerados, entonces empieza uno a mirarse y cuando uno es tan responsable de una comunidad. (Entrevista a Sigifredo Quirá, integrante del Comité de Comunicaciones y líder de la ACIT, 19 de noviembre de 2013).

Ese momento es de reflexión y, en cierta forma, de compromiso no solo con él mismo, sino con su gente. Para Sigifredo se inició un momento de conocimiento, de saber que los derechos estaban siendo vulnerados y que era importante formar parte del proceso comunitario. Así se comienza a transitar una realidad que a pesar de estar en su contexto no era evidente, pero que desde las posibilidades que le brinda la reflexión de la organización el sujeto camina hacia un horizonte.

Yo llegué a Con-vivamos desde su fundación porque fueron personas que se organizaron, líderes del barrio que se organizaron para formar una organización debido a la alta violencia que había en el sector, y bueno me invitaron estas personas a formar parte de los procesos y temas que había en la corporación. (Entrevista a Lucía Uribe, Con-vivamos, noviembre de 2013).

La vinculación a las organizaciones sociales es uno de los componentes de la subjetividad que nos permite ver el papel que cumplen estas en su configuración. Para algunos integrantes obedece a un interés por acercarse y tomar conciencia de un problema de la realidad circundante que afecta directamente a los sujetos. En el caso de Con-vivamos la invitación de Lucía Uribe respondía a los problemas de violencia que se vivían en el sector; por su parte, Sigifredo Quirá ingresa a la ACIT ante la necesidad de reconocer y luchar por los derechos que han sido vulnerados en los sectores campesinos; mientras que María Elvira Solís, de El Chontaduro, buscaba cambiar de vida, estaba en su propia lucha de reconocimiento y necesitaba un espacio vital que la ayudará a cambiar de rumbo.

A la vez que hay una situación *objetiva* en el sentido en que existen dificultades en el contexto que están siendo abordadas por la organización, también hay ciertos afectos, sentimientos y valores en los cuales los sujetos se sienten cobijados, acompañados y seguros. Este tipo de afectos, les recuerda a su familia. Para algunos la organización local se convierte en su familia.

[Chontaduro es] una familia donde hay reflexiones, donde alguien te aconseja, donde alguien te da como un apoyo, donde alguien que te da como esa moral. Entonces a mí me empezó a gustar, me gustó, yo dije: “Acá lo tratan a uno muy diferente, esta familia es como muy unida”. (Entrevista a María Elvira Solís Segura Grupo de Mujeres, El Chontaduro, 15 de marzo de 2014).

Así vemos que el vínculo familiar es una entrada importante de los sujetos a la organización, allí se sienten como en casa. Además de ello, el que los sujetos, en ese ingreso se logren vincular con procesos puntuales y en donde se sientan bien, va a desempeñar un papel importante para la formación de su subjetividad política y de su apuesta individual.

Me interesaba formar parte de un proyecto de investigación sobre ciudadanía con mujeres afro y terminé siendo parte del grupo, no solo investigadora... Mirando la autoestima de las mujeres, reconociendo qué poderes tenemos y qué poderes se nos han negado y lo hacemos desde los saberes que tiene cada uno, entonces siempre hay canto, hay baile, es un proceso que ya venía caminando cuando llegue a la construcción de fragmentos de vida. (Entrevista a Offir Muñoz Vásquez, El Chontaduro, 15 de marzo de 2014).

Ellos me llamaron en el 2002 a una reunión en San Francisco para que hiciera parte del comité de comunicación, yo vine estuve grabando todo lo que se dijo ahí, y ahí tenemos el historial, de ahí empecé hacer parte más activamente de la emisora cuando quedé, en un documento que hacía parte del Comité de Comunicaciones. (Entrevista a Rodolfo Masabuel, líder de la ACIT, febrero de 2014).

La vinculación a un proyecto determinado de la organización, como lo casos reseñados, e incluso liderar proyectos de investigación o una emisora, generan compromisos, identidad y reconocimiento al sujeto. Por eso, el momento de ingreso y las posibilidades que pueda ofrecer y brindar la organización configuran de algún modo que el sujeto permanezca allí.

Los tres elementos de ingreso que observamos: lo afectivo que toca los sentimientos de la subjetividad, el reflexionar sobre las situaciones particulares del contexto, y el vincularse a los proyectos puntuales, llevan a que las personas que llegan a las organizaciones se sientan atraídas y comprometidas con ese nuevo escenario. Este espacio no los aleja de su mundo, sino que encuentran una nueva forma de relacionarse con él y, tal vez, un nuevo proyecto

de vida, sobre todo para quienes se quedan por tiempos largos. Así que podemos ver que la subjetividad política se configura en estos espacios con la estrecha relación de los sujetos entre ellos y con sus proyectos organizativos.

Escenarios que construyen otra realidad. Ya pienso distinto

Entendemos la subjetividad política como producción de sentido, sentido instituyente en el que se juega la construcción de otros escenarios de realidad por donde el sujeto desea transitar, estar caminando hacia un horizonte que a la vez se está moviendo. Estos escenarios constituyen una potencia en la configuración de la subjetividad porque *obligan* a pensar otros mundos posibles, otras formas de ser y de estar, a proyectarse y comprometerse.

Empecé a ver el mundo totalmente diferente... empecé a ver otras expectativas, empecé a ver que tantos años perdidos... porque donde yo por lo menos yo hubiera conocido en ese tiempo por lo menos todos estos procesos de mujeres, todas estas cosas, pues yo estaría lejos, volando, ya se me abre otro mundo, imagínate, después de 28 años se me abre otro panorama, estoy ya en la universidad, o sea, ya pienso distinto. (Entrevista a Verselles Murillo, Con-vivamos, noviembre de 2013).

Cuando los sujetos se hacen partícipes de escenarios distintos a los que cotidianamente acuden, se insertan en lógicas nuevas. Esto es más fuerte cuando se insertan en escenarios políticos porque hay una comprensión distinta de ver y entender el mundo, lo que lleva a que los sujetos se sientan atraídos, o no, por otras posibilidades de construcción y compromiso colectivo hacia los demás. Empiezan a ver el mundo de forma diferente y llenarse de expectativas, sueños y compromisos tanto sociales como personales.

El compromiso con la realidad que leen y que observan se ve en las acciones de los sujetos de las organizaciones que ubican un problema en su contexto y tratan de abordarlo e incluso resolverlo

a partir del reconocimiento del otro, de comprenderlo desde su vulnerabilidad.

Todo empieza porque veíamos a muchos jóvenes, niños y niñas parados en las esquinas; en cambio nosotras, que también éramos jóvenes por estar en los procesos de Con-vivamos nunca estuvimos así en las esquinas sin hacer nada. [...] me vincula con la comunidad lo vulnerables que puedan ser, mira yo hablo con mis hijas y les digo: “Hay personas que pasan por dificultades tan grandes... Hay que ayudarlos”. Por ejemplo, cuando es la época de los cuadernos y los útiles escolares, yo no solo consigo los de mi hija, sino que pido apoyo en diferentes partes y a diferentes personas para poder darles a otros niños que no tienen con qué comprarlos. Y ya hay muchos niños y jóvenes y adultos que apenas nos ven nos saludan, nos abrazan, se ponen felices de vernos y eso me hace muy feliz, no hay nada como eso, para mí eso es genial. (Entrevista a Amanda Mejía, Con-vivamos, noviembre de 2013).

El compromiso no solo es político sino que es afectivo. Es decir se trata de unas acciones político-afectivas que se realizan porque los sujetos que forman parte de las organizaciones se ven permeados por el dolor del otro, porque entienden la realidad que se produce y reproduce marginación, discriminación, pobreza. El comprender la realidad desde lógicas no *objetivas* que naturalizan las situaciones, lleva a que los sujetos sientan empatía y compromiso hacia los demás y traten de construir tejido social que les permita seguir caminando hacia otros mundos.

Esto se manifiesta también en El Chontaduro, al ser una asociación que inicia su proyecto pensando en cómo apoyar a los niños y niñas que no tenían acompañamiento extraescolar en sus casas, debido a las jornadas laborales de sus padres y madres. Esa ética de ayuda se expresa en crear opciones culturales, alternativas artísticas para vincular a estos niños, niñas y jóvenes y de esa manera no dejárselos a la vida de la calle.

Así mismo, en la ACIT se configuran compromisos y acciones hacia los demás como la iniciativa del Grupo de Ahorro y Crédito Local (GACL) que nace en 2009 con la intención de incentivar la costumbre de ahorrar y creer en el otro para hacer préstamos pequeños a sus afiliados. El comité de mujeres organiza a las mujeres quienes se agrupan y dan una cuota mensual para hacer un préstamo de dinero a sus afiliados, dependiendo las necesidades de cada familia. El hecho de que el dinero sea de todas y responsabilidad de todas para que sus compañeras se beneficien, ha contribuido a creer en la otra y a caminar juntas.

Los escenarios que potencian a los sujetos no son necesariamente físicos, se trata de posibilidades, acciones, proyectos y situaciones que les muestran a las personas otras formas de poder vivir y estar en el mundo que han naturalizado. Por ejemplo, los bancos no prestan dinero a quienes no tengan propiedades y sustentación económica, en la ACIT se buscan otros escenarios para hacerlo y se hace; en el caso de El Chontaduro, los niños no tienen materiales para la escuela, ellos buscan el apoyo de otras instituciones para darles útiles a los niños.

Estos escenarios además que muestran otras posibilidades de realidad, también generan lazos afectivos entre quienes forman parte de las propuestas que no son solamente los sujetos que están vinculados con la organización, sino con quienes se implementan las acciones y los proyectos. Esos lazos se convierten en compromisos con el otro porque en la medida en que las familias sienten que la organización trabaja para que se mejoren sus condiciones, ellos buscan no defraudar la confianza que, tal vez, otros escenarios no les han dado.

Ese compromiso también se da con la familia genética de quienes integran las organizaciones, porque ellos de alguna forma muestran en sus casas otras posibilidades de ver el mundo, de leer y estar en la realidad. Es tan fuerte la influencia que es común que se integren a la organización los familiares,

[...] mi vinculación a El Chontaduro tiene mucho que ver con que soy la hermana de Vicenta, y Vicenta siempre ha estado como en estos procesos comunitarios desde muy joven, entonces creo que uno como hermano menor, uno se contagia un poquito como de esas cosas que los hermanos mayores a veces hacen, a veces positivas, otras negativas, pero creo que está ahí también esa influencia, y que igual desde niña estoy vinculada aquí a este proceso, como niña de este sector, también se siente la necesidad de otro espacio. (Entrevista a Andrea Moreno, tallerista artes plásticas, El Chontaduro, 11 de diciembre de 2014).

La influencia que ejercen los integrantes de las organizaciones lleva a fortalecer a la familia y la misma organización. En la ACIT también se encuentran parejas, familias, compadres entre otros. Algunos de ellos se han vinculado porque su familiar forma parte de la organización; en otros casos, estos vínculos se han establecido y fortalecido a raíz de encontrarse participando en la misma organización y estar configurando otros escenarios en el mismo contexto y territorio.

En algunos casos, la familia genética es la posibilidad de relevo generacional. Pero este relevo generacional también se viene propiciando al vincular dentro de sus líderes y organizadores a los integrantes de la comunidad que han participado desde niños en la propuesta formativa de las organizaciones, un ejemplo de ello, entre otros, es Humberto Reyes:

Yo soy producto, siempre lo he dicho y lo seguiré diciendo, de chontaduro. Hice parte desde mi adolescencia de la organización donde el primer elemento encontré personas que me aportaron y que crearon en mí esa necesidad de ir más allá, de buscar estrategias, de capacitarme para el día de hoy brindar a otras personas lo que antes ya me habían brindado. Entonces pienso que de esa manera he recibido las cosas positivas, he caminado de la mano de El Chontaduro que hasta el sol de hoy no me abandona... El respeto a la palabra de la otra persona, a la opinión, darle la

importancia a lo que se aporte que para los ojos de muchos sea mínimo para los ojos de El Chontaduro es grande, entonces eso es importante. (Entrevista a Humberto Reyes, El Chontaduro, marzo de 2013).

Asimismo, la participación de las nuevas generaciones en los procesos de las organizaciones hace emerger nuevas subjetividades en materia de género, gestando maneras alternativas de leer y asumir la masculinidad y la feminidad,

Con-vivamos, también con los discursos de transformación de las violencias simbólicas de esas violencias cotidianas, me ayudó a de-construir esa faceta del hombre tradicional y me enseñó a construir una nueva masculinidad totalmente diferente, disidente de la tradición. Eso digamos que de cara a la transformación de las relaciones que en la cotidianidad se va gestando. (Entrevista a Jerson González, Con-vivamos, marzo de 2014).

La participación de los sujetos en los diferentes procesos de las organizaciones les permite elaborar una lectura crítica de la realidad social, no solo de las injusticias de orden material, sino también de género, cultural, etc., permitiéndoles imaginar otros mundos posibles en los que su acción individual y, sobre todo, colectiva es decisiva.

A pesar de ello, en Con-vivamos hay una preocupación en términos del relevo generacional de los liderazgos, pues pocos de esos nuevos profesionales regresan a la corporación para trabajar por ella, según Miguel Tamayo, socio fundador de Con-vivamos,

Se ven muy poco los cambios generacionales. Incluso esa es una gran preocupación, unos que ya estamos subiendo al quinto piso y de abajo no se vienen... y lo poquito que aparece, qué pasa, van a la universidad, se forman, se capacitan y no regresan... o lo coarta el mismo Estado, o sea, como son tan buenos, los agarra el Estado y terminan

trabajando en las secretarías, se vuelven técnicos del Estado. (Entrevista a Miguel Tamayo, líder fundador de Con-vivamos, marzo de 2014).

De cualquier modo, los procesos organizativos locales son semilleros de inquietud porque sus integrantes reconocen el saber que da la experiencia político-organizativa, como son escenarios que posibilitan otra forma comprensión de la realidad, de leer el mundo y de comprometerse con él.

Fracturas y crisis en las organizaciones. El trabajo con la comunidad siempre es difícil

La crisis es uno de esos momentos que ponen al sujeto en medio de la reflexión, el balance y la posibilidad de reconsiderar lo que se está haciendo, por ello mismo es fundamental en la configuración de la subjetividad y más de la subjetividad política. Aquí el hecho de participar en una organización con intereses e intencionalidades en el ámbito sociopolítico, influye en las reflexiones del sujeto y en su configuración. Al respecto, Catalina Ospina, funcionaria de la corporación Con-vivamos comenta,

[...] el trabajo con la comunidad siempre es difícil [...], sobre todo en un contexto como el que tenemos, en que contamos con una historia de décadas de violencia, con diferentes actores armados, de disputas por el territorio, de miedo, de la gente tener miedo de organizarse, entonces no es fácil. Pero, que haya momentos en que yo diga que no sigo, que tiro la toalla: no. Aunque sí hay momentos en que me estreso, que digo qué vamos a hacer, sobre todo con las convocatorias cuando hacemos eventos y la gente no responde, entonces sí me hago la pregunta: “¿Qué hacemos? ¿Cómo lo hacemos?”, pero igual son más preguntas reflexivas más que decir que me encuentro en crisis, o algo así. (Entrevista a Catalina Ospina, Con-vivamos, marzo de 2014).

La idea es que la organización continúa a pesar de las dificultades o crisis, se hacen las reflexiones necesarias para seguir

transitando y se responde con el trabajo cotidiano. Los sujetos se empoderan de forma que logren afrontar esas situaciones y sigan con los proyectos de la organización. Por eso se trata de una subjetividad que se fortalece en términos de lo político, incluso para algunos de ellos, pese a las dificultades de salud, se sigue caminado dentro de las propuestas organizativas. Lucía Uribe describe algunas crisis en la organización:

[Hablando de crisis] sí las he tenido en épocas en que hay fallas humanas, uno es humano y tiene muchas fallas, a veces las dolencias, las enfermedades. A veces las enfermedades me afligen mucho y tiendo como a desistir; pero no, me amarran más los lazos afectivos por la corporación y sus personas que mis dolencias y mis ganas de salir. Me siento muy identificada con la corporación. (Entrevista a Lucía Uribe, Con-vivamos. marzo de 2014).

Se trata de momentos de vicisitud y situaciones personales del orden emocional, afectivo, político, que influyen y determinan la posibilidad de seguir en la organización o retirarse para continuar caminando desde otros escenarios.

En El Chontaduro, a las crisis de orden financiero y administrativo se les han sumado las de los hostigamientos, como se señaló en el capítulo sobre las alternativas políticas. Estas dificultades han sido motivo para continuar luchando, para reestablecer relaciones y crear alternativas al hostigamiento y señalización de gobierno local y nacional:

Otro momento fuerte fue cuando por causa de allanamientos, y todo, a mucha gente le tocó regresarse; por ejemplo, algunos volvieron a Suiza, otros salieron del equipo, eso fue en el ochenta y... eso fue un momento fuerte, de rupturas, pero también de persecuciones. (Entrevista a Vicenta Moreno, coordinadora general, El Chontaduro, 11 de diciembre de 2013).

Pese a tantos exilios y éxodos de la Casa Cultural El Chontaduro, Vicenta Moreno se mantiene en la asociación, contribuyendo desde el arte a dignificar la vida de la mujer afro y a posibilitar otras formas de vida en los niños, niñas y jóvenes del distrito de Aguablanca.

En la ACIT han existido crisis, una de ellas fue en momentos de elección popular. La ACIT apoyó en el pasado a algunos candidatos y a pesar que en asamblea estuvieron de acuerdo en su apoyo, en la cotidianidad algunos integrantes hicieron campaña para otros. Esa situación generó fisuras y alejamientos de algunos campesinos, pero a la vez llevó a replanteamientos políticos y a que algunos líderes y campesinos no quisieran que la ACIT tomara posturas electorales, excepto cuando los candidatos salieran del seno de la organización.

Estas situaciones de rupturas son un momento de dificultad de la organización y en particular de algunos sujetos que se ven afectados en sus posiciones frente a la organización. Pero, en general estos momentos no son asumidos como crisis, sino como posibilidades. Ilda Liquitan, frente a la pregunta de si ha habido fracturas en la organización, afirma,

[...] yo no le diría fracturas, porque si tal vez hubiese sido una cosa así, a lo mejor no estaríamos, pero nosotros estamos aquí y seguimos, inclusive la misma asociación a nivel departamental es una asociación reconocida a nivel nacional e internacional, nosotros seguimos aquí con nuestro trabajo.... Yo pienso que no se ha fracturado nada, seguimos con este trabajo, con esto luchando, para nosotros no es una fractura porque nosotros como organización seguimos, seguimos ahí. (Entrevista a Ilda Liquitan, tesorera de ACIT, 27 de febrero de 2014).

Las formas de abordar las situaciones tensas o las crisis es por medio del encuentro con los otros, por medio de asambleas y discutiendo sobre las consecuencias de cierta decisión en colectivo, pero también dialogando personalmente con los afectados. Por

ejemplo, Miguel Tamayo afirma que lo mejor es “[...] conversar con el otro con la otra, comentarle al otro: “A mí me está pasando esto, esto y esto”, y es como una forma también de uno descargarse” (entrevista a Miguel Tamayo, Con-vivamos, noviembre de 2013).

Conclusiones

Una lectura de la subjetividad política en las tres organizaciones locales, permite ver que ante las dinámicas de violencia, exclusiones (económicas, políticas, de género, éticas), injusticias y desigualdades que caracterizan el contexto colombiano, en el interior de las organizaciones se gestan y emergen subjetividades emancipadoras que se configuran en la relación intrínseca con la organización, el contexto y el país proponiendo otras formas de constituir comunidad.

Esta subjetividad trasciende lo instituido, lo formalizado, y aunque forma parte de ello, se vincula a lo instituyente tratando de construir con los otros, dejándose permear por aquello que puede ser novedoso para el sujeto y que lo ubica en un plano reflexivo, afectivo y vinculante que integran su subjetividad, y lo compromete en procesos colectivos que tensionan la naturalización de lo instituido.

La participación de los sujetos en la organización de alguna forma articula los deseos del sujeto y sus proyectos con las intencionalidades colectivas de los procesos que se gestan. Esta relación: sujeto-organización es complementaria porque ambos crecen, se reconocen, se recrean y se proyectan. Ello se evidencia en que el sujeto que integra las organizaciones y que las lidera es ante todo un sujeto político que está alerta y activo frente al devenir, su participación en procesos colectivos es constante, allí no solo escucha y reflexiona, sino que propone y lleva a cabo proyectos que se orientan bajo consideraciones políticas, afectivas y sociales como la solidaridad, la criticidad; el compromiso son los otros.

La configuración de los sujetos se fortalece cuando se vinculan a las organizaciones porque hacen otras lecturas de realidad que los trasciende y los involucra en caminos y horizontes donde se proyectan utopías, sociedades y vidas distintas. En tal sentido, el

sujeto de la organización no es un sujeto dado, ni se construye como determinado para siempre; en las tres organizaciones estudiadas el sujeto está en una continua constitución de sí y en continuo crecimiento con los otros, es un constante proceso dándose, es un devenir inacabado (González, Aguilera y Torres, 2013) que se configura día a día.

Vemos entonces que en los procesos organizativos locales, las subjetividades políticas se constituyen en las posibilidades de construir otras lecturas de realidad, de forjar ese sujeto erguido que en términos zemelmanianos alude al que es capaz de enfrentar la realidad para transformarla con su acción, para hacer de la subjetividad política una posibilidad de acción distinta, en la que el vínculo familiar, afectivo, mediado por la posibilidad de cambiar la vida propia y la de los demás, es razón suficiente para lanzarse a la transformación social.

Bibliografía

- Aguilera, A. (2011). La reinención de la política: la experiencia de los movimientos sociales en América Latina. En: H. Allán y A. Gamba (coords.). *Los problemas de la democracia en Nuestra América* (pp. 69-96). México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Aguilera, A. (2013). *Subjetividades Políticas en Movimiento(s). La defensa de la universidad pública en Colombia y México*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Editorial Magisterio.
- Alberoni, F. (1984). *Movimiento e institución*. Madrid: Editora Nacional.
- Arias G., J. (2010). Encuentro Campesino, Reconocimiento de los Derechos del Campesino y Estrategia para la Conformación de las Zonas de Reserva Campesina. Inzá, Cauca.
- Arias G., J. (2011). *Proyecto Educativo Rural Intercultural (PERI). Hacia una política pública de Educación Rural*. Cauca: ACIT.
- Arias G., J. (s.f.). *¿Dónde estudio? ¿Qué me enseñan? Bitácora general de unos meses de trabajo*. (Documento).
- Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT) (2011). *Empoderando Futuro*. Experiencia organizativa de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro. Cauca.
- Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT) (15 y 16 de noviembre de 2010). Encuentro campesino. Reconocimiento de los derechos del campesinado y estrategia para la conformación

- de zonas de reserva campesina. “Por el reconocimiento político y social del campesinado”. Inzá, Cauca.
- Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACTT) (10 de febrero de 2010). Proyecto Educativo Campesino (PEC). Buscando una ruta.
- Barragán, D., Mendoza, C. y Torres, A. (2006). Aquí todo es educativo. Saberes pedagógicos y prácticas formativas en organizaciones populares urbanas. *Revista Folios*, 23, 20-30.
- Bernal C., L. A. y Rojas P, C. (2011). *Prácticas de intervención social, organizaciones comunitarias y procesos artísticos-culturales. El caso de la Asociación Casa Cultural El Chontaduro ubicada en el barrio Marroquín III de Cali*. (Tesis de pregrado). Cali: Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle.
- Boletín informativo Centro Con-vivir, 1991.
- Boletín Centro Con-vivir # 2, 1992.
- Cazés, D. (1999). *Creación de alternativas en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH).
- Chanquía, D. (1994). Para investigar procesos de producción de sujetos sociales. *Suplementos Anthropos*, 45, 41-46.
- Celmy, A. Cuadernos Con-vivamos. Corporación Con-vivamos en la construcción de un programa de cultura viva comunitaria. Corporación Con-vivamos, Medellín. 2012, p. 27.
- Comunidades Campesinas e Indígenas del municipio de Inzá Tierradentro. (s. f.). Hacia un proyecto educativo social e intercultural. PESI. Taller 1.
- Con-vivamos (s. f.). *El derecho al desarrollo y el derecho a la ciudad. Cuadernos pedagógicos: pensamiento y acción transformadora*. Medellín.
- Con-vivamos (2012). *Acompañamiento comunitario. Nuestra labor pedagógica y de transformación social. Cuadernos*. Medellín.

- Con-vivamos (2014). *Con-vivamos frente al “Cinturón verde metropolitano*. Visión 8. Mucho por contar. Edición especial por el derecho al territorio.
- Con-vivamos (2014). *Propuesta territorial de la zona nororiental para Medellín. Reflexiones iniciales sobre lo que ya sabemos y tenemos claro*. Visión 8. Mucho por contar. Edición especial por el derecho al territorio.
- Con-vivamos. *Plan Trienal 2011-2013*.
- Con-vivamos. *Plan Trienal 2013-2016*.
- De la Garza, E. (1997). Trabajo y mundos de vida. En: E. León y H. Zemelman (coords.), *Subjetividad: Umbrales del pensamiento social* (pp. 75-91). Barcelona-México: Anthropos, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Espósito, R. (2000). *Communitas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fabre, M. (2011). Experiencia y formación: la Bildung. *Revista Educación y Pedagogía* 23(59), 215-225.
- Ferry, G. (1997). *Pedagogía de la formación*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas, Universidad de Buenos Aires.
- Flores, R. y Vivas G., M. (2007). La formación como principio y fin de la acción pedagógica. *Revista Educación y pedagogía* XIX(47), 165-173.
- Galeano, E. (2001). *Palabras Andantes*. Argentina: Editorial Catálogos.
- González, I. (2013). Las convergencias educativas de los movimientos sociales en América Latina. Transitando otros caminos. *Revista Ideação* 15(1), 46-62.
- González, I.
- Aguilera, A. y Torres, A. (2013). Investigar subjetividades y formación de sujetos en y con organizaciones y movimientos sociales. En: C. Piedrahita, A. Díaz y P. Vommaro. *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos* (pp. 49-70). Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Kant, I. (1978). *Crítica del Juicio*. México: Editorial Porrúa.

- León, E. y Zemelman, H. (coords.) (1997). *Umbrales del pensamiento social*. Barcelona-México: Anthropos, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Marinas, J. M. (2006). *El síntoma comunitario*. Madrid: Antonio Machado.
- Moreno, V. (2013). *Ay dios baja y ve como las mujeres afrocolombianas resisten al destierro*. Recuperado en abril de 2014 de: <https://casaculturalchontaduro.wordpress.com/>
- Nisbet, R. (1996). *La formación del pensamiento sociológico*. Vol. 1. Buenos Aires: Amorrortu.
- Peña E., G. y Rojas U.E. (2011). *Empoderando futuro. Experiencia organizativa de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro*. Cauca: ACIT.
- Pérez S., M. (2011). *Planificar la ciudad con visión compartida. Cartilla guía sobre el proceso participativo de formulación y seguimiento de los planes municipales de desarrollo*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Poirier, N. (2006). La imaginación radical. En: N. Poitier. *Imaginario Radical*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Portocarrero G., C. y Cabezas C., L. E. (2010). *Tras las voces no escuchadas: apuntes para un análisis preliminar del pensamiento afro femenino en Colombia y sus contribuciones al movimiento social afrocolombiano*. Recuperado de: http://www.hostos.edu/downloads/coloquios/8vo_coloquio/ponencia_clariza_portocarrero.pdf
- Rincón, J. J. (2009). Diversos y comunes. Elementos constitutivos del conflicto entre comunidades indígenas, campesinas y afrocolombianas en el departamento del Cauca. *Revista Análisis Político*, 65, 53-93.
- Rodríguez P, A. N. y Bermúdez P, C. (2012). *Caracterización de los procesos de intervención de organizaciones comunitarias en la ciudad de Cali*. Santiago de Cali: Facultad de Humanidades, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano.

- Runge, A. (2007). *Ensayos sobre pedagogía alemana*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Sandoval, A. R. (2009). *El zapatismo urbano en Guadalajara: contradicciones y ambigüedades en el quehacer político*. Guadalajara: Instituto de Antropología e Historia.
- Santos, B. (2003) *Crítica de la razón indolente. Contra el desprecio de la experiencia*. Vol. I. Madrid: Descleé de Brouwer Ed.
- Santos, B. (2009). Reinventando la emancipación social. En: B. S. *Pensar el estado y la sociedad: desafíos actuales* (pp. 17-48). 1a. ed. Buenos Aires: Clacso, Waldhuter Editores.
- Santos, B. (2009a). *Una epistemología del Sur*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Siglo XXI.
- Thompson, E. (1987). *Miseria de la teoría*. Barcelona: Crítica.
- Thompson, E. P. (1995). *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.
- Tönnies, F. (1887 [1979]). *Comunidad y asociación*. Madrid: Península.
- Torres, A. (2006). Subjetividad y sujeto: perspectivas para abordar lo social y lo educativo. *Revista Colombiana de Educación*, 50, 85-104.
- Torres, A. (2007). *Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá, 1980-2000*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Torres, A. (2013). *El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Bogotá: Cinde, El Búho.
- Turner, V. (1998). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- Ugas, G. (2007). *La educada ignorancia: un modo de ser del pensamiento*. Caracas: TAPECS.
- Weber, M. (1944). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zemelman, H. (1989). *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. México: Siglo XXI.
- Zemelman, H. (1998). *Sujeto, existencia y potencia*. Barcelona: Anthropos, CRIM, UNAM.

Zemelman H. (2010). *Mentes del Sur: Hugo Zemelman-Parte 1*. [Video]. En: <http://www.youtube.com/watch?v=pP5XgHY-ZJQ>. Consulta: 15 de marzo de 2013.

Zibechi, R. (2007). *Dispersar el poder. Los movimientos sociales como poderes antiestatales*. Bogotá: Desde Abajo.

Páginas web de las organizaciones Con-vivamos:

http://convivamos.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1&Itemid=107

El Chontaduro

<http://casaculturalchontaduro.wordpress.com/>. Consultada en octubre 2013.

Asociación Campesina de Inzá Tierradentro

<http://acit.org.co/acit/> consultada en octubre de 2013.

Autores

Alcira Aguilera Morales

Docente investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional, es licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, magíster en Desarrollo Educativo y Social (CINDE-UPN) y es doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM (2011).

Dentro de sus publicaciones recientes se encuentran títulos como *Subjetividades políticas en movimiento* (UPN-Magisterio); “La reinención de la política: la experiencia de los movimientos sociales en América Latina”. Sus principales campos de interés han sido los movimientos sociales en América Latina, los procesos de constitución de subjetividades políticas y la enseñanza de las ciencias sociales.

María Isabel González Terreros

Docente investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Magíster en Enseñanza de la Historia y licenciada en Ciencias Sociales por la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.

Sus intereses académicos y sociales giran en torno a la educación y los movimientos sociales, desde esta perspectiva ha publicado los

libros: *Educación en movimientos indígenas: historias, conflictos y propuestas* (UNAM, México, 2015); “Movimiento indígena y educación intercultural en Ecuador” (CLACSO-UNAM, México, 2011).

Alfonso Torres Carrillo

Doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México; magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia y licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Profesor titular de la Universidad Pedagógica Nacional. Investiga y ha publicado en torno a movimientos sociales, educación popular e investigación crítica.

RESCATES

Como quien rescata un tesoro sumergido en aguas o quien rastrea arqueológicamente antiguos códices, ofrendas, pinturas rupestres o sonidos del pasado, esta colección de libros pretende recuperar diversos textos que desde hace años seducen a lectores y renuevan perspectivas de estudio y conocimiento. Retomar autores y sus discursos, algunos de ellos convertidos en tradiciones del saber u otros inusitados, pero todos valiosos de fondos editoriales como el de la Universidad Pedagógica Nacional, que se ha mantenido activo desde 1985. Esta es la apuesta de relectura que se ofrece a quien contempla esta serie de obras en sus anaqueles o en pantallas como una segunda oportunidad. Como educadora de educadores y productora de conocimiento pedagógico, didáctico y disciplinar, la UPN presenta estas novedades del ayer para favorecer la apropiación social del conocimiento y la divulgación de la ciencia y la cultura del porvenir.

